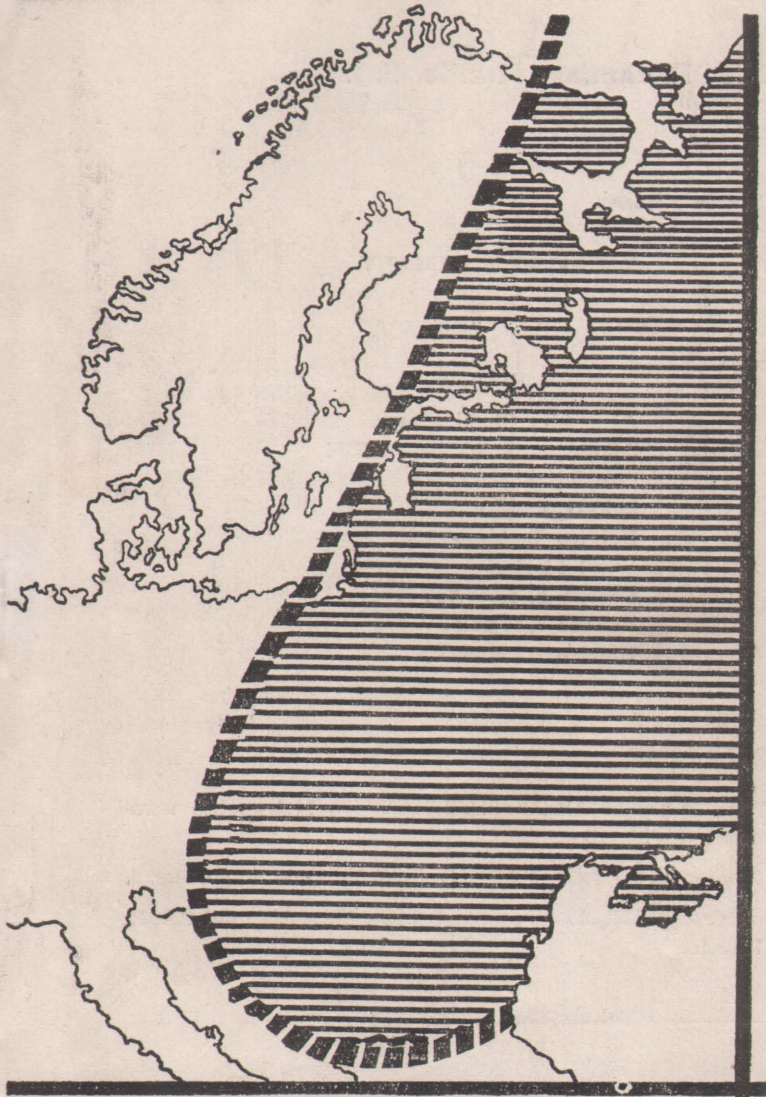
ORIENTE EUROPEO



Este número
de
«Oriente Europeo»
está dedicado
a
UCRANIA

REVISTA TRIMESTRAL DEL
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES
Director: Santiago Morillo, S. J.

26

Año VII Abril - Junio 1957 N.º 26

diasporiana.org.ua

ORIENTE EUROPEO

Organo trimestral del CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro), Madrid. Teléf. 27-72-08

DIRECTOR: Santiago Morillo, S. J.

Redactor de este número:

YAROSLAV STELMAJIV

Colaboradores:

Alexandre Choulguine
Atanasius G. Welyky, OSBM
Lew Bilas
Mikola Vasyliv
Dmytro Tschizewskij
Vasyl Markus
George Y. Shevelov
Bohdan Kordiuk
Dmytro Andrievsky

Suscriptores de honor:

Su Exc. Monseñor Máximo HERMANIUK, Metropolita ucraniano de Winnipeg.

Su Exc. Monseñor Iván BUCHKO, Arzobispo ucraniano, Roma.

Ing. Andrés KISHKA, Jefe de la Sección Ucraniana del CEOR, Madrid.

La Redacción de la Revista ORIENTE EUROPEO no asume la responsabilidad de las opiniones expresadas por sus Colaboradores.

Precio de este número especial: 25 pesetas

ANNULLATO

Nota de la redacción

En la serie de números monográficos de nuestra Revista, aparece ahora el de Ucrania. Entre muchas personas de Occidente, Ucrania es conocida sólo vagamente, como una noción geográfica. Varias razones explican esta ignorancia general: la principal fue la liquidación de la independencia política de este país en el siglo XVIII. En los siglos anteriores a éste, Ucrania fue considerada por varias cancillerías occidentales como un factor independiente e importante en Europa Oriental. Muchos países europeos buscaban contactos y relaciones con ella. La opinión pública de aquel tiempo distinguía muy bien esta nación de sus vecinas, particularmente de Moscovia. Las citas intercaladas entre los artículos de este número, tomadas de las descripciones de los extranjeros que visitaron Ucrania, ilustran bien este hecho (*). Cuando Ucrania dejo de ser sujeto de la política internacional se perdió también esta clara visión de las realidades étnicas y políticas de Europa Oriental. Los historiadores rusos contribuyeron por su parte a la desorientación general, presentando la cuestión ucraniana conforme a la orientación imperialista de la política rusa, es decir, como no existente.

Pero después del renacimiento cultural en Ucrania en el pasado siglo y el renacimiento político en el siglo actual, Ucrania se asoma a la escena histórica. Su tentativa de crear un Estado independiente durante la revolución de 1917-1920 fracasó. Pero la conciencia nacional, una vez despierta no se dejó adormecer más a pesar de los 40 años de terror comunista. Hoy día más que nunca, las aspiraciones nacionales de los ucranianos amenazan la integridad del imperio soviético.

Conforme a lo expuesto, la redacción de este número se propuso dos fines: proporcionar la más amplia información posible sobre diversos aspectos de la vida en Ucrania y demostrar la actualidad del problema ucraniano hoy y cuya importancia probablemente se manifestará aún más en el futuro cuando se trate de establecer el nuevo orden en Europa Central.

LA REDACCIÓN

(*) Las citas están escogidas del libro de V. Sichynsky: "Ukraine in foreign comments and descriptions from the VIth to XXth Century". New-York, 1953.

LOS AUTORES

CHOULGUINE, ALEXANDRE.—Nacido en 1889. Catedrático de Historia, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Ucrania, ahora vicepresidente de la Sociedad Científica de Sevchenko, vicepresidente de la Academia Internacional de Ciencias. Colabora en varias revistas francesas, inglesas y ucranianas. Publicación: "L'Ukraine contre Moscou", París, 1937. Reside en Francia.

WELYKY, ATANASIUS (OSBM).—Nacido en 1918. Doctor en Teología y Filosofía, redactor de "Analecta OSBM". Trabajos: "Gottesfurcht und gottesliebe in christlicher Fröemmigkeit des 3 JH" (1948); "Documenta Pontif. Romanorum Historiam Ucrainae illustrantia" (2 volúmenes con interpretación). Edita "Documenta Eccl. Catholicae in Terris Ucrainae et Bielorrusjae" (20 volúmenes). Reside en Roma.

BILAS, LEW.—Nacido en 1922. Cursó estudios de historia de la Filosofía y de Sociología en las Universidades de Viena y Heidelberg. En la última Universidad se doctoró en historia. Varios trabajos publicados en las revistas históricas alemanas y en los periódicos y revistas ucranianos. Reside en Alemania.

VASYLIV, MYKOLA.—Nacido en 1901. Rector de la Universidad Ucraniana libre. Catedrático de Economía. Varios trabajos sobre la economía política, economía de la URSS, etc. Reside en Alemania.

TSCHIZEWSKIJ, D.—Nacido en 1894. Catedrático de las literaturas eslavas, sucesivamente, en las Universidades de Hall, Yena, Marbury (en Alemania), Harward (en EE. UU.), ahora director del Instituto para la Eslavística, en Heidelberg. Varios trabajos de Historia, Filosofía y Literatura; entre ellos: "Historia de la filosofía ucraniana" (1931), una monografía sobre H. Skovoroda, "Hegel en Rusia" (1939). "Historia de la literatura ucraniana", y una serie de estudios dedicados a Y. A. Comenius. Redactor de la Sección Internacional Musagetes, sobre la historia de las literaturas y culturas eslavas. Redactor de la serie "Heidelberger Slavische Texte". Reside en Alemania.

MARKUS, VASYL.—Nacido en 1922. Doctor en Filología eslava y en Derecho Internacional. Periodista; publicaciones sobre la politica nacional en la Unión Soviética, en las revistas francesas, inglesas, españolas y ucranianas. Los trabajos: "L'incorporation de l'Ukraine Subcarpatique à l'Ukraine Soviétique" (1944-45). "L'Ukraine Soviétique dans les relations internationales et son statut en droit international" (1918-24) (manuscrito). Reside en Francia.

SHEVELOV, GEORGE (Yury Serech).—Nacido en 1908. Catedrático de la Filología eslava en las Universidades de Jarkiv (Ucrania, en 1938-1943), Lund (Suecia), Harward, y ahora Columbia (EE. UU.) Autor de cerca de 500 trabajos científicos. Los temas principales son los de la crítica literaria. Los ensayos: "Los pensamientos contra la corriente" (1948, en Ucraniano). "Ein neues theater" (1948). Estudios filológicos más importantes: "Problema der Bildung des Zahlwortes als Redeteil in den slavischen Sprachen", Lund, 1952. "Participium universale in Slavischen", Winnipeg, 1953. "Problems in the Formation of Belorussian", New-York, 1953. En ucraniano: "Génesis de la proposición enunciativa", 1947; "El idioma ucraniano literario", 1951, etc. Reside en los EE. UU.

KORDIUK, BOHDAN.—Nacido en 1908. Doctor en Geología, de la Universidad de Berlín. Varios trabajos de Geología, en idioma alemán, publicados en los años 1937-38. Como geólogo trabajó en los países árabes, y de aquí su interés por los problemas del Oriente cercano. Después de la Segunda Guerra Mundial se dedica al periodismo. Es catedrático adjunto de Geografía Económica ucraniana en la Escuela Superior de Técnica, en Munich. Reside en Alemania.

ANDRIEVSKY, D.—Nacido en 1893. Escritor político. Los artículos sobre la ideología del nacionalismo ucraniano y de la política internacional (en ucraniano, inglés y francés). Repetidas veces fue ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno ucraniano en el exilio.

STELMAJIV, YAROSLAV.—Nacido en 1919. Doctor en Psicología de la Universidad Goettinga. Trabajos de investigación psicológica y artículos en las revistas alemanas, españolas y ucranianas. Reside en España.

FORMACION DE LA NACION UCRANIANA

ALEXANDRE CHOULGUINE

I

El tema referente a la formación de cualquier nación no es fácil, especialmente por el hecho de que la misma idea de la "nación" y de la "nacionalidad" no están ni del todo, ni completamente desarrolladas (1). Este tema es tanto más difícil en cuanto que hay que referirse a Ucrania y desarrollarlo para los extranjeros, que tienen muy pocos conocimientos sobre la historia de este país, ya que los historiadores occidentales se han ocupado muy poco del Oriente Europeo y de su historia. Existen muchos libros dedicados a "Rusia"; pero, en estos trabajos, en varios idiomas, sobre la historia "general de Rusia", se encuentran tan sólo, como episodios, algunas páginas dedicadas a Ucrania, a la que algunos historiadores, a veces, llaman "pequeña Rusia".

Todo esto se explica porque, cuando se escribieron estos libros modernos sobre el Oriente de Europa, esto es, en el siglo XIX y principios del XX, Ucrania carecía de independencia. Los historiadores europeos se informaban en las fuentes y en las opiniones de los historiadores rusos, que prestaban poca atención a la historia de Ucrania, lo que no quiere decir que la historiografía de Ucrania dejó de existir o estaba poco desarrollada. Todo lo contrario, en la segunda mitad del siglo XIX y en el XX, la historiografía en Ucrania era rica y, desde el punto de vista científico, se encontraba en un nivel no más bajo que la de cualquier otra historia nacional. Escribir los libros en idioma ucraniano en la época del Imperio ruso, especialmente después del "ukaz" (decreto) de 1876, que categóricamente prohibía imprimir cualquier texto en este idioma, había sido imposible. No obstante, los historiadores ucranianos editaban sus libros en idioma ruso, y a finales del siglo XIX y principios del XX, se publicaba en ruso una revista científica muy valiosa que reunía los esfuerzos de todos los científicos ucranianos ("Kievskaya Stariona"). Solamente en Galitzia, bajo el régimen austríaco, se podía escribir en ucraniano, y la Asociación Científica de T. Shevchenko imprimía en Lviv cientos de trabajos originales que se refieren a la historia de Ucrania.

(1) Sobre el tema "Nación y nacionalidad", aparecerá mi artículo en "Symposium", de la Universidad Libre Ucraniana en Munich.

No teniendo posibilidad de dar datos bibliográficos más amplios, mencionaré solamente a los mayores historiadores ucranianos, como: Mykola Kostomarov, autor de interesantes monografías en tres tomos sobre la historia de Ucrania, y entre ellas la Historia de la época de Hetman Bohdan Jmelnytzky. A pesar de que sus trabajos resultan algo inactuales, no pierden interés gracias al talento del autor. Mencionaremos también a un historiador muy ilustre y extricto en sus investigaciones: el profesor de la Universidad de Kyiv, Vladimiro Antonovych, bajo la dirección del cual, y con introducciones del mismo, salieron muchos tomos de documentos históricos en las "Actas de la Rusia del Sureste". El mismo autor escribió, además, muchos trabajos, dejando una escuela de historiadores.

Su más destacado alumno fue Miguel Hrushevsky, durante mucho tiempo profesor de la Universidad de Lviv, Presidente de la Asociación Científica de Taras Shewchenko, y después, en 1917, Presidente del Consejo Central Ucraniano, de hecho Presidente de Ucrania. Este científico escribió: "Historia de Ucrania-Rus", un trabajo monumental, de 10 tomos (en realidad 11, ya que un tomo consta de dos partes) (2), cada uno de los cuales tiene de 500 a 600 páginas. Este trabajo es una revisión crítica y objetiva de todas las fuentes de informaciones y de hechos que se refieren a Ucrania. Bajo su dirección y redacción se editaron muchos libros en Lviv por la Asociación Científica de T. Shewchenko. Este autor escribió también la historia de la literatura ucraniana, en 5 tomos y alrededor de 200 monografías.

Para no perdernos en la enumeración de otros autores, vamos a mencionar sólo trabajos más recientes de un historiador: Dimitry Dodoroshenko, recientemente fallecido, que escribió "Repaso de la historiografía ucraniana" (1923, Praga), y "Esquema de la historia de Ucrania" (Varsovia, 1932). Este último trabajo, traducido al inglés, en Canadá, es un curso de la historia ucraniana, muy sistemático, bien escrito, donde al igual que en su primer trabajo se cita una bibliografía muy amplia referente a cada cuestión.

Los historiadores ucranianos niegan de manera rotunda el esquema antiguo ruso de la historia del Oriente de Europa, denominada "Historia de Rusia". Esta idea la defendió el mismo Miguel Hrushewsky, que en su excelente trabajo "Anales de la Academia Ucraniana" (Petersburgo, 1904) (en inglés). "The Anals of the Ukrainian Academy", (1952), expresó la opinión de que, considerando de manera aislada la historia de Rusia misma, y la historia de Ucrania y de Bielorrusia, se saldría ganando en el estudio de la estructuración de ambas. Referente al período de la historia de Rusia desde el imperio de Kyiv (siglos IX-XII), este autor opina muy justamente de que este espacio de tiempo forma parte de la historia de Ucrania, ya que aquel Estado, que después se derrumbó, había sido creado por los ucranianos, y que en aquel tiempo se denominaba "Rus". El opina que la historia de la gran Rusia, esto es, de la Rusia verdadera, hay que comenzarla en la historia de las tierras nórdicas de Suzdal-Rostow, en cuyo centro se ubicaba en principio la ciudad de Wladimir,

(2) Los tres primeros tomos han sido editados en idioma alemán.

y después, Moscú. La idea de Hrushewsky encontró eco en algunos historiadores rusos, y uno de los mayores científicos de esta nación, Presniakov, fundándose en los argumentos de Hrushewsky, escribió un trabajo titulado "La formación del Estado gran ruso" (Petrogrado, 1918). Esto, no obstante, no lleva a otros historiadores rusos, y especialmente a los de la Unión Soviética, a seguir empezando de nuevo la historia de Rusia a partir del imperio de Kyiv. Nosotros, más de una vez, estaremos obligados en este artículo a negar las doctrinas de los historiadores soviéticos, que de manera muy parcial, en favor de Moscú, escriben o están obligados a escribir la historia de dicho país.

II

Después de estas consideraciones generales, y antes de dar un esquema de la formación de la nación ucraniana, tenemos que enumerar los períodos básicos de la historia de dicho país.

1) El período prehistórico hasta la Edad de los llamados "Antos", al que volveremos nuevamente.

2) La época del imperio de Kyiv (siglos IX-XII), que engloba no solamente las tierras ucranianas, sino más bien todo el territorio de Europa Oriental.

3) El período de la decadencia del imperio y la formación del reino de Galitzia y Volynia, que continúa durante algún tiempo las gloriosas tradiciones de Kyiv (siglos XIII-XIV).

4) La época de Lituania-Rus, durante la cual los territorios de Ucrania habían sido conquistados de manera pacífica por los príncipes lituanos (siglos XIV-XVI).

5) Período de tiempo en el cual todas las tierras ucranianas pasan a Polonia (1569-1648); pertenece también a esta época el nacimiento de los "cosacos" que defendían Ucrania de las invasiones de los nómadas, tártaros de Crimea, luchando finalmente contra los sultanes de Turquía y contra Polonia.

6) El período de la República Ucraniana Cosaca, que se formó después de la revolución de Hetnan Bohdan Ymelnytzky contra Polonia, y que crea aquel Estado independiente que en 1654 acepta voluntariamente el protectorado del zar de Moscovia, Alexis Myjaylovych; existió, a pesar de los abusos de los zares, hasta 1764, cuando Catalina II, con su decreto, aniquila la autonomía de Ucrania.

7) Desde 1764 hasta 1917, Ucrania, en forma de "gobierno general" que no unía todas las tierras ucranianas, existe como provincia del Imperio ruso. A pesar de las represalias de los gobiernos de los zares, el movimiento nacional ucraniano se desarrolla muy activamente en el siglo XIX y principios del XX.

8) En 1917-1918 se forma la República Nacional Ucraniana, que después de una lucha sangrienta se ve ocupada por el ejército rojo y transformada en la República Soviética Socialista Ucraniana. De esta manera, en 1917, Ucrania recuperó su independencia, habiendo sido reconocida por Francia, Inglaterra, Alemania, el Imperio Austro-húngaro, Turquía, Bulgaria y, después, por todos sus vecinos. Al formarse la R. S. S. U., que como todas las repúblicas soviéticas y satélites, de hecho, dependen de Moscú, Ucrania, jurídicamente, no dejó de existir, ya que es miembro de la ONU como un Estado reconocido por todos los miembros de dicho Organismo internacional.

Este es el esbozo general de la historia de Ucrania, y sobre esta historia turbulenta se formó la nacionalidad ucraniana, que hoy aparece como muy activa y consciente de su personalidad.

III

Ya habíamos hablado de que el problema de la formación de cualquier nación, lo mismo que la definición de "tal nación", no están todavía desarrollados con suficiente claridad. Preferimos distinguir dos conceptos: "la nación" y la "nacionalidad". En contra de los conceptos adoptados en el occidente y en el Derecho Internacional, no confundimos el término "nación" con el Estado, ya que existen naciones que no forman Estado, como por ejemplo Polonia y Ucrania hasta 1917. Diferenciamos el término jurídico "nacionalidad", con el cual se define el hecho de pertenecer un individuo aislado a un Estado determinado, del término "nacionalidad" en sentido sociológico, esto es, cuando se trata de un grupo mayor de hombres que abarcan cierto territorio, que tienen unas costumbres, creencias, idioma y psicología común. Tal grupo de gente posee a veces su conciencia nacional y patriotismo; pero a veces, cuando está dividido en sentido político entre Estados distintos, este patriotismo anteriormente común, se cambia por la fidelidad a su monarca o a su Estado. Por tanto, sólo en tiempos modernos y especialmente después de la Revolución Francesa se forma la ideología nacional verdadera, el sentimiento nacional profundo, que en su vigor se puede comparar con sentimiento religioso (por ejemplo, el de la Edad Media o durante la reforma), en una palabra, se forman naciones verdaderas. Pero en tiempos modernos también diferenciamos el concepto de "nacionalidad", que es propio de un grupo de gente, tanto si ellos lo desean o no, de la "nación", que está relacionado con la conciencia y sentimiento nacional.

Entendiendo así la cuestión no podemos buscar la nación ucraniana 1.000 años atrás, cuando del término nación no se hablaba entonces en ningún país. La nacionalidad ucraniana, sin embargo, podemos considerarla sumergida en las profundidades de la historia, cuando ya el pueblo ucraniano se cimenta como una nación moderna, consciente y activa, con su propio Estado o sin él.

Sobre los principios de la historia ucraniana existen varias opiniones. Algunos historiadores rusos, especialmente los científicos soviéticos actuales, admiten que el pueblo ucraniano se formó alrededor de los siglos XIV y XV; por otra parte, algunos ucranianos buscan los principios de su nacionalidad alrededor de 3.000 años a. de J. C., esto es, en la llamada "cultura de Trypil" o cultura de cerámica pintada, descubierta en Ucrania. Rechazando de antemano la primera tesis sobre la formación de la nacionalidad ucraniana en etapa tan tardía, como una hipótesis poco científica e innegablemente tendenciosa, tampoco podemos admitir el empezar la historia de la formación de la nacionalidad ucraniana desde época tan temprana como hace cinco mil años. Es innegable que la llamada cultura de cerámica pintada existió en el territorio de Ucrania, y también, no cabe duda, de que aquel pueblo era agricultor, lo mismo que el pueblo ucraniano; pero aquella cultura desapareció por completo y, además, no era específica de Ucrania, porque también se desarrolló en Asia, India, Turquestán e incluso en China, no pudiéndose saber con certeza si este mismo pueblo se ubicó en Ucrania. Por lo tanto, sin rechazar la posibilidad de relaciones del pueblo ucraniano con esta cultura, no disponemos de ningunos datos reales para una conclusión definitiva en este aspecto.

Para poder hablar de los principios de nacionalidad ucraniana hay que intentar, primero, precisar el tiempo a partir del cual los eslavos viven en nuestra tierra.

IV

No vamos a detenernos aquí en el estudio de formación de la patria de los eslavos; el hecho fundamental es que sobre esta cuestión, muy complicada y discutida, existen varias teorías (Niederle, Shajmatov, Hruchevsky, Fasmer y muchos otros). Algunos piensan (Shajmatov, y especialmente arqueólogos polacos) que había un par de patrias eslavas que se sucedían una a otra; pero, en general, se considera (Niederle, Hruchevsky) de que los territorios de Vístula, Polisia y parte norte de Ucrania fueron los primeros territorios ocupados por los eslavos. Tenemos seguridad de que en el siglo V, a. de J. C., esto es, durante el tiempo de Herodoto, existía según el testimonio de este "padre de la historia", unos nevros que vivían entre Dnister y Dnipro, en el norte de Ucrania. Algunos historiadores consideran como eslavos también a los escitas agricultores (se sabe que Herodoto hablaba de escitas nómadas y escitas agricultores), pero una confirmación de tal hecho, de que estos nevros (o posiblemente también los escitas agricultores) eran los eslavos puede dárnosla solamente la arqueología actual. En un libro sistemáticamente desarrollado y muy interesante, el historiador contemporáneo soviético Tretiakov (3), indica que en la región señalada por Herodoto, según los descubrimientos arqueológicos que se refieren a la mitad de los pri-

(3) Tretiakov: "Vostochno-Slavianskie plemena" (en ruso). Academia de la U. R. S. S., Moscú, 1953.

meros mil años, a. de J. C., existía una cultura bastante primitiva, pero más o menos similar a la cultura posterior, ya con seguridad eslava de los primeros siglos de nuestra era y de la era de los antos.

Podemos, por tanto, suponer que la población eslava existía en Ucrania desde unos mil años antes de Jesucristo; muchos pueblos de Asia pasaron posteriormente por las estepas de Ucrania, pero se puede pensar que la población eslava autónoma se quedó más o menos en los mismos territorios. Cuando a Ucrania llegaron los ostrogodos, procedentes del Norte, éstos poblaron, como opina Hruchevsky, tan sólo las estepas de dicho país, ya que las regiones del norte de Ucrania estaban ocupadas por el pueblo autónomo.

La población agrícola, cuando el país es rico y la tierra fructífera, siempre se queda en el mismo lugar y no demuestra tendencias beligerantes. Después de la invasión de los hunos y del derrumbamiento de su imperio, y más tarde cuando se consumó el ataque de los ávaros a Ucrania y a Europa Central, algo debería cambiar naturalmente en la psicología de aquellos agricultores. Bajo el nombre de antos, la palabra de origen iranés, se conoce a los eslavos que se aposentaron en el oriente de Europa, entrando así a formar parte de la Historia.

Jordanis, historiador de los godos, decía que en la orilla derecha del Dnister vivían los eslavos, y en la izquierda, hasta el río Dnipro, los antos. Estos hechos los confirman también los autores griegos, como Procopio, Meander o Teofilato. Los antos lucharon contra los godos, y posteriormente ellos mismos, o en unión de otros pueblos, hicieron incursiones sistemáticas y peligrosas hacia Bizancio. Hasta qué punto tales incursiones eran peligrosas para el Imperio bizantino, se puede juzgar por el hecho de que el emperador Justiniano estuvo obligado a construir unas murallas en el norte, haciéndose él llamar, por otra parte, "Anticus", esto es, el vencedor de los antos. Dichos antos lucharon también contra sus vecinos eslavos y con los ávaros, y después del año 602 su nombre no se menciona más en la historia griega.

¿Quiénes eran los antos? Algunos investigadores, como por ejemplo, el lingüista ruso Shajmatov, estiman que eran todos los eslavos orientales, y Hruchevsky opina que se trataba sólo de una parte de los eslavos orientales del sur, es decir, de los habitantes de Ucrania actual, lanzando la hipótesis de que los antos fueron los antepasados de los ucranianos. Los historiadores rusos, especialmente los soviéticos, critican mucho esta hipótesis, tachándola de "chauvinismo ucraniano". No obstante, las investigaciones de estos mismos autores en el campo de la arqueología contemporánea, especialmente de los últimos treinta años, confirman brillantemente la hipótesis de Hruchevsky. Según Tretiakov, Hrekov y Rybakov (todos ellos historiadores y arqueólogos soviéticos), la cultura de los antos, en el territorio comprendido entre Dnister y Dnipro, era muy característica y sus productos muy desarrollados, notándose en ella una gran influencia griega. Desde luego, no hay que olvidar que en los primeros siglos de nuestra era, en las orillas nórdicas del mar Negro, existían unas colonias griegas muy florecientes y prósperas, como Olvia, Ponticapea, etc., y que después, las influencias de Bizancio habían sido inne-

gables. Esta civilización de los antos, según los historiadores soviéticos, no se extendía más allá del territorio de Ucrania actual, y que entre los eslavos del norte, en cambio, la civilización era completamente distinta, y mucho menos desarrollada.

El descubrimiento de la civilización de los antos, que se parece mucho a la civilización existente en estos territorios en la época en que escribía sus Anales el cronista de Kyiv, esto es, en los tiempos del Imperio de Kyiv, demuestra que cuando a Ucrania vinieron los varegos (normandos) y dieron principio a su dinastía, y militarmente ayudaron a formar el Estado, entonces encontraron en el territorio de Ucrania una civilización por entonces superior a la suya propia.

No obstante, prescindiendo de la extraña unidad y de la uniformidad de la civilización de los antos, no hay que olvidar que dentro del territorio de Ucrania la población de aquel tiempo la formaban varias tribus, que a veces incluso luchaban entre sí, siendo muy bien conocidas por el cronista de Kyiv que las enumera, describiendo el territorio ocupado por cada una de ellas, su manera de vivir, etc., afirmando que una y otra tribu tenían "sus costumbres" propias. En general, puede decirse que la segunda mitad de los primeros mil años de nuestra era abarcaron el período de formación, por decirlo así, de las nacionalidades eslavas. Estas tribus, descritas por el cronista Nestor, o por lo menos algunas de ellas, formaron "nacionalidades primitivas". La organización posterior de estas tribus llevó a la formación de las nacionalidades nuevas, ya históricas, esto es, ucraniana, bielorrusa y rusa. La arqueología confirma de manera patente las noticias que tenemos por las crónicas, de las civilizaciones de dichas tribus. Se refieren especialmente a una gran tribu, como Kryvychi, una parte de la cual se estableció en territorio bielorruso y otra se dirigió al Este, llegando a ser una de las partes constituyentes del pueblo ruso. La misma fisonomía especial tenían los eslavos de Nowhorod o de Viatych en el Este, que también se ubicaron en el pueblo ruso. Es característico que la arqueología moderna encuentre muy pocas diferencias entre las tribus del sur de Ucrania, como polanos (alrededor de Kyiv), volynianos, buzanos, uhlychanos y tyverianos, manteniendo también características idóneas la gran tribu de severianos, al otro lado del Dnipro.

Todas estas tribus, en su mayoría, eran muy antiguas y probablemente tenían su organización política y sus príncipes regionales, a pesar de que las noticias en tal sentido son muy escasas y, por tanto, difíciles de confirmar. Algunas grandes ciudades, como Kyiv, Chernyhiw, Smolenske, Nowhorod fueron grandes centros de estas tribus, y dichas ciudades desempeñaron un gran papel, reuniendo a veces a su alrededor partes de varias tribus, formando una cultura específica que es tan característica en la época del Imperio de Kyiv.

El Estado de Kyiv, como habíamos mencionado en el esquema general de la historia ucraniana, agrupó no sólo las tierras ucranianas y eslavas, sino también la de los finos. En el nordeste, en las tierras de Rostov-Suzdal, los finos se mezclaron con las colonias eslavas llegadas procedentes de Nowhorod y con las de Kryvychi, que junto a la tribu de los Viatychi, en el sur, formaron la nación gran-rusa.

Sobre el proceso de formación de esta nación se ha expresado brillantemente uno de los más destacados historiadores rusos, Kluchevsky, en su interesante curso sobre la historia rusa.

V

El Estado de Kyiv, gracias al comercio, muy bien desarrollado ya, su riqueza y cultura específica desarrollada bajo la influencia de Bizancio, desempeñó un gran papel en Europa desde el siglo IX hasta el XII. Este Estado formó una civilización que después dio base no sólo a la cultura ucraniana, sino también a la rusa. No obstante, el Estado de Kyiv no llegó a tener uniformidad como estructuración nacional, a pesar de que los historiadores soviéticos contemporáneos a toda costa argumentan que en aquella época existió un solo pueblo ruso, que más tarde dividióse en los actuales, ucraniano, bielorruso y moscovita-ruso. No teniendo posibilidad de desarrollar este tema con suficiente amplitud, nos apoyaremos tan sólo en la autoridad del historiador mencionado, Kluchevsky (4), quien opina que en aquel tiempo existió, efectivamente, el Estado ruso; pero no quiere esto decir que existiera un pueblo ruso único, porque entonces vivían las tribus étnicas desagrupadas entre sí.

Por tanto, cuando nos preguntamos cuáles de los tres pueblos eslavos históricos es el más antiguo, tenemos que responder que tal es, innegablemente, el pueblo ucraniano. Este pueblo, como hemos visto, desde dos mil años antes de Jesucristo vivía en las mismas tierras en que hoy vive; podemos pensar también que el núcleo principal bielorruso es también muy antiguo y autónomo; pero, según Shajmatow, los bielorrusos, como nacionalidad y como unidad linguística, se formaron gracias a ciertos desplazamientos de las tribus antiguas, esto es, un poco más tarde que la nacionalidad ucraniana.

Cuando se trata del pueblo gran-ruso, tenemos que decir que éste empezó a formarse hacia los siglos XII-XIII, según afirma el gran lingüista ruso Shajmatov (5).

De acuerdo con este científico, hemos de admitir que el Estado de Kyiv acercó mucho a las tribus ucranianas que, como es natural, estaban más unidas con Kyiv, especialmente los polanos, que formaban la base del Estado y eran fundadores del mismo. Es difícil precisar desde qué momento la nacionalidad ucraniana se presenta como unidad completa, ya que veíamos cómo desde los tiempos de los antos la civilización de las tribus ucranianas era ya muy uniforme. Sin embargo, se admite con seguridad que tal nacionalidad ucraniana estaba étnicamente formada ya en la época del Estado de Kyiv, a pesar de que tal vez, respecto al idioma, la forma de vivir y psicología no se exteriorizaran todos los rasgos característicos del pueblo ucraniano; porque, como se comprende, la "nacionalidad" no es un don

(4) Kluchevskv: "Curso de la historia rusa" (en ruso). Petrogrado, 1918, T. I. pág. 338.

(5) Shajimatov, A., y Krymsky: "Ensayos sobre la historia del idioma ucraniano" (en ucraniano). Academia de Ucrania, Kyiv, pág. 52).

dado por Dios desde el mismo instante en que se forma un pueblo, sino que es necesario una evolución en la cual se reflejan, tanto las circunstancias históricas y políticas, como las influencias exteriores diferentes.

Tenemos que tocar todavía el problema del nombre de la nación ucraniana, que en aquellos tiempos antiguos se denominaba "Rus". Sobre la procedencia de la misma palabra "Rus" han surgido polémicas desde tiempos inmemoriales entre los historiadores. El cronista del siglo XI opina, con toda claridad y en muchos lugares de sus crónicas, que el nombre vino del Norte, que así se llamaba una de las tribus escandinavas que formó la dinastía de Kyiv, con sus monarcas Ruryk, Oleh, Igor, Olga, Sviatoslav, Vladimiro el Santo, Yaroslav y otros. Otros historiadores, criticando al cronista y pasándose a veces de la crítica, opinan que el nombre "Rus" era más antiguo que la eventual llegada de varegos en la segunda mitad del siglo IX. Estos historiadores, y especialmente Hrushewsky, indican que así se denominaba la tierra de los polanos, cerca de Kyiv, y que los príncipes del Norte se expresaban cuando emprendían el viaje a Kyiv: "voy a Rus". Lo mismo decían los príncipes ucranianos del occidente cuando iban a Kyiv. Después, la denominación "Rus" se extendió a todo el Imperio de Kyiv; pero, no obstante, es característico de que mientras el ucraniano se llamaba "Rusyn" (sustantivo que incluso actualmente se conserva a veces en Galitzia), fuera de las fronteras de Ucrania la gente se denominaba así mismo "Rusky" (adjetivo). El nombre Ucrania es también muy antiguo (se le encuentra a menudo en el siglo XII), pero se empieza a usar de manera extensa solamente en los siglos XVII-XVIII.

El hecho de que Moscú, que surgió en las tierras anteriormente dependientes del Imperio de Kyiv, se denominara Rusia, y que más tarde el zar Pedro I bautizara con este nombre el Estado moscovita, dio lugar a equivocaciones en la historiografía, ya que dos pueblos diferentes usaban el mismo nombre. Una equivocación mayor todavía resulta al emplear esta nomenclatura los historiadores occidentales en sus idiomas, porque en francés, por ejemplo, "Rus, Rusyn, Rosia, Russky" se traduce como "Russie", y cuando se trata de adjetivo, "Russe".

VI

Volviendo al estudio de formación de las nacionalidades, debemos hacer hincapié en un punto histórico muy importante, esto es, en el derrumbamiento paulatino del Imperio de Kyiv, que empezó hacia la mitad del siglo XII. Algunas provincias del Imperio de Kyiv, como Novhorod (un Estado-ciudad), que después formó un imperio comercial independiente, fue apartándose poco a poco de Kyiv. El país de Rostov-Suzdal, futura Moscovia, separóse igualmente en el siglo XII, convirtiéndose con su manera de vivir distinta y psicología diferente, en enemigo, en potencia, de Kyiv.

La dinastía de Vladimir y de Yaroslav, que tuvo una gran descen-

dencia, motivó, como una de las causas más importantes, la decadencia del Imperio. A pesar de que los príncipes del Norte, de la tierra de Rostov-Suzdal, que antes de fundarse Moscú tenían su sede en Vladimir, pretendían la supremacía absoluta, considerándose, en la segunda mitad del siglo XII, como príncipes herederos de todo el Estado Rus-antiguo (Andrés Boholubsky, Vsewolodo); pero este mismo país estaba dividido en una infinidad de principados pequeños que sólo teóricamente dependían de los príncipes mayores. Más tarde, en los siglos XIV y XV, los príncipes de Moscú lograron centralizar el país y reunir los principados pequeños, con lo que en gran medida ayudaron a la formación definitiva de la nacionalidad moscovita-granrusa.

En el sur, en Ucrania, con la decadencia de Kyiv, el país se dividió en provincias aisladas, en las que gobernaban los príncipes mayores y otros, más o menos dependientes de ellos. No obstante, como habíamos mencionado ya en el esquema de la historia de Ucrania, se forma el Estado de Galitzia-Volynia, que convirtióse en el sucesor verdadero de Kyiv, y, desde luego, a pesar de que nunca absorbió de manera definitiva todas las tierras de Ucrania, favoreció el desarrollo posterior de la nacionalidad ucraniana.

Esta división del Estado de Kyiv tenía que repercutir desfavorablemente sobre la unidad de la nacionalidad ucraniana, pero en el siglo XIV casi todas las tierras ucranianas, con excepción de sus provincias occidentales, se aunan en un Estado lituano-rus, y este hecho favorece la sedimentación de la nacionalidad ucraniana. Algunos historiadores rusos (Kluchevsky) y soviéticos admiten que precisamente en este período de tiempo, poco más o menos, surge la nacionalidad ucraniana. Pero esta hipótesis carece de argumento y está en clara contraposición a los hechos anteriormente mencionados por nosotros.

Tales acontecimientos, como son la formación o nacimiento de los cosacos, la lucha eterna contra los nómadas y con Polonia, la gran epopeya de Bohdan Ymelnytzky, y el período de derrumbamiento interior, que convirtió a Ucrania en foco de luchas infinitas, tenía que repercutir sobre el carácter y particularidades de la nacionalidad ucraniana.

No se puede pasar por alto el hecho de que, en principio, en tiempos prehistóricos, en la era de los antos y durante el Imperio de Kyiv, Ucrania se encontraba bajo las influencias de griegos y de Bizancio, a pesar de que en Kyiv, y después en la época del Estado de Galitzia-Volynia aumenta la influencia cultural de la Europa Occidental. En el siglo XVII, Kyiv se convierte en el centro de la cultura europea occidental en el Oriente, quedando, no obstante, fiel a la tradición de la Iglesia ortodoxa; nos referimos a la Academia de Kyiv. De estas consideraciones generales puede sacarse como conclusión que acontecimientos tan distintos e influencias tan dispares podían repercutir, y en realidad así sucedió, sobre el desarrollo de la nacionalidad ucraniana. A pesar de tantas perturbaciones históricas, en Ucrania nace la "nacionalidad ucraniana", de forma que es admirativa la uniformidad de su población, su manera de ser, su etnografía y lengua,

a pesar de que existen diferencias dialécticas, especialmente en el norte y occidente, que son comparativamente muy pequeñas y que de ningún modo impiden un entendimiento completo de sus habitantes con todas las demás regiones de Ucrania. No puede existir comparación con los dialectos de Alemania, como, por ejemplo, "Hochdeutch y Platdeutsch", o bien con los dialectos de Francia, que verdaderamente son idiomas de raíz latina o de otras raíces completamente distintas (bretones, vascos).

Esta unidad de la nacionalidad ucraniana existió, innegablemente, por ejemplo, en tiempos de Bohdan Ymelnytzky, ya que el pueblo ucraniano, en esta época, era completamente distinto del pueblo moscovita gran ruso. Cuando el Hetman B. Ymelnytzky llevó a cabo las negociaciones con Moscú, todos los documentos se traducían de un idioma al otro, y basta ver y comparar los retratos históricos del Hetman o de sus nobles con los de cualquier noble ruso, respecto al vestido y apariencia de rostro (barbas afeitadas y bigote largo en los ucranianos, y grandes barbas en los rusos), para comprender la diferencia etnográfica de estos dos pueblos.

¿Qué hechos podían formar esta unidad del pueblo ucraniano? Parece ser que, en gran parte, la misma suerte corrida por este pueblo. Hrushevsky subraya el hecho de que en el transcurso de la historia, el pueblo ucraniano, alternativamente, poblaba todos los territorios de la Ucrania actual hasta el mar Negro, o bien, bajo la presión de los pueblos nómadas (pechenigos, kumano-polovci, tártaros de Batiy, hordas de Crimea), retrocedía al norte y oeste. Cuando las circunstancias mejoraban, la población salía de sus bosques del norte y recuperaba de nuevo para el cultivo las tierras fructíferas de las estepas de Ucrania. Este pueblo, durante toda su historia, ha estado, por decirlo así, en movimiento; sin abandonar nunca su rico y amado país se trasladaba, dentro de sus fronteras, permitiendo a las diferentes poblaciones entremezclarse entre sí.

VII

En este corto artículo no podemos explicar con extensión otros aspectos del mismo problema. Hemos dado, junto con el esquema de la formación de la nacionalidad ucraniana, una pequeña explicación de cómo se formó la nación Ucraniana y cómo apareció la voluntad colectiva, consciente, de este pueblo.

La exteriorización de la conciencia y patriotismo podemos encontrarlos en la crónica del siglo XI, y éste era el patriotismo de Rus. El cronista llama a sus compatriotas a la lucha contra los enemigos de Rus, mientras, con amargura, culpa a los príncipes que luchaban entre sí, que de esta manera favorecían los éxitos de Polowci-Kumany. No faltan signos de patriotismo, especialmente en el período cosaco, durante la lucha contra Crimea, Turquía y Polonia. En la época de Bohdan Ymelnytzky surgen continuamente las muestras de un patriotismo ardiente, en él mismo, y en muchos de sus contemporáneos y seguidores, como, por ejemplo, en la figura heroica de Hetman

Doroshenko o en la del gran e infeliz (en cuanto al éxito de su política) Hetman Ivan Mazepa.

No obstante, en aquel tiempo, en Ucrania, lo mismo que en la Europa Occidental con tendencias nacionales, chocaban los intereses de las distintas esferas sociales, que a veces creaban su propio Estado dentro del Estado general. Así, los ucranianos luchaban contra Moscú por su deseo de conseguir la autonomía y soberanía del país; pero dentro de Ucrania misma se sucedía una lucha permanente dentro de las esferas sociales superiores—terratenientes o nobles, la jerarquía militar cosaca, por un lado, y los campesinos y simples cosacos, por otro—. Estas luchas eran aprovechadas muy a menudo por Moscú para apoyar una u otra esfera social contra las demás, en su provecho.

Todo esto impedía la formación de una nación espiritualmente unida, y solamente después de la aniquilación completa de los derechos y libertades de Ucrania, en el siglo XIX, aparece con entera claridad la unión de todos los ucranianos. Primero nacen las tendencias literarias, con el profeta-poeta T. Shevchenko, que en sus poemas invita a sus conciudadanos a la lucha por la independencia y libertad. Este movimiento se extiende en principio inaparentemente, pero de manera terminante surge durante la primera revolución rusa de 1905, y más tarde, en 1917, toda Ucrania arde con el fuego de un gran patriotismo. La historia del nacimiento y de la nación ucraniana, consciente de sí misma, es la historia de su renacimiento en el siglo XIX, es la historia de los acontecimientos revolucionarios de la formación de la República Nacional Ucraniana.

La nacionalidad ucraniana se creó en tiempos prehistóricos, y veíamos bajo qué influencias se fundaba y desarrollaba. Esta masa nacional, uniforme y étnica, se ha convertido hoy día en una de las naciones más activas y vitalmente constituída, y de la cual no puede olvidarse un político, y menos, un historiador.

* * *

"Rus se compone de numerosos pueblos que son subdivididos en varias tribus. Entre ellas hay un pueblo llamado Ludana, que es el más numeroso. Con sus negocios llegan hasta Andalucía, Rumia, Cunstantinia y los Kozares."

(Al Massudi; un escritor árabe del siglo X.)

¿Quiénes fueron los cosacos?

En varios artículos de este número de la Revista, así como en las citas tomadas de las descripciones de los visitantes extranjeros, se habla mucho de los "cosacos", del "país de los cosacos", del "Estado cosaco", etc. En la opinión pública occidental se hacen a menudo falsas interpretaciones sobre estos guerreros, que han creado una época en la historia de Ucrania. Por eso consideramos oportuno dar ciertas orientaciones muy sumarias y generales, sobre los cosacos.

Hay que distinguir varios grupos de cosacos, como los cosacos del Don, del Terek, del Wolga, de Yaik, etc., y los cosacos de Zaporoshe (Zaporogueses); sólo estos últimos eran los ucranianos, y pertenecen ya a la historia. Los cosacos surgieron en las zonas que limitaban con la estepa, de donde siempre surgían las hordas errantes y nómadas. Por la necesidad de crear su propia autodefensa se formaron las comunidades de estos guerreros-agricultores que son los cosacos. El nombre es de procedencia turca y significa "el jinete guerrero", según una teoría, o "el mejor", según otra. Los cosacos del Don de Terek, del Wolga, de Yaik, con idioma ruso como idioma nacional, estaban al principio autónomos, pero en el transcurso de la colonización de sus tierras por el Gobierno central ruso, ellos han sido incorporados como una constante parte del ejército ruso, constituyendo allí los regimientos de la famosa caballería rusa. Ellos existieron hasta la Primera Guerra Mundial, disfrutando de ciertos privilegios sociales en cambio de su servicio militar. En paréntesis, añadimos que los cosacos del Don tratan ahora de constituirse en una nación independiente de Rusia.

Otro destino conocieron los cosacos ucranianos (zaporogueses) cuando las incursiones de los tártaros de Crimea y los turcos hacia dentro de Ucrania se hicieron más y más frecuentes; de entre los campesinos más valientes se formó una especie de guardia fronteriza o una orden militar que se propuso defender la población y atacar a los invasores. Estos cosacos establecieron su cuartel general en varias islas del río Dnipró, en el sur de las conocidas cascadas graníticas (Porohy), en el mismo río. Este cuartel general se llamaba "Sich". De aquí el nombre "sichovyk" o "zaporoshec", es decir, "aquel que vive detrás de las cascadas". En el siglo XVI y en la primera mitad del XVII, estos cosacos veían su misión principal en combatir a los tártaros y turcos, liberar los prisioneros hechos durante sus incursiones. Solían, en pequeños botes, lanzarse hasta el mar Negro y Bósforo, y asaltar las galeras turcas con botín y los prisioneros. Durante el invierno muchos regresaban a sus aldeas; otros quedaban en las islas, ocupándose de la pesca, de la caza, etc.

Desde la mitad del siglo XVII, los cosacos ucranianos asumen otros papeles: defensores del pueblo ucraniano contra la opresión de los feudales polacos, defensores de la ortodoxia y, en fin, como clase dirigente en la lucha por la independencia de Ucrania. Hetman (general de los cosacos), B. Jmelnytzky, logró crear un Estado cosaco, independizándole de Polonia y entrando en alianza con Moscovia. En este Estado, los cosacos formaban una clase dirigente, una aristocracia. Teniendo tierras, en las cuales trabajaban los campesinos, ellos servían militar y políticamente al país. Se puede decir que el Estado cosaco fue una república militar; la población se dividía en regimientos, que fueron a la vez distritos militares y políticos. Los regimientos se dividían en compañías,

Después de la derrota de I. Mazepa (Hetman de los cosacos que se unió con Suecia de Carlos XII y se sublevó contra Rusia del Zar Pedro el Grande), el Gobierno ruso empezó, paso a paso, a liquidar la autonomía del Estado ucraniano. En la segunda mitad del siglo XVIII liquidó el Estado cosaco y destruyó el cuartel general "Sich" en las islas del Dnipró. Algunos se marcharon a Kuban, y allí, junto con los cosacos del Don, continuaron su vida de guerreros, sirviendo en la caballería rusa. Muchos oficiales cosacos pasaron al status de los nobles rusos ("Dvoriany") y el resto fue reducido al status de campesinos libres. Pero cuando en la mitad del siglo XIX, en Rusia, fue abolida la esclavitud, desapareció también esta diferencia entre los campesinos libres (antiguos cosacos) y no libres.

* * *

"No penséis que intento lisonjear a los rutenos. He vivido allí nada más que un poco de tiempo; ni tampoco he conspirado con ellos. Pero yo he reconocido sus gloriosos hechos, y estoy seguro de que su gloria no morirá, sino que pasará a la historia..." "Como valientes leones, ellos defienden toda la cristiandad. Casi todos los años, este valeroso pueblo rechaza los ataques de los tártaros..."

"...El temible turco abrió su boca, pero la valiente Rus introdujo su puño dentro. Cuando Turquía atacó a Polonia con su ejército poderoso, fue detenida por las fuerzas rutenas..." "No mirad a sus riquezas con envidia, porque cuando ellos están luchando, vosotros estáis bien sentados en algún lugar de vuestros parques."

(Bartosz Paprocki: *Panosza, Kraków*, 1572, 1599.)

UCRANIA

Y EL PROBLEMA DE LA UNION

EN EL PASADO, EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

ATANASIUS GREGORIUS WELYKY, OSBM

I

"Ut omnes unum sint" (Juan, 17, 21). En estas palabras de Nuestro Señor, hay que buscar el origen del movimiento unionista en la historia de la Iglesia de Cristo. Han pasado más de mil novecientos años desde aquella tarde bendita, pero el deseo de Jesús todavía no se ha hecho realidad. No ha sido esto por falta de buena voluntad entre sus discípulos; tampoco por falta de esfuerzos, pero sí, por falta de esfuerzos eficaces. Es aquí donde debemos hacer la angustiosa pregunta: ¿de donde proviene esta falta de éxito? Seguramente no falta la gracia de Dios, invocada por Jesucristo mismo: Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut s i n t unum sicut et nos" (Juan, 17, 11).

Este artículo tiene por objeto, llamar de nuevo la atención sobre un capítulo importantísimo de la mencionada historia, poco conocido aún: la Iglesia ucraniana, denominada también "Rutena", del antiguo nombre de "Rus", con centro en Kyiv, capital de la Ucrania de hoy. De todas las iglesias separadas, ha sido la Iglesia Ucraniana la única, entre todas las Iglesias "bizantinas", que hasta hoy día, ha tenido éxito real como iglesia nacional de secular duración. El Rev. P. Guillermo de Vries en su excelente libro "El Oriente cristiano ayer y hoy" escribe estas palabras: "La unión más importante de Europa, y fuera de Europa, es, sin duda, la de la Iglesia rutena en Polonia-Lituania, que se llevó a cabo en Brest-Litovsk en 1596. La reconciliación se habría preparado por una evolución que duró algunos siglos" (p. 163).

Y verdaderamente basta dar una ojeada a las estadísticas para ver claramente qué puesto ocupa, aún hoy, esta Iglesia. Entre los 9 millones de Orientales católicos (9.123.000), los "bizantinos" suman 7 millones (7.340.000); y entre estos últimos, la rama "rutena" de los ucranianos (prescindimos aquí de la terminología más precisa) llegan a los 5 millones (5.182.285), es decir, más del 70 por 100 del conjunto de los "bizantinos", y más del 56 por 100 de todos los Orientales católicos. He aquí las cifras y el porcentaje. Ahora, ¿cuál es la historia de esta cifra, de este porcentaje tan elevado? Es necesario ver cómo y por qué

este pueblo en particular, ha tenido un éxito tan grande, siendo así que no lo han logrado los demás. ¿Por qué por ejemplo entre sus vecinos los rusos de hoy, hay tan sólo varios millares de católicos en los 90 millones? Repasemos un poco la historia misma, para poder sacar algunas conclusiones de nuestro problema.

En el año 988 los pueblos gobernados por Kyiv fueron bautizados oficialmente con su jefe político el Gran Príncipe de Kyiv, Volodymyr (Vladimiro) el Santo, o el Grande († 1015). Después de una lucha entre el Oriente y el Occidente, en la que se ventilaba el privilegio de bautizar el Estado de Rus, prevaleció Bizancio con sus influencias culturales, políticas y religiosas. Habiendo escogido el cristianismo su faceta oriental, pero todavía unida con el mundo occidental, se encamina la Rus Kievana con el fervor de una neófita hacia el camino de una verdadera y profunda vida religiosa cristiana. Pero después de más de medio siglo de desarrollo de la joven Iglesia con el propio Metropolita, mandado por el Patriarca de Constantinopla (1037), se produce el cisma de Celulario (1054). Así, poco a poco, según la dependencia más o menos estrecha de la Iglesia-Madre, las Iglesias-Hijas, fueron también arrastradas por el camino del cisma bizantino. La metrópoli kioviense, enclavada en el Estado potente e independiente de Rus, pudo sin embargo durante largos decenios, mantener su posición neutral en la controversia Roma-Bizancio. El pleito bizantino, a excepción de los metropolitas y monjes griegos mandados a Kyiv, no encontró eco en el país. Por consiguiente, aún después del 1054 los príncipes se casaban con las princesas occidentales, las princesas de Kyiv se desposaban en las cortes latinas, van y vienen las embajadas, se transmiten las santas reliquias, fiestas, etc. A pesar de que los metropolitas griegos, provenientes del mismo foco del cisma, escribiesen contra los latinos, cartas y opúsculos, y amenazasen con las excomuniones a los príncipes, no podían impedir la comunicación e intercambio de ideas y experiencias con el occidente latino. Así, en el año 1075 el Gran Príncipe de Kyiv, Iziaslav I, no tenía dificultad en poner su Estado a los pies del sucesor de Pedro, Gregorio VII, y recibirlo, para su administración, como propiedad de S. Pedro. Sólo a mediados del siglo XII, después del intento fracasado de liberarse de la intromisión bizantina con el Gran Príncipe Iziaslav II (1145-1154) y el Metropolita Clemente Smolatych, comienza el avance del cisma en Ucrania, Bielorrusia y Moscovia (Rusia actual) en las esferas clericales y principescas. Al principio de este período, tuvo lugar la primera violenta depuración en el clero nativo de la Iglesia ucraniana, después de la caída de Iziaslav y Clemente (1152). La orden dada por el Metropolita griego, enviado postizamente de Constantinopla, fue ejecutada por el brazo seglar del Príncipe Yury Dolgorukij, el fundador de la ciudad de Moscú (1147). Después del saqueo de Kyiv por parte de su hijo Andrés Bogolubskij en el año 1169, comienza la decadencia de Kyiv junto con su Metropolía, y con ésta, del catolicismo ucraniano. Las incursiones tártaras en los primeros decenios del siglo XIII encontraron a la Kiovia fuertemente debilitada, y profundizaron la ruina. No duraron mucho los esfuerzos de los príncipes de Ucrania Occidental de Halych (Galitzia), dueños por aquel entonces de Kyiv y de los territorios centrales, para entablar

el problema religioso y resolverlo a favor del Occidente, al precio de su ayuda en la lucha contra los tártaros. El Occidente ni aún después del Concilio de Lyon (1245), pudo organizar una cruzada contra los tártaros, y el rey Daniel tuvo que deponer la corona que le había enviado Inocencio IV, para ir a humillarse a la corte del Gran Khan de Mongolia. Los ideales debieron haber sido abandonados ante la cruel realidad, y cuyo hecho se repite igualmente en nuestros días.

Entretanto, en el Norte del antiguo Estado de Rus aumentaba el número de príncipes y principados protegidos por las selvas y el frío, de las temibles incursiones de los tártaros. Después de la decadencia de los tártaros en los primeros decenios del siglo XIV, salen a la luz en la Europa Oriental nuevos factores políticos: Polonia y Lituania. En la apertura entre el Occidente (Polonia) Oriente (Tártaros-Moscovia) y el Norte (Lituania), los restantes territorios centrales y occidentales de la Rus Kievana, fueron fácil presa para los Estados vecinos, Así comienza el largo período de la ocupación, durante el cual iba cambiando la situación religiosa y eclesiástica. En la parte ocupada por Polonia, la Iglesia oriental Ucraniana y Bielorrusia debió encontrar el "modus vivendi" con la Iglesia Latina de Polonia; en Lituania el cristianismo oriental influía sobre la conversión de la población pagana, tanto en el campo religioso como en el cultural. Hacia el Oriente, los pequeños principados norteños que pudieron salvarse durante la gran tempestad tártara, dieron grandes pasos hacia la plena unión política y eclesiástica en torno al Ducado de Moscovia. Y fue precisamente en esta región, donde los Metropolitas de Kyiv devastado, trasladaron su sede y a la vez el centro religioso de la Europa Oriental. Abandonando la sede de Kyiv, dejaban las regiones sudoccidentales a merced de los ocupantes de rito latino de Polonia y posteriormente de Lituania (1387), cuando Polonia empezó a poner obstáculos a la difusión del cristianismo oriental en Lituania.

Después de varias tentativas, a fines del siglo XIV y durante los primeros decenios del siglo XV (Conc. de Constanza y Basilea) convocados para resolver el problema de la Unión de la Iglesia en aquellas regiones, únicamente la Unión de Florencia, trajo un rayo de luz en medio del embrollo de luchas y tendencias políticas y religiosas de aquellos tiempos. Isidoro el Metropolita de Kyiv y de toda la Rusia, residente ya en Moscú, como cabeza eclesiástica de toda la Europa Oriental toma parte en el Concilio y vuelto a su Metropolia, después de la conclusión de la Unión entre los griegos y latinos, decreta su promulgación. Su alta misión, bien acogida en las tierras de Ucrania y Bielorrusia, fue rechazada por Moscú, donde le aprisionó el Gran Duque Basilio. Allí, por primera vez en la historia, el señor de Moscovia se constituyó en juez de toda la Cristiandad Oriental y Occidental, reunida en Florencia. A partir de entonces, Moscú no ha abandonado nunca esta actitud. Isidoro, escapado de la cárcel y hostilmente acogido en Lituania, que junto con Polonia estaban de parte del pseudo-concilio de Basilea, cuyo contenido se manifestaba contrario al de Florencia, volvió a Roma, donde cumplió varias misiones pontificias. El Duque de Moscóvia condenó las decisiones de Florencia, se separó tanto de Roma como de la Constantinopla católica, y creó la Metró-

poli propia con el Metropolita Jonas a la cabeza (1448). Es verdad, que a continuación, las relaciones con la cismática Bizancio fueron restablecidas, pero la Metrópoli de Moscú se independizó totalmente. Pio II y Calixto III, nombraron a un nuevo Metropolita en Kyiv, Gregorio II, para la parte occidental y meridional de la antigua Metrópoli de Kyiv. Este estado de cosas se mantuvo hasta el fin del siglo XV. Mientras tanto los Metropolitas católicos de Kyiv debieron soportar los ataques e interferencias de los de Moscú, como asimismo las importunidades por parte del gobierno polaco-lituano.

Aun en el año 1500, sesenta años después de la Unión de Florencia, el Metropolita de Kyiv Bolharynovych escribía al Romano Pontífice Alejandro VI, entre otras, las siguientes palabras: "Yo creo y profeso que tú eres el Pastor de todos los fieles y la cabeza de la Iglesia Universal y de todos los Santos Padres y Patriarcas, ante quien nos humillamos e inclinamos nuestra cabeza con toda la obediencia y buena voluntad, sin mirar a ninguna constricción o necesidad, sino sólo con el deseo de la fe y de la caridad que brota del corazón, y deseamos de Tu Santidad la santa bendición, porque a Ti te han sido confiadas las llaves del Reino Celestial para atar y desatar..." (Reg. Vat.; 20-8-1500).

Pero durante el reinado de Alejandro y Segismundo I, rey de Polonia, la Moscovia ejercía cierto influjo en el nombramiento del Metropolita de Kyiv, especialmente a través de la reina Elena, de origen moscovita. Durante la guerra con Moscovia y posteriormente a ella, los reyes de Polonia usurparon, para sí, el papel de los emperadores bizantinos respecto a la Iglesia Oriental de su reino, e hicieron de ella un instrumento de su política interna, disponiendo arbitrariamente de los oficios y beneficios eclesiásticos. Con ello la vida religiosa y eclesiástica sufrió un gran descenso. No tardaron en aparecer los signos extremos: la simonía, disposiciones arbitrarias de los oficios y beneficios eclesiásticos y su violenta ocupación; el clero inculto, y con frecuencia indigno, el pueblo oprimido, social y religiosamente atrasado. Constantinopla que se encontraba entonces bajo el yugo turco no pudo ni hizo nada por reparar los daños. Las visitas de los Patriarcas, muy raras, se efectuaban principalmente con el fin de recoger limosnas y para no obstaculizarlos, y los visitadores no querían introducir ninguna reforma. Así, a fines del siglo XVI la decadencia ya era tan grande que la necesidad de una reforma sobre todo interna, se hacía cada vez más urgente. Eran los tiempos postridentinos en Europa y de contrareforma en Polonia. La Compañía de Jesús se había lanzado ya al contrataque, teniendo una cierta resonancia en Ucrania y Bielorrusia, donde, surgían las escuelas, las tipografías y especialmente las confraternidades eclesiásticas en las ciudades. Los obispos conferían, más a menudo, sus remedios y buscaban ayuda. Los ojos de todos se volvían a Roma y a la Iglesia católica. Inmediatamente nace con benéfico fruto, la Unión de Brest-Litovsk del año 1596, como producto de estas tentativas y esfuerzos. El P. de Vries escribe en su citado libro: "La reconciliación se había preparado con una evolución que duró algunos siglos" (pág. 163). Es verdad, porque como tal preparación se puede considerar el hecho de que en el pueblo había permanecido siempre

vivo el sentido más profundo de las cosas puramente religiosas; de la caridad, de la humildad, y de comprensión frente al adversario. El espíritu del cisma no penetró nunca en el núcleo del pueblo ucraniano. Lo que se ve hoy día, ha venido después bajo la direción de otros maestros. En realidad, la Unión de Brest no tuvo ninguna dificultad insuperable. Sólo existían impedimentos que procedían de la falta de tacto y de la poca sinceridad de los católicos vecinos, ocasionando con ello el mal ejemplo. Sí, es verdad que sobresalió el orgullo protestantizante del Príncipe Ostrozsky y de otros miembros de la nobleza, pero ellos, hicieron ver las miras políticas de los polacos y el deseo de éstos de unir las minorías ucraniana y bielorrusa a su Estado a través de la Unión, como paso intermedio al rito latino. Se añadieron los movimientos diversivos de la Moscovia. Por eso, el desarrollo de la Unión de Brest iba muy retardado, y su fuerza se fue desgastando, en primer lugar, en las luchas internas y externas que duraron todo el siglo XVII. Así, pues, las diócesis de Peremysl, Leopoli (Lviv) y Luck pudieron ser unidas tan sólo hacia fines del siglo, cuando en el Oriente se alzó el gran peligro de Moscovia, reforzada en sus deseos imperialistas, con las reformas de Pedro I. ¡Cuántas veces durante ese siglo XVII, y después, sacrificó Polonia la Unión al alto precio de una paz política, primero con los cosacos, y con la Moscovia más tarde! Así, ya en el año 1622 el Gran Canciller de Lituania, León Sapieha escribía a S. Josafat, entre otras, estas duras palabras: "Estamos ya, hasta la náusea, con vuestra Unión, así que preferimos quedarnos sin ella". Y la razón residía en los disgustos políticos de parte de los cosacos, y de parte de Moscovia. De este modo en el año 1632/33, al precio del apoyo ofrecido por los disidentes, el Rey Vladislao IV sacrificó varias diócesis y tantas iglesias y monasterios unidos y reconoció la pseudo-jerarquía del año 1620. Así sucedió luego en los difíciles años 1648-1652, en el tratado de Hadiach del año 1657-8, en el tratado de Andrusiv de 1667, y en el acuerdo "eterno" del año 1687 con la Moscovia. Sólo la intervención enérgica de la Santa Sede hizo que estas concesiones no fuesen ratificadas, pero en realidad, muchas cosas ya estaban perdidas para los Unidos. De esta forma durante sus excursiones bélicas a través de Polonia y Lituania el zar Pedro I hizo estragos entre los Unidos, pero Polonia, en situación apurada, pensaba en el abandono definitivo de la Unión a cambio de la deseada paz. Esto mismo ocurrió durante las intervenciones diplomáticas en el período del régimen femenino en Moscovia, entre 1730-1770.

Más allá de estas presiones y opresiones, la Moscovia, que se denominó entonces la "Rusia", quería restablecer el antiguo Estado de Rus Kievana, pero con centro en Moscú. Desde la caida de Constantinopla y después de la Unión de Florencia empezó a considerarse la "tercera Roma", que no debería caer jamás. La Metropolía de Moscú, creada independiente en el 1589, obtuvo el título de Patriarca para el Metropolita y el de zar para su Gran Príncipe. La Unión de Brest, que tuvo lugar inmediatamente después de estos eventos, fue un gran golpe para aquellas ambiciones, y por esto debía ser abolida a toda costa. Para lograrlo, esperaba obtener éxitos de carácter político de parte de Polonia mientras ésta continuase siendo una nación fuerte.

Pero en el año 1772, Polonia a su vez, cae víctima del imperialismo de sus vecinos, y fue repartida entre Rusia, Prusia y Austria. Las tierras ucraniano-bielorrusas fueron anexionadas a Rusia; únicamente la parte sud-occidental cayó bajo el dominio de Austria. De esta manera Rusia, sin obstáculos, procede muy pronto contra la Unión, único obstáculo a la unificación pan-rusa política y religiosa. Al cabo de una serie de vejaciones burocráticas, y violencias por parte de los ejércitos ocupantes, especialmente en la región de Podolia y Volynia, con entera supresión de la autónoma vida política y cultural ucraniana, quedó libre el camino para la anulación del catolicismo en las tierras anexionadas. Y así vino a suceder, porque ya a la muerte de Catalina II (1796) una gran parte de los Unidos vióse forzada al cisma oficial. Todas las diócesis fueron suprimidas excepto una, que debía servir como prueba de la "voluntariedad" del paso al cisma (Polock). El Metropolita católico de Kyiv fue suspendido y confinado en Petersburgo hasta su muerte (1785). Después de un breve respiro durante el reino de los zares liberalizantes Pablo I y Alejandro I (1796-1825), lleno sin embargo de dificultades burocráticas para la Iglesia Unida, viene destructor del catolicismo ucraniano y bielorruso, el zar Nicolás I (1825-1855). La destrucción fue preparada metódicamente por medio de jerarquías. Los "desobedientes" fueron removidos, suspendidos o dispersos; para las sedes episcopales fueron promovidos los racionalistas y ambiciosos carreristas. El año 1839, después de la muerte del último metropolita Josafat Bulhak, consumióse oficialmente la separación. En nombre de los 23 apóstatas, firmantes del acto de separación de Roma y de Unión con el Patriarcado de Moscú, tuvo comienzo una serie de violencias y vejaciones físicas y morales contra los católicos ucranianos y bielorrusos. No faltaron los expulsados, exilados, deportados, como tampoco los confesores y mártires por la fe católica y la fidelidad al Vicario de Cristo. Sólo una parte quedaba todavía a salvo, gracias a que se encontraba en el llamado "Reino de Polonia", gobernado por los rusos. Pero 35 años más tarde, también esta parte, la provincia de Kholm, fue forzada al cisma con método idéntico. El hijo de Nicolás I, el zar Alejandro II, cumplió la obra de su padre con idéntica dosis de violencia y martirio.

Permaneció católica solamente la parte anexionada a Austria, la cual, a pesar de una debilitación inicial causada por las reformas josefinistas, recuperó el camino de un desarrollo cada vez más creciente bajo la guía de sus Metropolitas de Halych, restablecidos por Pio VII en respuesta a la trágica suerte de la Metropolía de Kyiv. Ella "muy expuesta a la influencia cultural del Occidente, escribe el P. Vries, tenía que imponerse tanto contra los polacos latinos, como contra los cismáticos, partidarios de Rusia" (p. 170).

Bajo el poder de Austria, existía también otro grupo "ruteno" de rito bizantino, al Sur de los Cárpatos, con una historia y tradiciones particulares, ligada a la historia de Hungría. La diócesis de Mukacevo, unida a mediados del siglo XVII, dependía de la Metrópoli latina de Strigonia. Otra diócesis, la de Presov, fue creada en el año 1817 y estaba directamente sometida a la Santa Sede.

La primera guerra mundial causó graves daños a estas últimas

diócesis del catolicismo ucraniano; la Rusia zarista tuvo la oportunidad de destruir el resto de la Unión de Brest, a la que odiaba tanto. Después de la guerra, y habiendo perdido la independencia el Estado propio, Ucrania, fue repartida a pesar de los bellos principios de Wilson. La mayor parte del país fue ocupado por los bolcheviques rusos, creándose la República Soc. Sov. Ucraniana, unida con otras a la Unión Soviética. La parte católica de Ucrania, más otras provincias, con unos 4 millones de no católicos, después de la guerra local polaco-ucraniana (1918-1920) fueron asignadas a Polonia en el "diktat" de 1923. La parte subcarpática, separada de Hungría, se unió a Checoslovaquia. La suerte de la Iglesia Ucraniana disidente bajo el régimen comunista entre 1917 y 1939 es bien conocida: la destrucción de la vida religiosa y eclesiástica en la vida social e individual a toda costa y por todos los medios. También el territorio que se encontraba bajo Polonia, fuera católica u ortodoxa, tuvo sus dificultades, y de las cuales el P. de Vries hace el siguiente comentario: "A las dificultades interiores, debidas a la heterogénea composición étnica, se añadieron dificultades exteriores por parte del Gobierno, que no veía con buenos ojos a los orientales, porque en su gran parte no eran polacos" (II. p. 119). Y más adelante entre otras cosas dice el mismo autor lo siguiente: "Poco antes de la guerra, los pleitos por los edificios de los templos, arrebatados a los católicos en tiempo del zar, llevaron a graves complicaciones" (II, p. 120). "El Gobierno ejerció también una fuerte presión sobre muchos disidentes, para inducirlos a pasarse a la Iglesia latina" (II. p. 121) y concluye: "De todos modos, la lucha del Gobierno contra la Iglesia Oriental disidente ha acarreado graves daños a la causa de la Unión (II. p. 121). Hablando luego de la labor unionista en el período después de la primera guerra mundial en estos territorios el Padre de Vries dice: "La obra unionista tuvo mucho que sufrir a causa de la falta de comprensión y de oposición de muchos católicos latinos de Polonia. Para muchos polacos el rito oriental equivale a "Rusia". Esto ayuda en cierto modo a explicar la oposición, por otra parte, inconcebible, a una obra católica tan eminente, como es la de la actividad en favor de la unión (II. p. 129). Al estallar la segunda guerra mundial, fue sacudida toda la obra y sus posibilidades. La Iglesia Ucraniana Católica y la no católica de Polonia, cae de la situación precaria en otra trágica: de vivir y operar bajo el régimen comunista, que inmediatamente se entrometió en la obra, para llevar a cabo lo que no habían logrado terminar los zares, destruir el resto del catolicismo ucraniano. El avance de los alemanes en los años 1941-1943 interrumpe este proceso, pero no permite recobrar las fuerzas por razones de la política de ocupación.

Al volver en el 1944 los ejércitos rojos procedieron con cautela en el campo eclesiástico, dejando a la Iglesia en paz. Tal vez era debido esto, al cambio de política del Gobierno respecto a la Iglesia disidente de Moscú, permitiendo la elección del Patriarca y el ejercicio del culto a cambio de la colaboración por la victoria. Sin embargo, ya en la primavera de 1945 fue reemprendida la acción según el viejo programa, que tenía por objeto la anulación completa del catolicismo ucraniano. Y así, todos los Obispos fueron arrestados, procesados y conde-

nados bajo las más diversas acusaciones de espionaje, fascismo, colaboracionismo, etc. Al mismo tiempo, se constituye un grupo de apóstatas para efectuar la ruptura de la Unión con Roma y proclamar la Unión con Moscú; siguen los arrestos del clero y de los fieles, las deportaciones en masa; la propaganda anticatólica trata por todos los medios de atemorizar y confundir para romper la resistencia del pueblo. Todo esto culminó con el pseudo sínodo de Leópoli (Lviv) en marzo del 1946, donde se proclamó la nulidad de la Unión de Brest, la cual, según ellos, era instrumento y subyugamiento a las potencias extranjeras y era indigna de la nación ucraniana libre y unida en un Estado. De esta manera se proclama a través de Kyiv, la unión con el patriarcado de Moscú. El sínodo, con la presidencia compuesta toda ella de apóstatas, sin obispos, y con delegados expresamente escogidos para el acto, fue legalmente nulo. Casi todos los discursos pronunciados por apóstatas formales, versaron sobre temas extraños a la fe. No obstante, el Gobierno consideró a la Iglesia Católica como inexistente y procedió contra los sacerdotes fieles a Roma. El catolicismo ucraniano tuvo que refugiarse en la clandestinidad, bajó a las catacumbas. Después de la expulsión de los dos obispos de Peremysl, perteneciente a Polonia, y de su encarcelamiento el año 1946, y después del asesinato del obispo de Mukacevo (Ucrania Subcarpática), Mons. Teodoro Romza, solamente permanecieron libres en la Iglesia Unida los dos obispos de Preshov (Checoslovaquia). Pero también estos fueron detenidos el año 1951, después de la rutinaria abolición de la Unión con Roma "por la voluntad del pueblo". Mons. Pablo Gojdic fue condenado a cadena perpetua por "agente del Vaticano" y colaboracionismo con los fascistas, y su coadjutor Basilio fue deportado. Y así, la Iglesia Unida de estos territorios, y los gloriosos restos de la Unión de Brest dejaron de existir oficialmente después de 350 años de existencia ininterrumpida. Los diez últimos obispos se convirtieron en mártires o confesores de la Unidad de la Iglesia de Cristo, defendiendo su palabra: "ut omnes unum sint".

II

He ahí la historia de un esfuerzo unionístico, el más grande que ha existido hasta hoy, que termina con la trágica situación actual. Queda un futuro lleno de esperanza y de trabajo. Para dicho futuro, esperanzador, me permito hacer algunas consideraciones:

1. Cualquiera que estudie el problema unionístico, sea en el Mediterráneo, en los Balcanes, en el Medio Oriente o en la Europa Oriental se convencerá bién pronto de que este gran problema religioso ha estado mezclado, desde el principio hasta el fin, a intereses políticos de varios Estados. Bizancio, centro religioso del Sur, se inclinaba siempre hacia la Unión en los tiempos difíciles de su historia. A su vez, el centro nord-oriental, Moscú, siempre con creciente fuerza desde el siglo XV, no ha querido dar ni un paso hacia Roma. Es más, desde la caída de Constantinopla ha tenido el bello sueño de "Moscú-Tercera

Roma", "que no caería jamás". Por consiguiente, cualquier gobierno de la Pan-Rusia, que mire a la unidad del imperio, no permitirá a su Patriarca reconocer al Sucesor de Pedro, Es posible que Moscú se haga católica el día de mañana, esto no significa que continúe siendo el centro de las Iglesias de la Europa Oriental, porque apenas los pueblos de la Unión Soviética se vean libres, no la reconocerán jamás como su centro espiritual. Por tanto, nuestro trabajo no debe proceder sobre un solo binario, sino que debe hallar vías libres hacia todos los componentes de la Europa Oriental, salvando todos los obstáculos. Tal es la situación de hoy como punto de partida para el mañana.

2. Es necesario que el problema de la Unión de estas Iglesias sea desligado lentamente y con tacto, de los problemas políticos. La labor unionística no debe orientarse hacia los centros de fuerza política, que es muy problemática, de cualquier forma. Unicamente, debe dirigirse hacia los puntos más dispuestos, psicológicamente, e históricamente mejor preparados, para esta gran realización "ut omnes unum sint". En tal caso, el Occidente y el sur de la Europa Oriental, Ucrania y Bielorrusia, con su milenaria historia de serias tentativas unionísticas, con el antecedente de una vida católica bi-centenaria de casi toda la nación, y con 350 años de historia de minoría católica, hablando humanamente, parece estar histórica y psicológicamente, mejor preparada para la Unión que la Rusia, con sus 500 años de obstinada repetición "Moscú Tercera Roma", o con sus 300 años de lucha positiva contra la Unión, o finalmente, con sus 200 años de violenta persecución a la Unión. La Misericordia Divina es infinita, pero podemos esperar que la gracia de Dios caerá más abundante sobre una nación, que ha derramado tanta sangre por la causa de Dios y la Iglesia de Cristo, que sobre otra, que a pesar de tantas buenas ocasiones ha resistido siempre a la llamada de Dios "ut omnes unum sint", y en tiempos recientes, se ha entregado a las manos de otros como instrumento de opresión hacia el catolicismo. Nuestras oraciones deben invocar siempre la misericordia de Dios, pero nuestro trabajo unionista, nuestra ayuda, debe socorrer en primer lugar, a los perseguidos, manteniéndonos siempre pronto y preparados para ir allá, donde nos llame la divina gracia. También a Rusia, a su debida hora. Esto no es otra cosa que una fructuosa aplicación de los medios que están a nuestro alcance. En el pseudo-sinodo de Leópoli del 1946 salió a flote la mucha amargura y dolor reprimido durante siglos, a lo que debemos prestar nuestra atención para no reavivar las viejas llagas. Ya ahora, se podrían evitar algunas expresiones que pudieran suscitar sospechas de interés político. No se debería negar el debido prestigio a la Iglesia Católica Ucraniana, que ha sido suprimida con la violencia, que tiene diez obispos condenados, encarcelados o mártires; 2.500 sacerdotes en las prisiones, deportados o dispersos; 4.400 iglesias cerradas u ocupadas. Finalmente, no hay que olvidarse de la población total de Ucrania, de esos 40 millones de seres que, tal vez, de buena gana hubieran tendido las manos a la Unión si hubiese sido reconocido su carácter nacional y el derecho a la vida propia. Esto es lo que puede decirse sobre el problema, en general. Consideremos ahora algunas particularidades.

a) Al considerar las condiciones en las cuales podría efectuarse la Unión, hace falta tener presente las características particulares de la Iglesia Oriental en el campo histórico, ritual y cultural, evitando indebidas exigencias de sumisión a las costumbres occidentales. Tomemos un ejemplo: el clero oriental casado. El ambiente, la tradición bimilenaria lo han educado en la vida conyugal. Esto puede ser una seria dificultad para la Unión; no por falta de respeto y estima a la renuncia del clero latino, sino por no haber sido educados en el celibato. Y esta forma de sentir no puede conseguirse antes de la Unión, ni tampoco durante las mismas negociaciones, sino después, tal vez al cabo de decenios enteros. Pero hay que tener paciencia; el paso de la Iglesia en la historia es, por lo menos, centenario.

b) Desde los tiempos de Jeremías II, Patriarca de Constantinopla, hacia fines del siglo XVI, se discutía acerca del traslado a la sede de Kyiv, del Patriarcado de Constantinopla. Con esto se quería libertar del yugo turco. Se pensaba por otra parte crear en Kyiv un Patriarcado nuevo, unido a Roma, en oposición a aquel cismático de Moscú. La idea tuvo resonancias favorables en los círculos disidentes. No obstante, por razones de natura formal, la iniciativa fue archivada y no se hizo nada por la sede metropolitana más antigua de la Europa Oriental. Esto, empero, no se ha olvidado todavía, sobre todo en la Iglesia Ucraniana disidente de hoy, con su sentido muy desarrollado para la autocefalía. Si hemos de pensar sobre la Unión con Roma de toda Ucrania, dicho problema, debe ser claramente expuesto y resuelto. Para ganarse la confianza de la Iglesia Ucraniana separada, sería muy provechoso este reconocimiento de su dignidad tradicional. Examinando bien la posición de preeminencia que ocupa actualmente la llamada "Tercera Roma", aún más útil sería, una solución hecha, no con miras a la fuerza, sino según la justicia.

c) En el año 1624 el Metropolita de Kyiv, José Rutsky dio a la Santa Sede un amplio relato sobre los impedimentos de la Unión en la Europa Oriental. Entre los más importantes indicó especialmente estos cuatro: "1.º, de parte de los católicos de rito latino; los cuales muy friamente defienden la Unión. 2.º de parte de aquéllos que pasan del rito griego al rito latino; 3.º de aquellas circunstancias que provocan en los rutenos dudas, acerca de la sinceridad y benevolencia de los latinos para con la Unión; 4.º por parte de nuestra debilidad para promover la Unión, que tiene necesidad de ayuda". Estos cuatro obstáculos no están completamente superados, aunque para la Dirección de la Iglesia se ha establecido igualdad de derechos entre todos los ritos de origen antiguo. El significado de tal igualación no ha penetrado aún en las mentes de todos los latinos. Más bien, hay demasiados católicos que confunden "el rito latino" con la "catolicidad" y no saben comprender la universalidad de la Iglesia si no es bajo el aspecto de la universalidad del rito en lengua latina.

d) Repasando la historia de la Unión, debemos reconocer que no faltaban buenas ocasiones para las discusiones del problema de la Unión con los hermanos separados, sobre todo en Europa Oriental. En estas discusiones, tal vez las peticiones de los ucranianos no fueron debidamente atendidas. Pero los católicos ucranianos forman un ins-

trumento natural para llegar a un entendimiento entre el mundo latino y el mundo oriental disidente. Y este papel de la Iglesia Ucraniana, merece una seria consideración.

e) Quizá deberíamos buscar el modo de tener actual y siempre viva, la existencia jurídica de las veinte Sedes Episcopales que fueron anuladas por la fuerza, en la Europa Oriental, y de esta manera facilitar su reconquista en el futuro, apenas se llegue de nuevo, al respeto de la justicia en aquellos territorios.

f) Sería de desear que el mundo católico esté bien informado sobre la trágica situación de la Iglesia Ucraniana, que ha sido la primera víctima del bolchevismo en su lucha contra el catolicismo en Europa. La prensa católica podría apoyar eficazmente su esperanza de restauración después de este martirio, y los golpes inferidos a la causa de la unidad de la Iglesia. Tal vez deberíamos reparar muchas negligencias en este campo.

g) Y finalmente hemos de recordar claramente que la Iglesia Unida Rutena o Ucraniana, no ha caído por ninguna razón interna o idea equivocada, sino únicamente a causa de la fuerza y violencia. Todavía poseen actualidad las palabras de Urbano VIII: "Por medio de vosotros, oh mis rutenos, espero convertir al Oriente". El gran porcentaje numérico de esta Iglesia y su larga historia, aunque sea de martirio, justifican estas palabras. La vida de aquella Iglesia no fue ciertamente perfecta; ha habido también faltas. No lo negamos. Estamos prontos a revisar, a corregirlo todo. Estamos agradecidos por las posibilidades que se nos han otorgado, pero no tenemos nada de que renegar, nada que revocar. Nos hemos esforzado en vivir nuestra vida católica, conforme a las necesidades de los tiempos con toda la sinceridad, demostrada con la sangre de los mártires. Hasta ahora no ha venido nadie para sustituirnos, para dar una solución mejor. Que vengan, pues, nuestros hermanos separados que nos reprochan de habernos dejado influenciar demasiado por los latinos. Hace 360 años, declarábamos nuestro deseo de revisión; es más, la hemos pedido como una gracia. Entre las condiciones de la Unión de Brest del 1596 se encuentra la siguiente: "Si con la bendición del Señor, otros hermanos nuestros de la Iglesia Oriental vinieren a la Unión con la Iglesia Occidental, y con el común consentimiento decidieren cualquier cosa por el mejoramiento de las ceremonias de la Iglesia Griega, pedimos también nuestra participación en ello, como pertenecientes al mismo rito y religión. Esta demanda obtuvo como respuesta: "Se conceda". Y nosotros procuramos fijarnos en nuestra imperfección y en el valor temporal de nuestras actividades externas, teniendo sólo ante nuestros ojos la salvación de almas en el, único, redil de Cristo. Tal actitud me parece indicada para encontrar un buen camino en el trabajo fructuoso del porvenir.

La hora es urgente. No hay tiempo que perder. La realidad añorada por Cristo "ut omnes unum sint", no sólo obliga a aquellos que se han separado de la unidad, sino también a los que permanecen en ella, a todos los católicos. Debemos ser los primeros en extender la mano para la Unión fraterna de Cristo e ir al "encuentro de los hermanos

separados del Oriente" como dice el título de un libro: facilitar su retorno, un retorno digno de hermanos.

Quisiera concluir este artículo con las palabras de Su Santidad Pio XII en su carta encíclica "Sempiternus Rex"; "Los sufrimientos, los tormentos, los gemidos, la sangre de los conocidos y desconocidos, multitud sin número, han sufrido y siguen sufriendo en estos últimos tiempos y aún hoy, por la constancia de la virtud y la profesión de la fe cristiana con voces cada vez más altas, estimulan a todos a abrazar esta santa unidad de la Iglesia. La esperanza del retorno de los hermanos y de los hijos, durante tanto tiempo separados de esta Sede Apostólica, se ha hecho más fuerte por la cruz exasperada y ensangrentada del sufrimiento de tantos otros hermanos e hijos: ¡que nadie impida o descuide la obra salvadora de Dios!"

* * *

¡Quién no se conmueve después de haber asistido a este rito! ¡Cuánto quisiera yo retener para siempre este sentimiento de éxtasis que llenó mi alma...! Cuán cerca en este momento ha sido este pueblo, que recibe siempre una mirada despectiva del mundo y nunca una buena palabra, el pueblo sobre el cual el destino dejó tan cruel y largo sufrimiento."

(Karel Vladislau Zapp: *Cesty a procházky po Halické Zemi*. Praha, 1844.)

EL ESTADO UCRANIANO
A TRAVES DE LOS TIEMPOS

LEW R. BILAS

I. Rus de Kyiv.

Cuando echamos un vistazo a un globo o carta geográfica examinando a Europa Oriental, comprobaremos en seguida que el país situado en las orillas nórdicas del mar Negro desde hace cientos de años, llamado Ucrania, casi no dispone de fronteras naturales, con excepción de las del mar en el Sur; de la cuña de los Cárpatos, de longitud de unos 200 kilómetros en el Occidente, y de los pantanos de Prypiat en la frontera del nordeste con Bielorrusia. Mirando desde el punto de vista geográfico puro, se encuentra con dificultad en toda Europa otro país tan poco apropiado para la formación y el desarrollo de su propia estructura estatal. Por eso no es de extrañar que a muchas tentativas de formar el Estado, que habían surgido en este territorio durante los últimos 3.000 años, les era tan difícil de hacerse estables y de que sus vidas perduraran, a lo sumo, 300-400 años. A este factor geofísico y como en seguida veremos al no menos desfavorable factor biodinámico, se oponía durante los distintos períodos de la historia la ventaja de la situación geopolítica específica del país, que hacía siempre posibles unos nuevos intentos de fundación del Estado.

Precisamente en la edad antigua, en las costas nórdicas de Pontus Euxinus, como ya por entonces se llamaba el mar Negro, este mar que podríamos considerar como una prolongación o un brazo del Mediterráneo, surge una región importante de colonias griegas, una serie de Estados, ciudades griegas florecientes como Tyras, Olbia, Jersones, Teodosia, Ponticapea, Phanagoria, Tanais, que lo hacen durante cierto tiempo un mar interior griego y después un centro del comercio del Imperio romano. Esta costa del mar, económicamente próspera, que vivía del comercio entre el Sur y el Norte, y que sacaba provecho del interior, rico en trigo y otros productos de la naturaleza—de Ucrania actual—, se convirtió en un país rico y fructífero por el intercambio de sus productos por los de aquéllos, y por los adelantos industriales del Sur. Con el tiempo se extiende la esfera de influencias y se refuerza la atracción hacia el

Norte de la cultura griega. Los ríos que van del Norte hacia el Sur, especialmente el Dnipró, al lado de los ríos afluentes al sistema del mar Báltico: Duna, Lowat y Wolchow se convierten en vías de comercio y líneas de comunicación entre el Norte y el Sur, sirviendo como armazón para los núcleos de formación de los distintos estados. Tales hechos provocaron la formación de una línea de fuerza geopolítica y biodinámica que unía el Sur con el mar Nórdico, y que condicionaba durante mucho tiempo la historia del espacio vital ucraniano.

Si tomamos Eurasia como una unidad, lo que es dudoso desde el punto de vista geográfico, Ucrania del Sur aparece como una prolongación del conjunto de estepas que se extienden desde el centro asiático, por la puerta del Ural-mar Caspio, hasta el mar Negro y los Cárpatos, y después, más allá, hacia la llanura húngara. Esta faja de estepas formó un ancho camino de escape para los pueblos nómadas, que criaban ganado vacuno y caballar, y que, desde el IV siglo antes de J. C., irrumpían desde Asia del Suroeste hasta Egipto, y Europa, a partir de sus orígenes en Asia Central, y a la vez presentaban una de las más potentes biodinámicas líneas de fuerza de la historia del mundo. Avanzaban a lo largo de Ucrania del Sur, dividiendo siempre de nuevo Europa Oriental y Central (hasta Viena) en unas esferas del Sur y del Norte, destruyendo los estados que se les ponían en el camino y subyugando las poblaciones agrícolas.

Lo determinante para los destinos políticos y culturales de Ucrania era el hecho de que estas dos líneas de fuerza, de Norte a Sur y de Oriente a Occidente, se cruzaban en el centro del país y formaban un "place d'armes" también cultural, en mayor grado todavía que Italia lo había sido alguna vez en la Edad Media y en los principios de los tiempos modernos. La situación favorable de Ucrania como de país de unión entre el Norte y el Sur, y Oriente y Occidente, se convirtió cuando los pueblos nómadas pasaron arrollando el Sur floreciente y amenazaron el Occidente en una faja fronteriza, en la avanzadilla del campo de batalla y en la primera línea defensiva del Occidente, quedándose Ucrania durante muchos cientos de años como un país fronterizo, por lo que a veces se quiere explicar etimológicamente su nombre.

Cuando tomamos en cuenta esta "responsabilidad del destino", en sentido geopolítico y biodinámico bajo el cual se encontraba el territorio de Ucrania, se comprenderá en seguida por qué el más destacado historiador ucraniano, y su primer presidente, de 1918, Myjajlo Hrushewsky, en sus obras históricas, habla tan a menudo de las "circunstancias" que condicionaban la historia de Ucrania. Siempre, antes de que se pudiera desplegar por completo, encontrándose más o menos establecido, el pueblo ucraniano necesitaba a veces cientos de años para reunir de nuevo sus fuerzas; pero siempre, antes de que se pudiera fortalecer de manera definitiva, había sido batido por alguno de sus nuevos vecinos, más fuertes y más agraciados.

Si se comprende bajo la denominación Ucrania el territorio habitado por el pueblo ucraniano, se verá que su extensión, su forma y

la posición geográfica habían estado sometidos a grandes oscilaciones durante todo el transcurso del tiempo. Más de una vez, el pueblo ucraniano tuvo que retirarse hacia sus tierras occidentales y las del Norte, lugares por la naturaleza mejor protegidos, y tan sólo en el siglo XVII-XVIII logró, gracias al decaimiento general de la fuerza de los turcos y de los tártaros, renovarse, y esta vez de manera definitiva poblar las regiones situadas en la orilla izquierda del Dnipró y avanzar otra vez hacia las costas del mar Negro, de las cuales había estado separado durante tanto tiempo. Tan sólo en la mitad del siglo pasado se confirman, aproximadamente, de esta manera las fronteras actuales de Ucrania y termina el período de reconquista ucraniana.

A base de los descubrimientos arqueológicos, conocemos que Ucrania, al oste del Dnipró (llamada de la orilla derecha), a partir de los 3.000 años antes de J. C., según las muestras de los utensilios de bronce, había sido poblada por un pueblo agricultor de la cultura de "cerámica pintada" (llamada Trypil. Cultura de Trypil de 3.000 y 2.000 años antes de J. C.) Muchos argumentos hablan en favor de que los descendientes de este pueblo, o al menos de una parte del mismo, lograron sobrevivir los cataclismos históricos. Cuando en el siglo VII antes de J. C. a Ucrania alcanzó, con los escitas, la primera ola de los pueblos errantes, procedentes según fuentes históricas de Asia, nos enteramos de los relatos de Herodoto, que había dos clases de escitas, y en los segundos, en los labradores, podemos reconocer con una probabilidad considerable la población de agricultores anteriores a la llegada de los escitas, que se encontraban en ciertas condiciones de dependencia frente a los escitas verdaderos. También en los tiempos posteriores es válido el hecho de que los conquistadores, que se cambiaban a menudo, no intercambiaban toda la población del país, sino, más bien, mezclándose con ésta, participaron probablemente en la etnogénesis de la nación ucraniana actual.

Solamente unos pocos de los muchos pueblos que por regla general vivían poco tiempo en el territorio de Ucrania—mencionemos solamente los escitas sarmatos, eskyros, bastarnos, herules, godos, alanos, rosolanos, gepidos, hunos, ávaros, casaros, kumanos (polowci)—lograron formar allí un estado; con excepción de los escitas (siglos VII-III antes de J. C.), solamente los godos (ostrogodos, siglos IV-III antes de Jesucristo), ya que los estados de los hunos, ávaros y casaros se encontraban con su núcleo fuera de Ucrania.

Todos estos centros estatales, y esto es valedero también para la fundación del estado de los varegos escandinavos, pertenecen al tipo de estados caracterizados en la ciencia alemana como "unidades personales estatales". Estos eran unidades nómadas o seminómadas, siempre preparadas para un nuevo avance, señoriales, organizados para los fines de recorrer el mundo y de la guerra, sobre la base de parentela, que vivían del botín de la guerra, del robo, del comercio y de la cría del ganado, desplazando la población de agricultores de igual manera como lo conoció el Occidente durante el tiempo de la migración de los pueblos. Muchos de estos pueblos, como los germanos se ocupaban de manera bastante extensiva en la agricultura,

pero ésta no pertenecía, ni a su única ocupación, ni a la más preferida. Los vikingos escandinavos, a los que el pueblo ucraniano llama "varegos", habían sido los que fundaron el primer Estado ucraniano, es decir, un Estado en cuyo gobierno, en el transcurso de los tiempos, cada vez más, participaba la población indígena con la capital en Kyiv. La tesis de dónde procede el nombre "Rus", como se llamaba a este Estado fundado por los varegos, la demostraron por primera vez los historiadores alemanes del siglo XVIII, pero ya había sido expresada con claridad, precisamente por la crónica ucraniana más antigua, llamada "crónica de Nestor" (principio del siglo XII). Sin embargo, esta tesis fue rechazada no sólo por el orgullo nacional, sino que despertó una respuesta enérgica de muchos historiadores rusos y ucranianos, y hoy está todavía condenada por la concepción histórica soviética oficial. Desde luego, por parte alemana se intentaba a menudo presentar la verdad de la fundación del Estado por los varegos, de manera como si los "eslavos", sin la ayuda de "alemanes", y éstos sin más se consideraban varegos escandinavos, no fueran capaces de formar su Estado propio. Considerando las cosas de manera análoga, habría que opinar que también los franceses e ingleses no habían sido pueblos capaces de formar el Estado, ya que ellos también lo hicieron, en cierto sentido, gracias a los francos, a los normandos, es decir, los godos occidentales. A los eslavos se les quiere negar la capacidad para formar un estado, por el mero hecho de que durante mucho tiempo no se supo casi nada de la organización y cultura de los mismos, anteriores a la llegada de los varegos, con la excepción del mensaje transmitido a los varegos según la crónica de Nestor: "Nuestro país es grande y fructífero, pero en él reina el desorden. Venid y gobernadnos" (antes del año 862).

La cuestión de procedencia de los eslavos no nos debe ocupar en este capítulo, ya que basta sólo subrayar el hecho de que desde el siglo VI tales eslavos habían sido conocidos como vecinos de Bizancio. En los principios del siglo IX, la región fluvial de Dnister, Dnipró y de Prypiat, lo mismo que el país en la parte alta del Niman, Dwina, Volga y Oka estaban poblados por los eslavos. Todas las teorías que se basan en la unidad y comunidad de los eslavos de Oriente resultan sin fundamento desde el punto de vista científico. Más aún, las regiones aisladas de este conjunto demuestran, a menudo, igual que en períodos históricos pasados, unas diferencias considerables respecto a la procedencia, el aspecto social, político y cultural. La base de las tribus, organizadas según unas uniones laxas, la constituyen los grupos de autonomía extensa y de distinta estructuración o bien los residuos de la población, que se encontraba en el proceso de fusión y que era heterogénea en cuanto a su origen y cultura.

Al lado de los agricultures se puede comprobar en el territorio de Ucrania la existencia de sitios de intercambio mercantil y de poblados urbanos. Además de la tendencia innegable a la formación de territorios políticos mayores y de grandes dominios, se pueden ver relativamente bien las tentativas de las uniones de tales núcleos políticos durante la guerra para fines defensivos.

En este mundo, que no carecía de analogía con la "Germania" de

Tácito, pero fue más pacífico por su mentalidad, irrumpen en la mitad del siglo IX los varegos escandinavos. Aprovechando probablemente la existente rivalidad entre los príncipes indígenas, entre los estados y las tribus, sacando ventaja a la vez de la amenaza, e incluso muy probablemente de cierta dependencia de algunas regiones de los casaros, se introducen los varegos de la Escandinavia primeramente en los importantes centros del comercio y de las comunicaciones, los que después aprovechan como punto de partida de su conquista de las regiones de Europa Oriental.

Merece la pena subrayar el hecho de que los séquitos militares de los príncipes (druzyna) varegos, que en principio seguían el sistema fluvial de Wolchow y Dnipró, del Norte al Sur, se apoderaron primeramente de Novgorod y después se establecieron, fundando el Estado en el territorio de la tribu de Polanos, con capital en Kyiv, emparentándose con la esfera superior de la tribu y adoptando su idioma. Sobre la base de nuevas investigaciones de los historiadores soviéticos (Nasonov, Rybakov, Tretjakov, etc.) podemos ver cómo el nombre "Rus", que primeramente se limitaba a las regiones de Ucrania central se extendía después hacia el Norte, Oriente y Occidente. Mientras que en estas fuentes y materiales históricos no podemos encontrar signos de que en el territorio de la tribu Polanos hubo alguna vez conflictos de varegos con polanos (en los cuales los antinormandistas buscan el mayor argumento contra la procedencia varega de Rus), encontramos muchos argumentos históricos según los cuales Rus, igual que las fuerzas militares de varegos, ucranianos, que operaban desde Ucrania, luchaban contra las tribus, especialmente contra las del Norte, y cómo les sometían mediante represalias, castigos, impuestos y sus propias avanzadillas en el territorio de aquéllos.

Con todo esto, como se ve, prestaban la atención a destruir la existencia de las uniones entre las tribus y a formas de organización propia de las regiones y estados conquistados, cambiándolas por unas nuevas ordenadas por Kyiv.

La cuestión que surge de este resumen, y que siempre proporcionó conflictos y contradicciones entre los historiadores ucranianos y rusos, se refiere al carácter y la situación histórica del Estado de Rus. El esquema histórico desarrollado en el siglo XVIII por Lomonosov y otros historiadores rusos, sobre la base de crónicas moscovitas, y completados por Karamzin (muerto en 1826), al cual se atiene prácticamente hasta hoy la línea de la historia ruso-soviética, ve en el Estado de Rus, precisamente el "Estado ruso", el "punto de gravedad", el cual tuvo que trasladarse solamente más tarde algo al Norte. Algunos dolores de cabeza provocaba el hecho de que aquel "Sur" estaba habitado por los ucranianos o por "rusos pequeños", como les llamó entonces oficialmente Moscú. Para salvar estas dificultades y circunstancias un poco penosas, lanzó el historiador ruso Pogodín la teoría, según la cual Ucrania, hasta el siglo XIII, había sido poblada por los rusos, los que, a consecuencia de la invasión de los tártaros, tuvieron que abandonar su tierra y trasladarse al Norte, a la región alrededor de Moscú. Ucrania, según esto, debía estar

repoblada solamente después a partir del Occidente. Lo insostenible de esta teoría había sido demostrado claramente por los historiadores ucranianos contemporáneos a Pogodin (por primera vez, por el Rector de la Universidad de Kyiv, Maksymowych, 1804-1873), lo que, no obstante, no detuvo a muchos historiadores rusos en defender tal teoría y con esto fundar la base política de su concepción histórica.

En contra de todo esto se muestran desde hace mucho tiempo los ucranianos, opinando que el Estado de Kyiv, en el territorio del cual viven, estaba fundado por sus antepasados, haciendo destacar, además, el hecho de que Moscú no existía, en general, en los tiempos de la formación del Estado Rus. Méritos especiales en estas fases fundamentales de la concepción histórica ucraniana, que ve en el Estado Rus el primer Estado ucraniano, tiene el conocido historiador ucraniano Myjaylo Hruchevsky (1864-1934), tanto por su "historia de Rus-Ucrania (de 10 tomos), como por su obra programática, "El esquema usual de la historia "rusa" y la cuestión de la división de la historia de los eslavos del Oriente" (1904) (editado también en alemán e inglés).

Como argumento más importante de la continuidad de Rus (a la que por el deseo de simplificar suelen denominar "Rusia") y de Rusia moderna, suele aducirse la semejanza del nombre. Prescindimos del hecho de que ésta no es completa, ya que a la antigua Rus se sobrepone en tiempos modernos "Rossiya", y también la palabra "Ruskiy" (un ruso, un adjetivo que significa perteneciente a "Rus"), mientras que los titulares políticos del Estado "Rus" se denominaban "Rusyci", es decir, con el sustantivo. Además, este argumento no aguanta ninguna crítica histórica; sería erróneo, por ejemplo, considerar, a base de la semejanza verbal, la Francia actual como prolongación del Estado de los francos, a pesar de que los franceses a veces lo hacen con gusto. Pero ¿qué tienen que ver los franceses actuales del sur con la tribu de francos, de procedencia germana, aparte del nombre que han heredado por mediación del principado Francien? Menos todavía tienen que ver los alemanes con los romanos, a pesar de que llamaban a su Estado, hasta el siglo XIX, "estado romano de la nación alemana". El hecho de que el Estado moscovita, durante los tiempos de Pedro el Grande, adoptó en el siglo XVIII el nombre de "Rossiya" y se apropió la tradición del Estado "Rus", demuestra sólo que les hacía falta un buen árbol genealógico.

Las pretensiones de ser herederos de Rus, Moscú las tuvo ya en el siglo XV, bajo las influencias de los círculos eclesiásticos y a base de consideraciones dinásticas. En los tiempos que siguieron al derrumbamiento de Rus había cientos de príncipes de la vieja dinastía de Ruryk, que vivían en el antiguo territorio de Rus, y cualquiera de ellos podía teóricamente, con igual derecho, tener pretensiones al trono del Estado antiguo ya no existente. Que estas pretensiones daban al príncipe de Moscú, que entonces se llamaba "Zar", un mayor prestigio no podía pasar desapercibido. Un gran papel en la identificación de los dos Estados completamente distintos: de Rus de Kyiv y del Estado de Moscú, que hasta el siglo XVIII se conocía como "Moscovia", mientras que el término Rus se aplicaba a regiones ucrania-

nas y bielorrusas, lo desempeñó la Iglesia ortodoxa, que ante todo cuidaba el principio de la continuidad de la dinastía. Después de que los metropolitas de Kyiv abandonaron la ciudad, destruida y aniquilada por los tártaros, y finalmente fijaron su residencia en Moscú, intentaban recuperar su antiguo prestigio mediante la reconstrucción de la antigua Rus en Moscú. Que este Estado "reconstruido" fuera otro y completamente distinto respecto a la población, a la política y cultura, no les importaba, ya que esto no tenía valor desde el punto de vista religioso y potencial.

De verdad, la Rus de Kyiv tenía todavía menos que ver con el Estado moscovita posterior y con la Rusia del siglo XVIII y XIX, que el Estado de los francos con Francia actual, ya que éste estaba dirigido por nación distinta, influido por otro espíritu, construido en otro espacio y bajo otras circunstancias geopolíticas, de otra manera organizado, que vivía en otros tiempos, con otras concepciones y representaciones de la Ley y se desarrollaba según otras direcciones y otras leyes sociales y políticas, lo mismo que a base de otras influencias. A Moscú la unían con Rus, además de la religión y de la dinastía, sólo los destruidos restos de la tradición cultural de Kyiv.

Desde el punto de vista de la evolución estatal se puede dividir la historia de Rus de Kyiv en cuatro períodos: el primer período, que alcanza principalmente el siglo X, en el cual Rus pertenece todavía al tipo del estado de "unidad personal estatal". El príncipe de Kyiv pensaba, en primer lugar, en la conquista de nuevos territorios y en la seguridad de los ya dominados, por lo cual la mayoría del tiempo se encontraba al frente de su séquito militar en la guerra por conquista y por el botín. A aquel tiempo corresponde la eslavización de su corte y después la eslavización de su séquito. Culturalmente, Rus caía cada vez más en la esfera de la influencia de Bizancio, y de aquí adoptó la cristiandad. A pesar de esto existían relaciones con el Occidente, tanto culturales como políticas, como lo demuestran varias legaciones que iban al Occidente, y viceversa.

El segundo período, que ocupa enteramente el siglo XI y que empieza con la división del Estado de Volodymyr el Grande entre sus hijos, se caracteriza por el desarrollo del estado territorial, que era sólo posible en unos márgenes reducidos. Por eso pudo ser gobernado todo el Estado sólo una vez, por un príncipe único, Yaroslav el Sabio (1019-1054). Después se intentaba buscar durante una mitad escasa del siglo el remedio en el principio del mayorazgo: el Estado había sido dividido entre los hermanos de la casa reinante de Ruryk, siendo obligatorio que cuando muriera uno, el otro menor viniera al trono, y así sucesivamente. A pesar de que este principio dificultaba la conservación de la unión del Estado, éste se conservó todavía mientras que los príncipes no podían dejar en herencia a sus hijos los territorios donde reinaban. No obstante, el hermano mayor, reinante en Kyiv, era sólo "primus inter pares", y no siempre podía lograr sobreponerse a los demás por una mayor autoridad pretendida. Otros centros y regiones que se habían empezado a desarrollar se beneficiaban de distinto pasado histórico, lo mismo que de otra estructura político-social, que servía de apoyo a particularismos

recientemente creados. Sin embargo, este era sin duda el período de gran florecimiento cultural del cual hablan no sólo los restos de monumentos culturales, sino también los relatos de los viajeros occidentales, ya que la dinastía de Kyiv estaba emparentada con muchas de las casas reinantes europeas.

En el tercer período se abandonó el principio del mayorazgo a favor de la herencia (desde 1097), pero no obstante se conservó todavía casi durante toda la mitad del siglo, en rasgos generales, la unidad del Estado y la primacía teorética del príncipe de Kyiv. Después, el Estado de Kyiv se dividió prácticamente en una serie de Estados territoriales independientes con sus propias dinastías. Solamente el territorio de Kyiv no se concedía a ninguna casa real, ya que se quería evitar que éste evolucionara hacia un Estado territorial y que su monarca tuviese las pretensiones sobre el dominio de toda Rus. En sentido de la política exterior, este período se caracteriza por grandes tensiones y la lucha con un nuevo pueblo nómada, llamado "kumanos" (Polowcy), lo mismo que por las muy intensas relaciones con Europa.

El cuarto período, que empieza en el segundo tercio del siglo XII (Mstyslaw I, muerto en 1132), encuentra un final político total: la unidad de Rus. A consecuencia de las luchas interminables por la posesión de Kyiv y de las destrucciones con esto relacionadas, decae el bienestar del Estado. Detenidamente considerado, fueron las mismas causas que habían llevado al derrumbamiento, tanto de Rus, como del Imperio de Carlomagno: las condiciones económicas primitivas, la debilidad del aparato estatal, el enorme territorio, las individualidades territoriales y nacionales, lo mismo que la rivalidad entre los príncipes, los Estados y los territorios. La unidad artificialmente formada no podía con las diferencias interiores, que se mostraron más fuertes que ella. El último golpe se lo proporcionó al Estado de Kyiv el ataque de los tártaros en el siglo XIII. Prescindiendo de lo demás, esta invasión significaba la separación definitiva del mar Negro y de Bizancio. Después del predominio durante algunos siglos de la línea conductora que iba del Norte al Sur, logró dominar la de Oriente-Occidente.

En el siglo XII, en el territorio de Ucrania existían los siguientes principados: Kyiv, Pereyaslaw, Chernykiv, Turiv-Pyñsk, Volyn y Halych, los que por un lado desarrollaban cada vez más su posición independiente, y por el otro luchaban consigo por la hegemonía en cuanto Kyiv perdió su significación. Los más potentes estados territoriales lo demostraron ser, el principado de Rostov-Suzdal, en el Norte, en el territorio ruso (el seguidor del cual sería el principado de Moscú), y en el Sur, el principado ucraniano occidental Halych, bajo la dinastía de Rostyslavychi, procedentes de la casa de Ruryk.

El territorio, que a base de su situación geopolítica especial y a consecuencia del decaimiento general de Kyiv, lo mismo que por sus frecuentes relaciones con Polonia, Hungría, Alemania y órdenes caballerescas alemanas, que ganó la importancia precisamente en el siglo XII, era el principado de Halych, que en esta época era el territorio de Ucrania más importante desde el punto de vista económico,

cultural y político, y que, además, pudo después aumentar todavía más su espléndida situación. Este principado logró durante algún tiempo extender sus dominios hacia el Sur-Este, hacia el mar Negro; hacia el Oeste, dominando Kyiv, y hacia el Norte, uniéndose con el principado de Volyn en un Estado único. Sus príncipes más destacados: Danyla (1238-1264) y Yuriy (1301-1315) habían llevado incluso el título de reyes (Danyla obtuvo la corona del Papa Inocencio IV, en 1253) De que el principado de Haych no logró ser un centro de cristalización de una unidad estatal ucraniana general y sólo pudo sobrevivir al decaimiento general de Rus en un siglo, tiene que achacarse, en primer lugar, a la lucha interior entre sus príncipes reinantes, mejor dicho, reyes, y los boyary (élite de los grandes propietarios de tierras, que corresponden a los nobles occidentales), estas luchas llevaban a menudo a la expulsión de los príncipes y a la intervención de los vecinos, especialmente polacos y húngaros, con lo cual, finalmente, después de la extinción de la dinastía de Rostyslavychi, Polonia ocupó el país (1387) y lo incorporó a su Estado. Después de que pasada la mitad del siglo XIII, el sur y el oriente de Ucrania cayeron bajo el dominio de los tártaros, y el norte del país, en el transcurso del siglo XIV, lo ocuparon los lituanos; la caída de Halych significa, según la mayoría de los historiadores ucranianos, el final de la primera forma estatal de Ucrania.

II. Fundación y decadencia del Estado ucraniano cosaco.

Mientras que en Europa Occidental empezaron a formarse, precisamente en la Edad Media, los Estados nacionales para ir adaptando después las formas perfectamente definidas en los tiempos modernos, en las formaciones estatales de Europa Oriental de aquel tiempo son característicos los imperios multinacionales, tales como Rusia, el Imperio otomano, el de Polonia-Lituania y el Imperio Austro-Húngaro. Con este estado de cosas está relacionado el desarrollo mucho más prolongado y lento de la cultura y de la conciencia nacional de los pueblos de Europa Oriental.

Precisamente, casi toda la parte occidental del territorio de Rus, que en tiempos se había extendido a casi toda Europa Oriental y englobó una gan multitud de tribus y pueblos, cayó en la segunda mitad del siglo XIV en el poder de Lituania (con la excepción del principado de Halych, como también de Volyn Occidental, que habían sido ocupados por Polonia) que por esta razón se convirtió en un Estado multinacional. Una vez concluída la unión definitiva de Lituania con Polonia, en 1569, en Lublín se destacó más todavía este carácter multinacional del Estado. Solamente los rusos podían ir desarrollándose hasta el siglo XVIII; en principio, en unos Estados múltiples, y después en uno nacional propio, circunstancia que les dio muchas ventajas y les hizo capaces de llegar a ser la potencia dirigente de Europa Oriental.

A consecuencia de la amenaza de las órdenes cabellerescas militares alemanas, se unieron las distintas tribus lituanas en una organización estatal y seguidamente empezaron (sobre el siglo XIV)

su expansión, que seguía la línea de fuerza de Norte a Sur, en la dirección del mar Negro. La incorporación de Bielorrusia y de las regiones ucranianas a este nuevo Estado se verificó sólo en una pequeña proporción, por medio de la fuerza, ya que éstos accedieron a pertenecer a Lituania, por un lado buscando la protección de los tártaros y otros vecinos, y por el otro, porque Lituania les dejaba inalterada su estructura, cultura, leyes y religión. Los lituanos asimilaron la cultura superior de Rus, incorporándosela y uniéndose a la tradición de la misma.

Una importancia apreciable alcanzaron en este nuevo Estado las grandes familias dirigentes ucraniano-bielorrusas de los nobles, que pudieron asegurar más todavía su situación cuando en el siglo XV las autonomías territoriales existentes hasta la fecha habían sido liquidadas a favor de la autoridad central del gran príncipe y el Estado se centralizó por completo.

Progresivamente se hacían sentir cada vez más las consecuencias de la unión personal con Polonia, concluida en 1385, en Krewo: el Estado se estaba transformando paulatinamente en un Estado de la nobleza, "de facto", en una república de los nobles, en la cual, en principio, los "magnates" (así se llamaba a la nobleza destacada), y después, especialmente a partir de la unión de Lublín, en 1569, todos los nobles gobernaban por medio del parlamento de la nobleza, llamado "Seym".

La Unión de Lublín trajo el predominio de Polonia, que obtuvo mano libre en Ucrania, y la situación de la población ucraniana empezó a empeorar rápidamente.

Una de las causas más importantes era la de naturaleza confesional: a los ortodoxos ucranianos se había tratado como a ciudadanos de segunda clase y esto se refería tanto a los nobles y sacerdotes, como a la clase burguesa. Los campesinos de este Estado habían sido privados de derechos, sin consideración a la confesión, y obligados a cada vez mayor servidumbre para los nobles. Para evitar la odiada esclavitud se escapaban en masa los campesinos ucranianos hacia las fructíferas estepas, sin prestar atención al peligro al que se exponían por parte de los tártaros. El aire de las estepas hacía sentirse libre. El ucraniano noble ortodoxo que quería conservar su situación y sus propiedades empezó a convertirse, en cada vez mayor escala, al catolicismo romano, cayendo en la esfera de influencias de la cultura y de la espiritualidad polaca, desnacionalizándose consecutivamente. De esta manera se profundizaba cada vez más el abismo entre el pueblo y la nobleza.

Además de las razones de tipo religioso, en parte también para evitar la decadencia nacional, a la que estaban condenados los ortodoxos que vivían en Polonia católica, se prestaron la mayoría de los obispos ucranianos, reunidos en el sínodo de Brest en 1596, a la unión con Roma. La división entre los partidarios de la Iglesia ortodoxa y de la unión, que adoptó formas de una lucha y de polémica viva, llevó al renacimiento apreciable de la vida ucraniana cultural y religiosa.

El cambio histórico mencionado trajo consigo una nueva formación social, esto es, los cosacos, que de una vida de aventuras y peligros en la estepa y de sus interminables luchas con los tártaros evolucionaron hacia la pacífica existencia, cada vez menos libre, en las ciudades y en los pueblos. Los grupos aislados de cosacos, que primeramente operaban por su cuenta, se reunieron a mediados del siglo XVI en una isla del Dnipró, llamada "Sich", formando allí una avanzadilla fortificada. A los campesinos y burgueses refugiados en las estepas se les unían muchos nobles, sea por deseo de aventuras, sea porque a consecuencia de las violencias de los magnates se vieron obligados a abandonar sus posesiones por estar proclamados fuera de la ley. Esta gente vivía del botín de guerra que quitaba a los tártaros, de la caza y de la ganadería—y combatían a los infieles—. El Estado polaco, es decir, la nobleza gobernante, miraba a esta clase de la población con diferentes ojos, pero no podían prescindir de ella, ya que los cosacos protegían el país de las incursiones de los tártaros y de los ataques de los turcos, y proporcionaban tropas baratas para las guerras que tenían que sostener Polonia-Lituania.

Este reconocimiento, "de facto", fortalecía la autoestimación de los cosacos, cuya fuerza crecía sin parar, y bajo la protección de las armas de ellos progresaba la colonización de Ucrania con pasos gigantescos. Además de los cosacos solteros, organizados a manera de las órdenes caballerescas militares que se agrupaban en "Sich" y que cada año, de manera democrática elegían su caudillo-Hetman, había también cosacos que tenían familia y que vivían en las ciudades o en las aldeas. Estos llevaban también vida peligrosa con las armas, no querían pagar los impuestos y se consideraban completamente "libres", lo que ocasionaba continuamente conflictos con la administración de los nobles de Polonia y, finalmente, llevaba a las insurrecciones, que los polacos lograron sofocar durante mucho tiempo, no sin grandes esfuerzos (1591-1638).

En la persona del Hetman Bohdan Imelnyztky (1595-1657) encontraron los cosacos un eminente caudillo que logró reunir a todo el pueblo ucraniano. El año 1648 estalló en Ucrania una insurrección, a la cual se unieron todas las clases sociales del pueblo. En una serie de batallas había sido batido por completo el ejército polaco, y Ucrania se quedó libre, tanto de los polacos como de la nobleza, con la excepción de cierto número de nobles que habían luchado en el ejército cosaco.

No obstante, la construcción del Estado ucraniano propio tuvo que pasar por grandes dificultades. El mismo Imelnytzky y la nueva élite se habían sorprendido por la magnitud y alcance de los resultados obtenidos, ya que en principio pensaban tan sólo en la igualdad de derechos, y por eso en el Estado existente carecían de una concepción fija de la política estatal. Después se demostró que los intereses de varias esferas sociales no eran los mismos ni fácilmente solucionables: Los cosacos querían asegurar sus privilegios e incluso aumentarlos, los campesinos deseaban la libertad completa o si fuese posible, querían convertirse en cosacos, la nobleza deseaba recuperar sus po-

sesiones, etc. Solamente en el transcurso de los años siguientes, Imelnvtzky comprendió la magnitud de las dificultades que se le presentaban y decidió libertar a todo "el pueblo ucraniano" (en original "Ruskiy", ya que el pueblo ruso entonces se denominaba "Moskovsky") "hasta el Vístula del yugo polaco" a la vez que concibió el plan de convertirse en el soberano de este pueblo unido.

No obstante, ni la nobleza polaca quería prescindir de sus grandes posesiones en Ucrania, ni el Estado polaco renunciar a la mitad de su territorio y con esto empezó una de las más sangrientas guerras de la historia, interrumpida por numerosas treguas y tratados de paz de poca vida en el transcurso de la cual habían sido aniquilados los habitantes de muchas regiones enteras como también todas las esferas sociales en un paroxismo de odio y de venganza. Los tártaros de Crimea se unían alternativamente a un bando u a otro y arrastraban, "como recompensa por la ayuda militar", miles de habitantes a la esclavitud. La guerra se extendió también a otros territorios, se formaban grandes coaliciones, se deshacían y se volvían a formar otras nuevas. Después de que Imelnytzky, en busca de aliados se había puesto bajo el protectorado de Porta, concluyó, en 1654, encontrándose en una situación muy difícil el tratado con Moscú en Pereyaslav, en virtud del cual se ponía bajo el protectorado de los zares. La soberanía de Ucrania, en cuanto a su política exterior, como en asuntos internos, debía ser respetada. Sin embargo, el tratado de Pereyaslav tuvo graves consecuencias para Ucrania.

En los últimos años de su vida, Imelnytzky pudo conseguir nuevos éxitos gracias a los tratados con los suecos, Brandenburgo y con Transilvania, en virtud de los cuales se unió a su Estado voluntariamente una parte del territorio del Nordeste de Ucrania y de la Bielorrusia.

La muerte prematura de Imelnytzky resultó catastrófica para el nuevo Estado. Ni su hijo Yuras, de 16 años, ni el no del todo inepto Hetman Vyhovsky (1657-1659), podían conservar su posición, a pesar de las batallas ganadas. Proporcionalmente se dejaba sentir, cada vez más, el abismo entre las esferas sociales ucranianas: entre la nobleza y la élite de los cosacos, por un lado, que a la vez querían defender sus intereses, y los del Estado y los campesinos, y la esfera inferior de los cosacos, por otro, que en primer lugar pensaban en su libertad social. Todo esto se acentuó más todavía cuando Moscú empezó a apoyar únicamente a la "plebe", y Polonia las esferas sociales superiores, y bajo estas circunstancias el pueblo ucraniano, dividido en dos, y durante algún tiempo incluso en más partidos, tuvo que convertirse en una presa fácil para sus vecinos. Los mismos heroismos ayudaban poco; en las luchas entre sí, que parecían sin terminar, y en las batallas con los tártaros, polacos y moscovitas, se destruían aldeas, ciudades y provincias enteras. El país disminuía de su población a ojos vistas, quien podía se escapaba a Ucrania de la orilla izquierda, donde se estaba relativamente más tranquilo. Los años 60-70 del siglo XVII entraron en la historia de Ucrania con el nombre de "período de gran ruina".

El balance político general deprimente de esta época, puede con-

cretarse en la división de Ucrania a lo largo del Dnipró, entre Polonia y Moscovia. En una dependencia creciente de Moscú, lograba todavía mantenerse el hetmanado ucraniano en un territorio estrechado, mientras que en el Sur se supieron conservar en una unión democrática los llamados "cosacos de Zaporozhe".

No obstante, sólo un hombre agradable a Moscú pudo llegar a ser Hetman, y eso tan sólo durante el tiempo que logró conservar la confianza de aquélla. En varias ciudades ucranianas habían sido distribuidos destacamentos y guarniciones moscovitas.

Un alza cultural y científica logró el "hetmanado" (Estado cosaco) bajo el Hetman Ivan Mazepa (1687-1709), que para fortalecer el Estado y extenderlo a otras regiones ucranianas se apoyó primeramente en el zar Pedro el Grande. No obstante, en el transcurso del tiempo vio que estaban contados los días del Estado ucraniano, incluso dependiente de Moscú, y que a Ucrania le esperaba la suerte de una provincia de "Rossiya", proclamada por el Zar. Aprovechando la guerra nórdica se pasó Mazepa, junto con los cosacos de Zaporozhe, bajo el mando de Kost Hordienko, al lado de Carlos XII de Suecia, el que garantizaba la independencia de Ucrania. A causa de la rigurosidad del secreto completo de estos planes, ya que en Ucrania se hallaban guarniciones rusas, en el momento decisivo sólo una parte de los cosacos siguieron a Mazepa, y, finalmente, la victoria de Pedro en la batalla de Poltava decidió la suerte de Ucrania.

Con gran crueldad procedió el Zar a castigar a Ucrania, amante de la libertad; toda la población de la capital Baturyn había sido pasada a cuchillo después de haberla conquistado los rusos, y miles de partidarios de Mazepa murieron torturados y ejecutados. Un número considerable de cosacos se dirigió, junto con Mazepa, al exilio, y allí, después de su muerte, eligieron Hetman a Pylyp Orlyk (1710-1742), que durante toda su vida luchó, con medios diplomáticos, por la libertad de Ucrania.

La historia del hetmanado ucraniano del siglo XVIII es la historia de la progresiva liquidación del mismo, en abierta contradicción con los artículos del tratado de Pereyaslav, no sirviendo para nada todas las protestas de los ucranianos. Después de la muerte del Hetman Danylo Apóstol (1727-1734), sólo gracias a la circunstancia que la zarina Isabel I había sido casada secretamente con un cosaco ucraniano se entronizó al Hetman (1750) su hermano menor, Kyrylo Rozumovsky (hasta 1764). Al subir al trono la zarina Catalina II, la suerte de Ucrania había sido sellada definitivamente; a Rozumovsky se le obligó a dimitir "voluntariamente" y se destinó al ruso Rumianow como general gobernante, con el propósito de liquidar progresivamnete la autonomía ucraniana. En 1781 se ajusta la administración del hetmanado a la rusa, y en 1783, los campesinos ucranianos se degradan, según las condiciones rusas, a la esclavitud. Estos procedimientos deberían de recompensar a la esfera superior ucraniana, que en 1785 había sido igualada a la rusa, la pérdida de su propio Estado. En 1775, en seguida después de terminada la guerra con los turcos, en la cual los cosacos de Zaporozhe lucharon juntos con el ejército ruso, había sido aniquilada esta forma estatal, la fortaleza

"Sich" destruída, y los dirigentes de Zaporozhe, junto con su caudillo elegido Petro Kalnyshewsky, deportados a Siberia. De esta manera había sido liquidado, a mediados del siglo XVIII, el Estado ucraniano, logrado con tantos sacrificios. A causa de las divisiones de Polonia, sobre los finales del siglo XVIII, cayó casi todo el territorio de Ucrania en las manos de los rusos, con excepción de Galitzia, que coincide en cierta medida con el viejo principado de Halych, la que ocupó Austria. Podía parecer como si la cuestión ucraniana se hubiera solucionado con esto de una vez para siempre.

III. Lucha por el Estado ucraniano nacional soberano moderno y el Estado ucraniano soviético.

En los principios del siglo XIX seguían viviendo tan sólo los recuerdos de la libertad de Ucrania en las canciones populares e históricas de los bardos ucranianos, llamados "kobsari", como también en las mentes de un grupo de nobles. No obstante, las esperanzas puestas por estos últimos en Federico el Grande de Prusia, después en Napoleón y, finalmente, en una insurrección de los nobles, no se llegaron a cumplir. Después de la desafortunada revolución de Decabristas, de 1825, la nobleza iba perdiendo importancia y se hacía cada vez más conservadora. En potencia revolucionaria directriz y en portadores de las voluntades de la libertad ucraniana se convirtió la nueva esfera social, esto es, la "inteligencia", que en su mayoría dominante, en el siglo XIX, pertenecía a la tendencia política llamada "Norodnyky", esto es, "popular". Adoptando las ideas de las revoluciones francesa y americana, de la época del romanticismo y de otras tendencias ideológicas de Europa Occidental, la "inteligencia" pensaba que tan sólo el pueblo simple, esto es, la masa popular, sería capaz de revocar una nueva era del derecho y de la libertad, en la cual a Ucrania le correspondería un papel destacado, y por eso concluyeron en educar al pueblo en este sentido y avivar la conciencia del mismo. Los principales iniciadores de estas ideas fueron el más destacado poeta ucraniano, Taras Shevchenko (1814-1861), y el historiador Mykola Kostomarov (1817-1885). La ideología desarrollada por Norodnyky podía lograr tan sólo una influencia muy limitada sobre las masas, pasando por los límites muy estrechos de la vigilancia impuesta por la policía zarista. El miedo al movimiento "separatista" ucraniano entró tan profundamente en la conciencia del aparato estatal ruso, que éste estuvo persiguiendo las más pequeñas manifestaciones de la vida cultural ucraniana con todos los medios del estado policíaco, y en 1863, lo mismo que en 1876, se prohibió inclusive la impresión de libros en ucraniano. Un número considerable de la intelectualidad ucraniana se encontraba constantemente en las cárceles o se vio trasladada, por medios administrativos, a las regiones lejanas del Imperio.

En oposición a lo dicho, la situación en Ucrania Occidental, por entonces perteneciente a Austria, era mucho mejor, por lo menos en lo que se refiere a las posibilidades del desarrollo cultural. Pero, ya que Ucrania Occidental formaba sólo una parte oriental del país

de la corona austríaca, llamado Galitzia, cuya parte occidental comprendía regiones polacas puras, allí conservaban los polacos la primacía por medio de su nobleza, muy influyente en la corte austríaca, y no permitían a los ucranianos llegar al pleno desarrollo. A pesar de esto, a base de grandes esfuerzos propios, como también gracias a la ayuda de Ucrania Oriental, se convirtió esta parte del territorio ucraniano occidental en los finales del siglo XIX y en los principios del XX en el Piamonte de Ucrania.

En la última década del siglo XIX, tanto en Ucrania del Oeste como en la del Este se formaron partidos y grupos políticos, allí legales y aquí ilegales, que proclamaron como su programa la formación de un Estado ucraniano soberano. No obstante, cuando en el transcurso de la revolución de 1905 se había permitido en Rusia la formación de partidos políticos legales, los partidos de Ucrania Oriental se contentaron con adaptar a su programa tan sólo la exigencia de la autonomía de Ucrania. Una de las causas de este retroceso era que la "inteligencia" ucraniana de conciencia nacional desarrollada, débil en número, considerando la rusificación de todas las facetas de la vida, no se atrevió a levantar la lucha por la independencia completa de Ucrania contra todo el aparato estatal y contra el mismo pueblo ruso. Además, la "inteligencia" ucraniana en aquel tiempo se volvió socialista y opinaba, igual que la socialista rusa, que los preliminares para la liberación de Ucrania serían dados tan sólo cuando se lograra la libertad social para todo el Imperio, yendo mano a mano con el pueblo ruso, esto es, con los revolucionarios rusos. Una vez lograda la liberación del zarismo, entonces, se pensaba que la "democracia rusa, amante de la libertad", no iba a impedir arreglar la vida nacional según los deseos de todos los pueblos que habitaban el Imperio ruso. La revolución de 1917 y la caída del zar provocó gran entusiasmo entre las masas ucranianas, y una sensación desconocida de libertad. Poco después de haber estallado la revolución de febrero se formó en Kyiv el llamado "Consejo Central Ucraniano" (Ukrainska Centralna Rada, en abreviatura llamada Rada), al cual mandaron sus representantes todos los partidos políticos ucranianos lo mismo que las demás organizaciones (marzo 1917); la Rada, autorizada por los representantes elegidos de los campesinos, trabajadores y del ejército ucraniano, exigió saber del Gobierno provisional ruso, formado en Petersburgo, si tal Gobierno estaba dispuesto a reconocer las demandas ucranianas de autonomía territorial. Ya que no había obtenido tales seguridades de Petersburgo y que todos los intentos de la Rada de ser reconocida por el Gobierno provisional como representante del pueblo ucraniano no dieron ningún resultado, el II Congreso Militar Ucraniano, que a principios de junio se celebró en Kyiv y que representaban alrededor de dos millones de soldados de nacionalidad ucraniana, exigió de la Rada una política firme frente al Gobierno provisional, que de manera ostensible despreciaba la voluntad del pueblo ucraniano y no quería atender sus problemas. A consecuencia de esto, la Rada hizo público el día 23 de junio de 1917 su primera proclamación, llamada "Universal", en la cual expresó su decisión de tomar en sus propias manos los destinos políticos del

pueblo ucraniano. Unos días después se formó, bajo el nombre de "Secretariado General", el primer Gobierno ucraniano, encabezado por el conocido escritor Volodymyr Vynnychenko como Presidente de Ministros y Ministro del Interior.

En vista del entusiasmo de las masas ucranianas y de la gran autoridad moral que tenía la Rada entre el pueblo, no se atrevió el Gobierno provisional de Petersburgo a proceder militarmente y concluyó con la Rada un tratado que cumplía, en lo esencial, las exigencias de la misma, y la reconoció como un cuerpo jurídico del país autónomo (26-6-1917). Esto llevó a la caída del primer Gobierno de coalición de Petersburgo, ya que el partido de la burguesía rusa (constitucional-demócratas) abandonó el Gobierno como protesta por estos derechos cedidos. No obstante, la Rada, completada por los representantes de habitantes de otras nacionalidades que vivían en Ucrania, se convirtió en el parlamento de la misma.

La continuación de la guerra impopular, el creciente caos económico, lo mismo que los problemas agrarios, la solución de los cuales quiso dejar el Gobierno provisional a la "Constituyente", la reunión de la cual fue siempre aplazada, privó también a la Rada de ciertas simpatías, ya que de esta última se exigía una posición firme y enérgica frente al Gobierno provisional desacreditado. No obstante, la Rada pudo, después de la caída del Gobierno provisional provocada por los bolcheviques, asegurar su poder en Ucrania en contra de los deseos de los derechistas e izquierdistas (noviembre 1917). En vista de una situación nueva, la Rada proclamó en su tercer mensaje universal la "República Nacional Ucraniana" (20-11-1917); pero, no obstante, como un estado federal de la futura "Unión de Estados rusos". La situación política de la Rada era, desde luego, muy difícil, porque disponía tan sólo de pocas fuerzas militares, a consecuencia de que el Gobierno provisional y el estado mayor ruso intentaban evitar, por todos los medios, la formación de fuerzas militares ucranianas. Además, también los socialistas, que predominaban en la Rada, mostraban una disposición contraria al ejército, pensando que esta "fuerza reaccionaria" no sería necesaria más para la formación del nuevo mundo socialista. Esto, como también la circunstancia de que la Rada no lograra formar un aparato administrativo capacitado en las provincias, dejó sentir muy pronto sus amargas consecuencias.

No ayudó nada el hecho de que los partidos ucranianos representados en la Rada, durante las elecciones para la Constituyente, a finales de noviembre de 1917 lograron reunir 75 % de los votos en contra de cerca del 10 % de los comunistas.

A consecuencia de la respuesta negativa del Gobierno ucraniano al ultimatum del Gobierno bolchevique de Petersburgo, que exigía la entrega de Ucrania a los bolcheviques, de 17-12-1917, empezaron los soviets su primera agresión contra la República ucraniana. A pesar de la resistencia heroica, las pocas fuerzas militares ucranianas tuvieron que retroceder, y la situación extremadamente seria en la cual se encontró el joven Estado se pudo salvar tan sólo por medios diplomáticos. El día 9-2-1918 logró concluir la Delegación ucraniana, en Brest-Litovsk, un tratado de paz con las potencias centrales, el que

trajo a la joven República el reconocimiento diplomático de estos países. Poco después se pidió a las potencias centrales la ayuda militar contra el agresor soviético, como equivalente del intercambio comercial.

No obstante, se había de demostrar pronto de que la completa soberanía de la República ucraniana, proclamada todavía el 22 de enero de 1918, no fuera capaz de mantenerse frente a la presencia en el país de las tropas alemanas y austríacas. Insatisfecho con la Rada socialista, el mando militar alemán, que por lo demás se sentía dueño del país, ayudó a derribarla, apoyando el golpe de estado del general Pablo Skoropadsky, que se dejó proclamar por sus partidarios, el día 29 de abril de 1918, Hetman de Ucrania.

A pesar del lazo tradicional con el hetmanado histórico y el perfilamiento del Estado ucraniano, Skoropadsky tenía que apoyarse principalmente en los grandes propietarios e industriales, que en su mayoría procedían de elementos desnacionalizados o no nacionales, y este carácter de su Gobierno causó su poca popularidad entre las masas. Skoropadsky logró, inclusive, apoyándose en los empleados expertos, consolidar el Estado ucraniano; no obstante este "orden", en vista de la aversión de la mayoría de la población, tuvo tan sólo un carácter provisional, tanto más, que el nuevo Hetman tampoco logró formar, a consecuencia de la desconfianza de las potencias centrales, sus propias fuerzas militares de consideración. La caída de las potencias centrales provocó en Ucrania una revolución de las fuerzas nacional-demócratas (noviembre 1918) que obligó a Skoropadsky a dimitir y refugiarse en Alemania.

También en Ucrania Occidental, perteneciente hasta entonces a Austria-Hungría, provocó el derrumbamiento de las potencias centrales un cambio esencial. El día 1.º de noviembre de 1918, los ucranianos se apoderaron del poder, proclamando la República Ucraniana Occidental, que pronto fue envuelta en luchas duras y amargas con los polacos, que atacaron desde el Oeste. El día 22 de enero de 1919 se proclamó en Kyiv la unión de los dos Estados ucranianos.

Mientras tanto, la República Ucraniana, que había sido gobernada por un "Directorio" de cinco miembros, en el cual pronto habría que destacar Simón Petlura, se encontró en una situación muy difícil, ya que tenía que oponerse no sólo a las fuerzas bolcheviques en el norte y en el este, sino también a las rusas zaristas del general Denikin, en el sur, apoyado por los aliados. Todos los intentos de obtener ayuda para la lucha contra los bolcheviques, especialmente municiones, que necesitaba con urgencia el ejército ucraniano habían fracasado, ya que Francia, esforzándose en desempeñar algún papel en el Oriente, arrastrada por la ignorancia de los problemas orientales, entregó todo a la carta monárquica rusa, sin ninguna vista del éxito. Las fuerzas revolucionarias ucranianas lograron incluso obligar a la retirada de los aliados que desembarcaron en Odesa, y el ejército de la República Nacional Ucraniana, apoyado por el ejército ucraniano occidental (que tuvo que abandonar Ucrania Occidental después de la lucha heroica con los polacos por falta de municiones) logró tam-

bién otra vez apoderarse de Kyiv (31-8-1919). No obstante todos estos éxitos, no podían ya salvar al Estado Nacional Ucraniano. La guerra de tres frentes: contra los bolcheviques, los rusos monarquistas (general Denikin) y los polacos, además de la falta de municiones y medicamentos que permitiesen combatir la epidemia de fiebre tifoidea que se declaró en el ejército, habían hecho imposible llevar más allá la guerra regular, y el estado mayor ucraniano, obligado por estas circunstancias, se decidió a adoptar la táctica de guerrillas (diciembre 1919).

A principios de 1920 firmó el jefe del "Directorio", Simón Petlura, el pacto de Varsovia, con Polonia, en el cual obtuvo, por renunciar a Ucrania Occidental, el reconocimiento diplomático de la República Nacional Ucraniana, además de la ayuda militar polaca contra los soviets. La reacción más que fría de la opinión ucraniana frente a este pacto del Gobierno alentaba poco la hermandad de armas polaco-ucraniana y la ofensiva conjunta de los ejércitos polaco y ucraniano contra los soviets encontró menor comprensión todavía entre los campesinos ucranianos, ya que los grandes propietarios polacos empezaron a atormentarles en las regiones conquistadas. Durante la contra-ofensiva pudieron los soviets no sólo conquistar Kyiv, sino llegar también hasta Varsovia (septiembre 1920). Durante el tratado de paz de Riga, entre Polonia y las Repúbicas Soviéticas Rusa y Ucraniana (18-3-1921), el territorio de Ucrania había sido dividido a lo largo del río Zbruch, entre Polonia y la República Soviética Socialista Ucraniana. Ya anteriormente Rumania se logró asegurar (en el tratado de St-Germain, de 13-9-1919) Bukovyna, poblada por los ucranianos (que hasta 1918 pertenecía a Austria-Hungría), mientras que la población de Cárpato-Ucrania, después de la caída del Estado ucraniano decidió, con "pequeña mayoría", su inclusión en el Estado checoslovaco. Las fuerzas militares ucranianas que luchaban junto con los polacos fueron internadas, después del tratado de paz entre Polonia y los Soviets, en los campos de concentración, mientras que los guerrilleros proseguían la lucha en Ucrania durante años contra el Gobierno soviético.

El fracaso de la lucha ucraniana por la independencia, de 1917-1920, se puede achacar a varias causas. A las más importantes pertenecen, en primer lugar, el hecho de que el pueblo ucraniano, especialmente los campesinos, en los cuales se tenía que apoyar la lucha por la independencia, en vista de la rusificación de las ciudades grandes, en su mayoría no estaban políticamente educados y casi no habían sido organizados, además de que se dejaban disciplinar con dificultad. En el mismo sentido actuaba la circunstancia antes mencionada de que las ciudades rusificadas eran contrarias, en cierta medida, a la lucha ucraniana por la independencia. A la tercera circunstancia, no menos poderosa, pertenece el hecho de que la "inteligencia" ucraniana, que asumió la dirección de la lucha, en su gran mayoría era socialista y pacíficamente predispuesta, y creía en una paz próxima, en un "nuevo, radical y brillante orden del mundo", demostrándose, por consiguiente, completamente impreparada para llevar la lucha por sus ideales con las armas en las manos y con la

voluntad de hierro. Después del fracaso de la lucha armada de Ucrania con su enemigo principal—los bolcheviques—, la lucha adoptó otras formas y se trasladó a otro plano.

Para justificar la agresión contra la República Nacional Ucraniana los soviets se vieron obligados a proclamar, el día 13 de noviembre de 1917, en Jarkiw, la República Soviética Ucraniana, después llamada República Soviética Socialista Ucraniana (RSSU), cuyo Gobierno se dirigió a Moscú pidiendo ayuda en la lucha contra la República Nacional. Después del fracaso de la primera intervención armada de Moscú se disolvió este Gobierno para formarse uno nuevo, en noviembre de 1918, bajo las instrucciones de Stalin, en Kursk, con el nombre de "Gobierno provisional de Ucrania", y con motivo del segundo ataque de Moscú a Ucrania. Por el mandato de este Gobierno provisional se reunió en Kyiv el "III Congreso Panucraniano de los Soviets", el día 14-3-1919,que aprobó la Constitución de la R. S. S. U., que se había hecho según la muestra de la Constitución de la R. S. S. Rusa, en la cual se proclamaba la R. S. S. U. como un Estado "independiente y soberano". No obstante, esta soberanía, un tanto teórica, se abandonó, "de facto", poco tiempo después, cuando la R. S. S. U. se desprendió de las importantes funciones gubernamentales a favor de la R. S. S. R. (acuerdo de 28-12-1920 y otros). Paso a paso se había quitado a la República Soviética Socialista Ucraniana otras competencias gubernamentales, y desde la formación de la U. R. S. S., en el año 1922, pasaron al Gobierno de la Unión, en Moscú.

En este conjunto de cosas está justificada la cuestión referente al carácter político y nacional de la República Socialista Soviética Ucraniana.

La constitución de 1936 limitó las competencias de todas las Repúblicas de la Unión Soviética, de manera uniforme y más acentuada. El órgano supremo de cada República forma "el Consejo Supremo" (en Ucrania, "Verjowna Rada"), al que corresponde el poder jurídico (párrafo 23 de la Constitución), mientras que el poder legislativo se encuentra teóricamente en manos del Presidium del Consejo Supremo. A los ministerios de la República Soviética Socialista Ucraniana, por ejemplo, se dejó sólo pocos departamentos importantes: el de la educación, de las industrias regionales, de la previsión social, de economía comunal, del auto-transporte, de industria de combustible local, etc. No obstante, después de la muerte de Stalin se nota la tendencia de aumentar las competencias de los ministerios ucranianos en el curso de la "política de descentralización". A base del decreto del Consejo Supremo de la U. R. S. S., del 1.º de febrero de 1944, la República Soviética Socialista Ucraniana posee el derecho de formar su propio ejército y tener relaciones diplomáticas imprescindibles con Gobiernos extranjeros. Junto con este decreto se formó en el Gobierno de la R. S. S. U. el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Defensa, que no obstante hasta la fecha han desarrollado actividades bien limitadas. La R. S. S. U. no posee ninguna legación propia en el extranjero; a pesar de ello, es

socio fundador de las Naciones Unidas y firmó tratados de paz con Bulgaria, Finlandia, Italia, Rumania y Hungría.

Resumiendo, se puede decir que el pueblo ucraniano, en el estado actual de cosas, no tiene ni verdadera soberanía, ni influencia en la formación del Gobierno, como tampoco en su actuación, que dependen por completo de Moscú. No obstante, se dejan sentir, desde la muerte de Stalin, las influencias de la opinión general, que obligó a Moscú a introducir medidas de liberación. Si desde aquí, como expresó hace poco Pedro Wenni, se pasa al camino de la democratización occidental, que tendría que llevar a Ucrania hacia un Estado verdaderamente soberano, queda hoy día todavía una incógnita. La frase de que la libertad no suele ser regalada a ninguna nación, tiene vigencia también en este caso.

EL POTENCIAL ECONOMICO DE UCRANIA

MYKOLA VASYLIV

Consideraciones preliminares.

El territorio ucraniano abarca 602.000 km. cuadrados, y que hoy día constituyen la República Soviética Ucraniana. Aparte de este territorio, existen unos 114.000 km. cuadrados de tierras ucranianas (la parte meridional de la provincia de Kursk y de Voronesh, como también una parte de Kuban) que pertenecen a la República Federativa Socialista Soviética Rusa. El área de la economía ucraniana se extiende como un abanico en torno a la parte norte del mar Negro y del mar de Azov, desde las montañas de los Cárpatos, en el occidente, hasta casi los Cáucasos. Casi todos los ríos fluyen en la continuación del nordeste mediterráneo, y Ucrania es el único país en la Europa Oriental por ellos regado. El área incluye distritos fértiles y grandes riquezas minerales; los varios sectores se complementan entre sí económicamente, y las comunicaciones son buenas o, mejor dicho, no hay obstáculos naturales para que no lo sean.

Las condiciones naturales en Ucrania son muy favorables para el desarrollo de la agricultura. El suelo se distingue por su gran fertilidad, particularmente por la "chornozem" (tierra negra), que ocupa dos terceras partes del territorio ucraniano. Allí se encuentra un 45 % de toda la "chornozem" de Europa. Las condiciones climatológicas tampoco perjudican el desarrollo agrícola. Durante seis meses del año, la temperatura en toda Ucrania no baja de los 10° C., y durante cuatro meses es superior a 14°. Por otra parte, a excepción de la parte meridional, donde no se recogen más que 300 miligramos de agua al año, la lluvia recogida es de 450-600 mm., lo que permite llevar una agricultura próspera. En relación a esto, y al lado de los cultivos corrientes, se produce también remolacha de azúcar, algodón y viñas en una zona moderada de Ucrania. Antes de la revolución de 1917, Ucrania fue considerada como el granero de Europa. Entre 1909 y 1913, sus exportaciones de trigo representaron más de la quinta parte de las exportaciones mundiales de cereales; Ucrania figuró entre los primeros países exportadores de trigo, centeno y cebada, constituyendo el 20, 21 y 25 % de las exportaciones mundiales respectivamente.

También los minerales están repartidos en Ucrania en forma sumamente favorable. Los yacimientos más importantes se encuentran en medio de riquísimas regiones agrícolas; en la cuenca del Donetz, carbón y sal; en la de Galitzia-Volynia (descubierta recientemente), carbón, y en el codo de Dnipro, hierro y mineral de magnesio. Incluso los minerales existentes en los montes Cárpatos, a pesar de la gran distancia que les separa del centro, están cerca de tierras fértiles.

Yacimientos de segundo orden (lignito, caolin, turba, etc.) se encuentran en todos los ámbitos del país. Por lo general, los yacimientos de minerales son fácilmente accesibles, el problema del transporte es de solución fácil. Los yacimientos de minerales ucranianos se extienden sobre grandes zonas y están a poca profundidad, aunque tienen la desventaja de que los estratos productivos suelen ser limitados y su distribución desigual. Existen intervalos "muertos" y, a veces, impurezas que rebajan la calidad. Los yacimientos de Kryvyi Rih, los más importantes en cuanto al mineral de hierro, constituyen una excepción en este aspecto.

Dentro de la U. R. S. S., Ucrania es la segunda república, después de la república rusa, constituyendo sólo la 1/40 parte del territorio total, teniendo una quinta parte de su población y proporcionando una quinta parte de toda la producción industrial de la Unión. Ucrania destaca particularmente por la producción del carbón, acero y mineral de hierro. En esta rama importante de la economía, Ucrania proporciona de una cuarta a una tercera parte del total de la producción de la U. R. S. S. Es una gran base metalúrgica y carbonífera; pero, al mismo tiempo, lo es también, y la más importante, en cuanto a la producción alimenticia.

Lo característico de la economía ucraniana es la unión de la fuerte industria con la potente agricultura. En este aspecto se acerca, aunque en proporciones menores, a la economía de los EE. UU.

Con una población de cerca de 60 millones, incluídas las minorías, que da un promedio de 59 habitantes por km^2, aunque menor que en Europa Occidental, es mayor que en la parte europea de la U. R. S. S., con sus 21 habitantes por km^2, aproximándose mucho al término medio europeo. Así, pues, se explican de esta forma las condiciones naturales—aunque no políticas—para una economía de gran envergadura.

La agricultura de Ucrania.

Ucrania es uno de los países del mundo que más tierra dedica al cultivo agrícola. Las tierras labradas, los huertos y jardines ocupan en Ucrania más de dos terceras partes del total de su territorio. Dicha área está distribuida de la siguientes manera:

Tierras labradas...	68 %
Praderas...	13 %
Bosques...	12 %
Tierras no utilizables...	7 %

Sólo Dinamarca y Hungría alcanzan el mismo porcentaje de tierras laborables que Ucrania. En Francia, Italia y Alemania, éste oscila entre 41 - 45 %, y en la parte europea de la U. R. S. S. alcanza sólo el 31 %.

En las últimas décadas, la agricultura en Ucrania cambió radicalmente de aspecto. Esta perdió su carácter unilateral de cultivo de cereales, en favor de los cultivos industriales, de alimentación y de patatas. En el año 1913, el cultivo de cereales constituía el 95 %, y actualmente ha sido reducido a un 66,4 %, mientras que los cultivos industriales han pasado de los 3,5 % a los 9,6 %; los de forraje, del 2,2 % al 15,6 %, y los de patatas, del 2,7 % al 5,6 %.

La distribución del área que se dedica al cultivo agrícola, unos 30,5 millones de Ha. en los últimos años, ha sido la siguiente:

Cereales	19,5 millones de Ha.
Forrajes	5,4 " " "
Frutas.	2,8 " " "
Plantas industriales...	2,8 " " "

El primer lugar entre los cereales lo ocupa el trigo, le sigue la cebada, que después de los EE. UU. Ucrania ocupa el segundo lugar en el mundo, luego el centeno y el maíz. Además de éstos hay otras especies, pertenecientes a la clase de cereales, que casi no son conocidas en el mundo occidental. Entre éstas cabe mencionar el trigo sarraceno y mijo.

En cuanto al cultivo de las plantas industriales, en primer lugar cabe destacar la remolacha, que se cultiva en unas 800.000 Ha., principalmente en la parte central de Ucrania. De las plantas textiles, las más importantes son: algodón, nuevo en Ucrania y se cultiva sólo en el sur de Ucrania, abarcando unas 350.000 Ha.; lino, 200.000 Ha., y cáñamo, 165.000 Ha. Entre las plantas aceiteras, la más importante es el girasol, que se cultiva, sobre todo, en la Ucrania meridional, en una superficie de un millón de Ha. Además de los mencionados, destaca por su importancia el cultivo de tabaco, que comprende una tercera parte de toda la producción en la Unión Soviética, y el lúpulo, que proporciona las dos terceras partes de la producción de la Unión, como también las plantas medicinales.

Las patatas, que se cultivan en una superficie de 2 millones de Ha., dan un excedente muy considerable, el cual va destinado a la obtención del alcohol. Esta es, entre otras, la materia prima base de la industria del alcohol. Los huertos ucranianos, que se extienden sobre una superficie de unas 500.000 Ha. y que constituyen casi la mitad de todos los huertos de la Unión; hoy día son la base de la nueva industria, que es la de las conservas vegetales y frutales.

Ucrania, siendo un país de condiciones preferentemente agrícolas, da pocas posibilidades al desarrollo de la ganadería, salvo en las praderas montañosas de Galitzia. En otras regiones, la base del desarrollo de la ganadería es el cultivo de forrajes, que en el año 1913 abarcaba una superficie de 502.000 Ha. y ahora comprende unos

5,4 millones de H., como también los restos de la industria alimenticia, que constituyen millones de toneladas de forrajes muy ricos.

A causa de la política del Gobierno Soviético con respecto a la ganadería, ésta ha ido poco a poco en disminución. Los últimos planes tratan de elevar el número de ganado en las siguientes proporciones:

Ganado	caballar	2,5 millones.
"	vacuno	12,2 "
"	ovino	6,7 "
"	porcino	9,7 "

Resumiendo, podemos decir que Ucrania tiene una agricultura fuerte, aunque el régimen actual, particularmente la organización colectiva de las aldeas, no permite el máximo aprovechamiento de las posibilidades del país, por lo que el rendimiento actual dista mucho del que se podía obtener en condiciones normales, bajo el signo de la propiedad privada unida a la libre contratación del capital y el trabajo.

La industria de Ucrania.

La industria pesada se concentra en la cuenca carbonífero-metalúrgica, en el sur de Ucrania. Hacia la parte oriental de esta cuenca se halla Donbas; en la parte occidental, Kryvyj Rih. Entre éstas se encuentra la más desarrollada zona industrial de Nicopil, Zaporisha y Nitrivske, que prácticamente une las dos cuencas carbonífero-metalúrgicas mencionadas anteriormente. De esta manera, la zona carbonífero-metalúrgica se extiende con una casi continuidad sobre la orilla izquierda del río Dnipro, abarcando una gran superficie. En esta región, tomando como basamento las principales riquezas del suelo—el hierro y el carbón—, se desarrolló una gran industria, que tanto por su fuerza e importancia, como por su carácter, puede compararse con la zona de Renania y Westfalia. A esta zona carbonífero-metalúrgica se le añade incluso, en el curso de su desarrollo, como parte integrante, las zonas cercanas de Kers y Shdaniv, en el sur, y la zona de Jarkiv, en el Norte. Todos estos territorios, en su conjunto, representan un gran complejo en la industria del hierro, carbón, materias químicas y de la industria pesada.

Los yacimientos de carbón de la cuenca del Donetz, dentro de la zona carbonífero-metalúrgica, se encuentran en la orilla derecha del curso bajo de dicho río, desde el distrito de Izium hasta el lugar en donde desemboca en el Don. Tiene una extensión de 23.000 km^2. Las venas se encuentran a poca profundidad. La profundidad media de los pozos de mina es de 146 metros. Los costes de extracción son, por lo tanto, relativamente bajos. El grosor medio de los estratos es de unos 0,75 metros, siendo desigual y discontinuo. En cuanto a impurezas, contiene de un 10 a un 14 % de ceniza y un 2 % de azufre. Las existencias de la cuenca del Donetz se estimaron en unos 89 millones de toneladas en el año 1937, siendo, sin embargo, más exacta la cifra de 69 millones de toneladas.

En la cuenca del Donetz hay varias clases de carbón: el carbón bituminoso, para fábricas de gas y hornos de fundición, que se encuentra particularmente en los campos carboníferos occidentales y centrales, y el carbón poroso y la antracita, que aparecen en los campos orientales (estos últimos representan un 30 % de todos los yacimientos). Las existencias de antracita (21 millones de toneladas) sobrepasan las de los demás países europeos juntos (17 millones). El carbón bituminoso no llega a constituir la cuarta parte de la totalidad de los depósitos en la cuenca del Donetz.

Los yacimientos de mineral de hierro en Kryvyi Rih es, tanto en calidad como en cantidad, el más importante de la Europa Oriental. El mineral yace a lo largo del río Inhulets, el último afluente derecho del Dnipro, y a lo largo del Zhota y del Saksahan, a unos 130-200 kilómetros de distancia de la desembocadura del Dnipro. Constituye un valle muy estrecho (2-6-9 km.), pero de una longitud de unos 100 km., a una profundidad, por lo general, de unos 320 m., aunque se halló valioso mineral de hierro a 500 m.

El espesor de las capas de mineral es, en los casos más desfavorables, de unos 4 a 7 metros; pero en su mayor parte, de 10-30, y algunas veces, de 100-150 metros. Antes de la Primera Guerra Mundial, las existencias de los yacimientos se calcularon en 200-300 millones de toneladas, elevándose esta cifra en el año 1932 a 1.500 millones. Como se trata de la valiosa hematites roja, los yacimientos de Kryvyi Rih, con su contenido de metal puro de 600 millones de toneladas, superan a todos los demás yacimientos de mineral de hierro en la Europa Oriental, incluso a los que contienen más mineral crudo. La calidad superior de los minerales de Kryvyi Rih siempre ha sido reconocida: 95 % de hematites, con un contenido mínimo de hierro de 55-62 % por término medio, siendo característica su gran pureza. El contenido de azufre se limita a pequeños indicios, el del fósforo es de 0,017-0,037 %, pero en las mejores calidades sólo de 0,0005 %. Siendo uno de los minerales europeos con menor contenido de fósforo, el hierro de Kryvyi Rih es particularmente apropiado para el procedimiento Bessemer. También su peso es favorable, por hacer superfluo todo tratamiento preliminar.

De aquí que en la cuenca carbonífero-metalúrgica, sumamente rica en carbón y mineral de hierro, la industria metalúrgica esté situada en varios centros de dicha zona. De los más importantes cabe mencionar la metalurgía de Donbas y la situada a orillas del mar de Oziv, que proporcionan un 60 % de toda la producción de acero y mineral de hierro, con sus mayores fábricas en Shdaniv-"Azovstar" y en Makiivci, la fábrica de Kirov. El segundo lugar lo ocupa la metalurgía de la zona de Dnipro, con sus fábricas "Zaporozstal", que dan los mayores contingentes de alta calidad por medio de la electricidad, el gran combinado de la producción de aluminio (40.000 toneladas al año) y otros. Casi todas las fábricas metalúrgicas de Ucrania se presentan como complejos combinados a base de la unión de varios procesos de producción del metal con otras ramas. Desde el punto de vista técnico, las fábricas metalúrgicas están bien equipa-

das, tanto en cuanto a sus fuentes energéticas, como en cuanto a sus procesos tecnológicos.

La metalurgía ucraniana, arruinada por la guerra y reconstruida después, es una de las mejor equipadas y, por su escala y nivel técnico, ocupa uno de los primeros puestos en el mundo. En el momento actual, en Ucrania se produce 16,3 millones de toneladas de mineral de hierro y 16,7 millones de toneladas de acero anualmente.

La industria de máquinas.

La mayor empresa de la construcción de máquinas es la de Novo-Krematorsk, que se caracteriza por la construcción de máquinas pesadas. Su capacidad es tal, que en el curso de un año puede equipar a unas cuantas fábricas metalúrgicas. Jarkiv es el mayor centro de la construcción de máquinas, no sólo en Ucrania, sino en toda la U. R. S. S. Aparte de sus plantas para construcción de tractores (40.000 al año), se encuentran allí grandes empresas de construcción de máquinas pesadas y de transporte, como también las de máquinas eléctricas. En Jarkiv existe la mayor empresa de turbogeneradores, que por su equipaje y por el volumen de la producción anual es la mayor del mundo. En Kyiv se concentra la industria de construcción de máquinas para la industria alimenticia y poligráfica, como también las empresas que construyen los aparatos y equipos para la industria química. También en Kyiv existen los mayores astilleros para la construcción de los barcos fluviales. La mayor empresa para máquinas de transporte es la de Voroshylovhrad, que produce 1.000 locomotoras al año; la de trenes, en Klukiv, cerca de Kermichuk, como también la de Dniprodzershynsk, con una salida media de unos 55.000 vagones al año. Las mayores plantas para la construcción de automóviles se encuentra en Dnipropetrovsk, que dan salida a unos 60.000 automóviles al año. Las plantas para los autobuses se encuentran en Kyiv y Lviv. Los astilleros para la construcción de los barcos de guerra se hallan en Kherson, Mykolaiv y Odesa. Los de Mykolaiv abastecen a la flota del mar Negro. Allí se concentran también las empresas que producen grandes excavadoras y máquinas de vapor.

A pesar de que en Ucrania se auna la gran industria de máquinas, ésta no puede satisfacer totalmente las necesidades de la economía nacional de la República, y muchos productos tienen que ser importados. La falta de instrumentos de precisión, aparatos de control y medida, y de aparatos automáticos se siente considerablemente. Al mismo tiempo que una gran cantidad de máquinas fabricadas en Ucrania se exportan a otros países, otras, debido a las necesidades de la industria, tiene que ser importada. Esto tiene su explicación en parte, por la especialización de las empresas de Ucrania, por un lado, y la tendencia del régimen soviético de construir grandes empresas que produzcan sin miras a las necesidades locales, sino en proporción a las de toda la Unión, por otro. Hay ejemplos palpables que nos indican que el régimen comunista lo que pretende es prevenir la posibilidad de la subinsuficiencia de los particulares organismos na-

cionales. La unión forzada de las diferentes regiones económicas por medio del intercambio de los productos elaborados o semielaborados, conduce tan sólo al cubrimiento innecesario de los costes de transporte, ya que la cooperación entre dos empresas que distan entre sí de unos 800 a 1.500 km., difícilmente se puede considerar como cercanas y sus operaciones económicamente sanas, sobre todo cuando dicha cooperación es fácilmente evitable y ventajosa desde el punto de vista económico.

La industria química.

Los productos principales de la industria química son los ácidos y bases, soda y abonos artificiales. En 1913 se produjeron aproximadamente 950.000 toneladas de sal. Esta cifra se había duplicado en el año 1934, ocupando Ucrania el séptimo lugar en la producción mundial. La producción ucraniana de potasa se elevó, de 1924 a 1932, a 305.000 toneladas, con un contenido neto de K_2O de 58.000 toneladas.

La potente industria química se ha concentrado en la cuenca del Donetz y, recientemente también, alrededor de la central eléctrica del Dnipro. Acido sulfúrico se fabrica en Konstantynivka, que es la empresa principal de la U. R. S. S., con una capacidad de producción de 30.000 toneladas, y en otras fábricas más pequeñas, habiéndose llegado en 1934 a las 350.000 toneladas, equivalentes a un 45 % de la producción total de la Unión. Los superfosfatos se elaboran también en Konstatynivka (200.000 toneladas), en la zona industrial del Dnipro (140.000 toneladas) y en Kerch (80.000 toneladas), así como en Znesinnia, cerca de Lviv (80.000 toneladas).

También los abonos artificiales se fabrican, partiendo de las sales de potasa, en Kalush y Holyn, mientras que Slovianske suministró, entre otros productos, soda para toda la U. R. S. S. (375.000 toneladas en 1932). Productos accesorios del coque y del benzol se manufacturan en la cuenca del Donetz, en la zona industrial del Dnipro (en 1932, 264.000 toneladas de brea, 250.000 de amoníaco, 132.000 de alquitrán) y en Kryvyi Rih, a los que recientemente se añadieron amoníaco sintético y anilinas. Plantas para la destilación de madera en seco se construyeron en Kyiv y en la Ucrania Carpática (Bychikv, Perechyn Svalava).

La producción de electricidad.

La producción de energía eléctrica era en el año 1932 de unos 2.800 millones de Kwh., alcanzó actualmente la cifra de 26.000 millones de Kwh., que constituye el 15,7 % del total de la Unión. La central eléctrica sobre el río Dnipro, llamada "Dniprostan", junto con el grupo de centrales del Donbas, todas en la parte central de Ucrania, agrupan el sistema energético más grande de Europa. Sólo el 5,5 % de la energía eléctrica de la Ucrania central lo proporcionan

las centrales hidráulicas, y el resto es producido por las térmicas. La planta hidroeléctrica "Dniprostan" tiene una capacidad de 558.000 Kw. La gran planta hidroeléctrica de Kajivka construida después de la Segunda Guerra Mundial, es llamada la "gran construcción del comunismo". Su capacidad nominal se calculaba en unos 250.000 Kw., pero prácticamente produce sólo 236.000 Kw.

La industria alimenticia.

Actualmente, la industria alimenticia ocupa en la economía ucraniana un lugar secundario. Estando orientada la política soviética, en todo momento, hacia el desarrollo de la industria pesada y potencial bélico; la industria alimenticia, aunque alcanzó un desarrollo bastante importante, no llegó a alcanzar el nivel que le permitían las materias primas base de dicha industria. Aun así, desde el año 1918 hasta hoy día se organizaron más de 150 nuevas empresas. Por otra parte, se han creado nuevas ramas de la industria alimenticia, como las de leche, conservas de pescado, conservas de verduras, etc. Por otra parte, las antiguas empresas han sido reconstruidas, de manera que han recibido un carácter más industrializado.

A pesar de que no es la principal, Ucrania desempeña gran papel en la economía de la U. R. S. S. Ucrania proporciona a la Unión el 75 % de azúcar, el 50 % de alcohol y de conservas, gran cantidad de aceite, tabaco y otros. La industria alimenticia más importante es la azucarera. Ucrania ocupa el primer puesto en la producción de remolacha del mundo entero, produciendo más de dos millones de toneladas al año.

En segundo lugar se halla la industria del harina, que debido a la gran producción triguera había de tener forzosamente un amplio desarrollo (más de 100 molinos de turbinas de gran porcentaje).

La industria del alcohol, muy antigua en Ucrania, no está lo suficientemente desarrollada, sobre todo las destilerías y cervecerías. En el año 1913 había en Ucrania 856 destilerías, con una producción de 398 millones de litros de alcohol. Después de la Primera Guerra Mundial, la producción bajó. Se saca alcohol de las patatas, del trigo y de la melaza. En el momento actual, la base de la producción de alcohol es la melaza, que es un producto derivado de la industria azucarera.

La industria aceitera manufactura productos locales. En el año 1913 sólo en Ucrania central se producía 58.000 toneladas de aceite. Las grandes fábricas de aceite están enclavadas en Slovianke, Dnipropetrovk y Krasnodar. Las principales materias primas son las semillas de girasol, lino, cáñamo y otras.

Antes de la Primera Guerra Mundial había aproximadamente unas 80 fábricas de tabaco, con una producción de 360.000 toneladas, que suponía el 36-54 % de la producción de la U. R. S. S.

Por otra parte, cabe destacar por su importancia la producción de chocolate, bombones y caramelos. La producción de carne, que con

la construcción de las grandes empresas reciben un carácter sumamente industrial. La industria de macarrones, que se basa en la explotación del conocido trigo duro de Ucrania. La industria lechera, cuya tarea se dedica al abastecimiento de las ciudades con leche pasteurizada. La industria conservera de toda clase de conservas, que se envasan en Ucrania y que constituyen más de las tres cuartas partes de todo el consumo de la U. R. S. S.

Otros ramos de la industria.

La producción ucraniana de pizarra aumentó, de 2.000 toneladas en 1913, a 14.500 en 1931; la materia prima se manufactura en las fábricas de Zavalla y Mariupil.

Una industria de cemento portland, altamente desarrollada, en Novorosiysk (10 fábricas), solía producir 633.000 toneladas anualmente. En 1934, cinco de estas fábricas alcanzaron un millón de toneladas, que con Ucrania central totalizaban 1,5 millones, es decir, el 45 % de la producción total de la U. R. S. S. Ucrania ocupa el octavo lugar en la producción del cemento del mundo. En la Ucrania Central y en la Caucasia Septentrional se produjeron, en 1934, 940.000 toneladas de loza de barro resistente al fuego y ladrillos, 924.000 toneladas de cal, 220.000 de tiza, 207.000 de alabastro y 37.000 de yeso.

Caolin de excelente calidad se encuentra en Ucrania Central, lográndose 34.000 toneladas en 1913 y 778.500 en 1931. En 1928, las once pequeñas y anticuadas fábricas de porcelana del país fabricaron 18.700 toneladas de porcelana, que suponía una tercera parte de la producción total soviética. En Mariupil ha sido planeada, y probablemente a estas horas también construida, una planta enorme para producción de porcelana, con una capacidad anual de unas 40.000 toneladas. La industria de cristal está pobremente desarrollada, a pesar de que su producción representa una tercera parte de la producción total de la Unión. Una gran fábrica de cristal, con una capacidad de producción anual de 60.000 toneladas, ha sido construida en Lysychansk. La participación de Ucrania en la rama principal de la industria ligera, es decir, la textil, constituía en 1937 sólo un 0,03 % de la industria de toda la Unión. La industria del cuero está bastante bien desarrollada, como también la fabricación de jabón, grasas y productos químico-farmacéuticos.

El transporte de Ucrania.

Desde el punto de vista puramente económico, el transporte, en un país como Ucrania, donde los productos de su industria y los frutos de su agricultura son las fuentes vitales de toda la U. R. S. S., y sobre todo de Rusia, la red de transportes desempeña un papel importantísimo. Pero el transporte marítimo, a causa de las tendencias autárticas del Gobierno soviético, disminuyó en su importancia, y el fluvial no desempeña gran papel. La situación general de los ríos

ucranianos, que en su mayoría son de poca profundidad, salvo el Dnipro, constituyen tan sólo el 2 % de todo el transporte del país. Toda la importancia de la circulación de los productos en este país llano, reside en el transporte ferroviario, que constituye un 95 % del total. Las condiciones naturales para el desarrollo del transporte terrestre, sobre todo del ferroviario, son sumamente favorables. Por la densidad de su red feroviaria, Ucrania ocupa el primer puesto en la U. R. S. S., trasladando una tercera parte de todas las mercancías que circulan por vía férrea en la U. R. S. S. La longitud total de las vías alcanza unos 21.160 km., y la provincia con la red ferroviaria más densa es Donbas. Los mayores centros ferroviarios de Ucrania son Lviv, Jarkiv, Kyiv y Dnipropetrovsk.

Las carreteras de Ucrania, cerca de 203.000 km., se encuentran en un estado deplorable. Hay pocas carreteras con el suelo duro, y éstas apenas alcanzan unos 9.000 km. Tal estado no corresponde, en absoluto, al alto desarrollo de la vida económica. En Ucrania sólo hay cuatro autopistas de asfalto, que a duras penas se las puede llamar autopistas, son: Kyiv - Zytomyr - Novhorod - Volynsky - en continuación hasta Varsovia. Kyiv - Chernichyn - en continuación hasta Leningrado, Kyiv - Lviv, y Kyiv - Moscú.

* * *

Basándonos en lo expuesto se puede afirmar que el potencial económico de Ucrania es muy grande, pero el sistema político, económico y social, introducido a la fuerza en este país después de la derrota de la Revolución Nacional en los años 1917-1921, fueron la causa de que:

1.º El desarrollo económico de Ucrania es menor de lo que podía haber sido.

2.º Que el desarrollo alcanzado por el régimen soviético ha sido logrado a costa de la reducción del nivel de vida de la población.

3.º Que los intereses del pueblo ucraniano están subordinados a fines ajenos (la revolución mundial comunista) y el pueblo ucraniano no saca, por tanto, el provecho de los bienes de su país en la medida que le permitiera un desarrollo más orgánico y normal de su economía.

Tierra

"Todos conocen la riqueza de Ucrania; ella es el país más fértil del mundo. El suelo es negro, profundo y extremadamente productivo. Constituye una especie de meseta cubierta con innumerables barrancos y valles, con muchos arroyos y estanques... El campo queda adornado por multitud de árboles; los hermosos y atractivos bosques dividen la uniformidad de los valles. Esto constituye una ondulada superficie, proporcionando para el ojo una escena muy pintoresca."

(General A. Marmont: *Travels in Russia*. London, 1840.)

"El país es tan fértil, que a menudo produce tanta cantidad de trigo que ellos no saben qué hacer con él por no tener ningún río navegable que desemboque en el mar, con excepción de Borysthenes, el que no es navegable desde 50 leguas por debajo de Kiev o Kiovia a causa de las 13 rocas...

"Esto es lo que impide transportar su trigo a Constantinopla; es la causa de su pereza, ellos no trabajan sino cuando les obligan las necesidades."

(Guillaume le Vasseur de Beauplan: *Description de l'Ukraine*. Rouen, 1650, 1651, 1660, 1661.)

"El camino a través de Ucrania iba en gran parte entre inmensos jardines y entre los campos de todas las clases de trigo, que crece tan grande como la talla humana y se parece a un océano sin costas. ¡Qué país tan bendito! ¡Qué pueblo tan bendito!"

(Pablo de Alepo (Siria): *Diario* (durante el viaje con el patriarca Macarius). 1654-55.)

"La hierba crece allí tan alta y densa, que no se puede pasar con un coche, y enmaraña tanto los rayos de un carro, que logra frenarle."

(L. Mueller: *Sentetzionalische Historien*. Leipzig 1586.)

"Se dice que la tierra de este país (Podolia) es tan buena y fértil, que si uno deja el arado en el campo, la hierba crece tan rápidamente, que después de dos o tres días el arado apenas puede ser encontrado..."

(Blaise de Vigenere: *La description du Royaume de Pologne*. Paris, 1573.)

EL BARROCO
EN LA LITERATURA UCRANIANA

D. TSCHIŽEWSKIJ

¿Qué es el barroco en la literatura?

El concepto del barroco en la literatura se introdujo en la ciencia recientemente, esto es, después de la primera guerra mundial. En sus comienzos la denominación (barrocco) se aplicaba tan sólo a la esfera de las artes plásticas (arquitectura, escultura, pintura) observándose posteriormente que el estilo de otras artes (música, literatura) tenían caracteres comunes con las artes plásticas. Hasta después de la primera Conflagración Mundial la ciencia no había terminado las investigaciones de la literatura del barroco. Menos aún se había hecho en este aspecto entre los eslavos, ya que solamente la literatura del barroco polaca y checa están comparativamente bien estudiadas. Para el estudio de la literatura ucraniana del barroco se han dado sólo los primeros pasos, a pesar de que el material sobre el mismo se haya reunido ya hace mucho tiempo.

No teniendo un criterio seguro sobre la literatura ucraniana del barroco (siglo XVII-XVIII), la historia contemporánea de la literatura ucraniana no podía apreciar en su forma y contenido ninguna unidad tanto en el estilo como en la expresión y por eso, consideraba los rasgos fundamentales de la misma, como una exteriorización de arbitrariedad, capricho o extravagancia literario de los autores. A pesar de la diafanidad que del concepto de la vida tenían los escritores del barroco, los historiadores posteriores de aquellos siglos en la literatura y cultura ucranianas, medían el caracter ideológico de la literatura del barroco, con el criterio de su tiempo, y por eso, con esta sola justificación se condenaba la literatura barroca como "apartada de la vida" y "extraña a los intereses del pueblo", "escolástica" y no útil para nadie. Y en cuanto a la forma, se la condenaba también, juzgándola sobrecargada, con rarezas extrañas, desordenada, indolente, etc. Una de las causas por las que se llega a este juicio tan severo es el hecho de que el idioma, en la literatura ucraniana del barroco, se convirtió, después de la reforma lingüistica de Kotlarevsky, "anticuado", arcaico y poco popular.

A pesar de que la ciencia alcanzó en gran medida, una uniformidad

de criterio respecto a las características del estilo barroco, en sus rasgos generales, no obstante, existe todavía una diferencia bastante grande respecto al entendimiento de los motivos básicos y de las directrices que condicionan el carácter del estilo barroco. Incluso hoy, está muy extendido el concepto de que la literatura del barroco era una cultura de contrarreformación católica. Tal concepto, deja a un lado el hecho de que también los países y pueblos protestantes habían desarrollado, a veces brillantemente, la cultura del barroco. En Ucrania, como veremos más adelante, los círculos ortodoxos tomaron parte en mayor medida que los católicos en la formación de la cultura del barroco, especialmente en la creación literaria. Más cercano a la realidad puede considerarse el punto de vista que conceptúa la cultura del barroco como "síntesis" o unión de la cultura medieval ("gótico"), con el renacimiento; y desde luego, la cultura del barroco sin rechazar lo que alcanzó la época del renacimiento, retrocede en muchos aspectos al contenido o a las formas medievales. En vez de la armonía transparente del renacimiento, encontramos en el barroco la misma diferenciación complicada que en lo gótico; en lugar de la sencillez del renacimiento, aparece la complicación de lo gótico; en vez del antropocentrismo, esto es, colocación del hombre en el centro de todo, como en el renacimiento, se observa en el barroco una vuelta clara al teocentrismo, es decir a adjudicar un lugar central, a Dios, como en la Edad Media; al carácter secular de la cultura del renacimiento sucede ese matiz religioso propio de toda la cultura del tiempo del barroco. De nuevo, como en la Edad Media, a la liberación del hombre de los lazos y normas sociales y religiosas, se contrapone en el barroco, un refuerzo apreciable del papel de la Iglesia y del Estado. No obstante, como habíamos dicho, el barroco en algunos aspectos, recoge la herencia del renacimiento, adoptando por completo el "renacimiento" de la cultura antigua, entendiéndola desde luego de otro modo que en la época renacentista, haciendo intentos de unir y unificar la antigüedad con el cristianismo. El barroco no rechaza la atención que el renacimiento dedica a la naturaleza, sólo que tal naturaleza es importante, cuando supone el camino hacia Dios, lo mismo que no rechaza el culto al "hombre fuerte", sino que tal hombre superior debe educarse exclusivamente para el servicio a Dios. Pero este "algo" que resulta específico para la cultura y especialmente para el arte del barroco, que le da su caracter individual propio, estriba en la movilidad, en "el dinamismo" del barroco en las artes plásticas, esto es, el amor a la línea curva, complicada, en contraposición a la línea simple y ángulo recto y semicírculo, de la gótica y del renacimiento; en la literatura como en la vida, este "algo" no es más que la necesidad de movimiento, del cambio, de caminar, de la tensión trágica, de la catástrofe, así como la pasión para las combinaciones audaces, la aventura. En la naturaleza, el barroco encuentra no tanto la estática y armonía como la tensión, lucha y movimiento y especialmente, el barroco no se asusta del naturalismo más extremo, de la representación de la naturaleza en sus rasgos severos, llenos de contraste y a veces poco estéticos, al lado de la representación de una vida intensiva y llena encontraremos en el barroco también un cierto amor al tema de la muerte. El barroco

no considera como el fin más sublime del arte, despertar el sentimiento religioso, plácido o estático, sino que para él es más importante conmover el sentimiento fuerte y apasionado. Con esta tendencia de conmover, de turbar e intranquilizar al hombre están relacionados los rasgos principales del estilo del barroco, sus ansias de fortaleza, exageración, hipérbole, su amor hacia lo paradójico, y hacia lo grotesco, extraño y extraordinario, el amor a la antítesis, y probablemente su vicio de grandes formas, de tendencias a lo universal, del englobamiento de la totalidad. Con estos rasgos propios del barroco están rerelacionados aquellos peligros que amenazan la cultura del mismo y especialmente el arte; estos son a veces predominios demasiado grandes de lo exterior sobre lo interior, a menudo en la forma demasiado decorativa detrás de la cual desaparece o se desplaza al segundo plano el sentido profundo y el contenido interior; peligrosos intentos de exagerar, aumentar cualquier tensión, cualquier contraposición, todo lo sensible, extraño y extravagante; esto lleva al barroco al exceso del amor al juego del arte, el juego artístico y poético en extravagancias y en la originalidad, a veces exageradas hasta el máximo. Las obras del barroco están sobrecargadas, llenas hasta el máximo de elementos formales, a lo que favoreció la escuela poética del renacimiento que dio al barroco toda su fineza de la ciencia antigua de las formas poéticas y de los medios poéticos (metáforas, etc.), en algunas ramas de la literatura (por ejemplo, novela) tenemos predominio de la declamación, algo de "teatro".

No obstante, no se puede olvidar que el arte y especialmente la poesía del barroco están destinados no para tiempos posteriores sino para "la gente del período del barroco". El estilo de la poesía del barroco, extraño para nosotros, pero el que podemos admirar por su fineza, consecuencia y lujo, era para el "hombre del "barroco" verdaderamente conmovedor, despertaba su admiración, conmovía sus sentimientos estéticos y por ello su cerebro y su corazón". El amor al naturalismo o a la representación de la naturaleza también en sus elementos "bajos" o lo concreto, en lo cual el barroco siempre veía algo espiritual, ideal, más cercano a Dios, llevaba el arte del barroco y la poesía a prestar atención a la poesía popular olvidada y al folklore. Así, en la poesía del barroco tenemos el primer intento del acercamiento a lo "folklórico" y por otro lado el barroco encuentra el interés vivo y simpatía del pueblo por lo que no es extraño que las influencias del mismo muy fuertes se quedaron hasta ahora en toda la poesía y en las artes populares de Europa.

No hay que disminuir la importancia de la época del barroco, especialmente para Ucrania, ya que ésta época dio un nuevo florecer, después de una larga decadencia, del arte y de la cultura en general. En la historia de los pueblos, las épocas de florecer tienen no sólo una significación estrictamente histórica, pero también repercuten sobre la historia posterior de un pueblo dado, formando un tipo nacional o dejando durante mucho tiempo ciertos rasgos en la fisonomía espiritual del pueblo. De tal manera ocurrió, al parecer, en la época del barroco en Ucrania, que dejó aquí muchos elementos constructivos que a su vez fueron reforzados aún más por las influencias del romanti-

cismo que en muchos aspectos está emparentado con el barroco. Claro está que los elementos constructivos que dejó el barroco, en la cultura ucraniana, no todos resultaron positivos. Pero la cultura del barroco en gran medida ayudó a la formación del llamado "destino histórico" ucraniano.

Es comprensible que las características de la cultura del barroco no se agotan con estos rasgos "formales" de los cuales estábamos hablando, ya que el contenido espiritual de las épocas históricas aisladas caracteriza normalmente no sólo una tendencia espiritual sino un par de ellas que se unen alrededor de dos puntos opuestos en el universo espiritual. Así, en la época del barroco, uno de los polos representaba la naturaleza y el otro Dios, siendo esta época por un lado la época de gran desarrollo de las ciencias naturales y matemáticas (ya que la base del conocimiento de la naturaleza para el hombre del barroco era la medida, el número y el peso) y por el otro lado la época del florecimiento de la teología, de las síntesis teológicas, de las grandes guerras religiosas (la guerra de los treinta años), la época de los grandes místicos. El hombre del barroco o se retira y se aisla con su Dios o al contrario, se lanza al torbellino de la lucha política (y política del barroco es la política de planos y tendencias anchas pan-mundiales), cruza los océanos buscando nuevas colonias, intenta mejorar el estado de la humanidad por medio de alguna reforma, política, eclesiástica, científica o lingüística (proyecto de idiomas artificiales).

En la mente del hombre del barroco los dos caminos posibles llevan a la misma meta; por el "mundo" (ciencias naturales, naturaleza, política, etc.) el hombre siempre llega a lo mismo, a Dios, ya que aquél que queda demasiado tiempo en el mundo tan sólo se pierde en aquél. Entonces en cuanto la cultura gótica es principalmente religiosa y la cultural del renacimiento en sus bases mundanas (incluso si hubiera sido creada por los sacerdotes), en tanto la cultura del barroco tiene que tener ambas esferas: religiosa y mundana; pero es posible tambien la cultura del barroco con gran predominio o un dominio exclusivo de la esfera religiosa y tal predominio lo encontramos en Ucrania.

Barroco literario en Ucrania.

El barroco literario en Ucrania aparece en el siglo XVII-XVIII; el barroco de artes plásticas a veces se denomina "barroco cosaco"; sin base justificada ya que los cosacos no eran el único grupo creador de la cultura en aquellos tiempos en Ucrania. Muchos menos fundamentos tenemos para llamar al estilo literario "barroco cosaco" ya que los escritores ucranianos de aquellos tiempos eran principalmente los monjes y no cosacos, lo mismo que los lectores apenas si eran principalmente los mencionados cosacos. No obstante el barroco ucraniano no es un fenómeno tan universal como en el Occidente y en él tenemos gran predominio de elementos religiosos sobre los mundanos; (y el mayor todavía lo encontraremos en la literatura checa de aquella época). Los elementos mundanos no faltan por completo ya que tenemos la lírica y las novelas mundanas, sólo excepcionalmente los ele-

mentos seculares en dramas y finalmente crónicas de carácter mundano, cartas y tratados científicos. No obstante el elemento religioso prevalece en el contenido y falta por completo un típico para el barroco tratado de ciencias naturales ya que en principio faltaba lugar (escuelas superiores) que cultivasen este género de la literatura y después (siglo XVIII) los naturalistas ucranianos encontraron el terreno más apropiado en la literatura científica extranjera (rusa).

Lo propio y lo ajeno están unidos en la literatura ucraniana del barroco en forma no muy corriente ya que Ucrania no tenía literatura del renacimiento muy característica. Entonces, la penetración de los elementos mundanos en la literatura y en particular la familiarización con la antigüedad, empezaron en parte ya en tiempos del barroco, no teniendo ningún carácter de lucha ni revolución las tradiciones eclesiásticas. La antigüedad venía a Ucrania ya después de haberse hecho compatible con el cristianismo en forma de unas síntesis del barroco cristiano mitológicas y por eso de manera lenta, pero sin resistencia empieza la divulgación del empleo de los signos mitológicos. La lírica religiosa está bajo la protección de "musas antiguas", la Virgen María se hace Diana, la Cruz se compara con el tridente de Neptuno; en tratados místicos aparecen "Amores y Cupidos, etc". El barroco pasó sin gran lucha literaria y prendió como una planta nueva en un suelo fructífero. El único, Ivan Vyshynsky, que tal vez podría luchar contra el barroco en su forma literaria estaba muy cercano al mismo y más bien ayudaba al éxito del barroco con el estilo de sus obras. Este autor al parecer tan sólo no aceptaba "el sincretismo", esto es, la unión del cristianismo con la antiguedad.

¿Cuándo empieza el barroco ucraniano? esta cuestión es muy complicada no sólo para Ucrania. La época del barroco empezó en Europa del Sur a mediados del siglo XVI y en algunos países tan sólo lentamente logró pasar por las tradiciones del renacimiento. En Ucrania, como primer escritor en el cual se puede encontrar los rasgos del estilo barroco, se puede considerar a Ivan Vyshynsky ya que sus largos períodos, llenos de paralelismos, antítesis audaces, estilo de orador o mejor dicho, de profeta, amontonamiento casi increible de los adornos formales (que en este escritor genial no encubren ni alejan la atención del contenido) podría tal vez permitirnos incluir sus obras en la literatura del barroco, si no fuera porque las fuentes de su estilística eran completamente distintas; eran la escritura sagrada, los padres de la Iglesia y probablemente más que todo S. Juan Crisóstomo. Desde luego, al parecer Vyshynsky conocía ya el estilo del barroco a partir de la literatura de polémica polaca y podía imitarla en algunos aspectos, no obstante su ideología, no era del barroco, no es el programa de unificación de elementos preciosos del renacimiento con las tradiciones antiguas sino el programa del completo regreso a la tradición pura. Sin embargo este ejemplo curioso de un cierto matiz del barroco del Vyshynsky antes de empezar el mismo barroco, caracteriza el parentesco de la época de la cual estamos hablando con el estilo eclesiástico ucraniano; lo mismo es muy característico el carácter del barroco en el estilo lujoso "bizantino tardío" de algunas páginas de la crónica de Galiztia-Volynia.

El principio verdadero del barroco viene con Meletiy Smotrytzky, con las novelas y en parte poesías de Cirilo Trankwition Stavrovetzky y plena victoria del barroco con la creación de la Academia de Kyiv. Los mayores éxitos culturales y políticos que desempeñaron gran papel en la historia de la literatura ucraniana del barroco, era una renovación de la jerarquía ortodoxa (1620) la fundación de la Academia de Kyiv (1615) con sus reformas verificadas por Mohyla (1644) y por Mazepa (1694) ya que los nuevos jerarcas y profesores eran los principales representantes del barroco. El barroco que empezó de manera inapercibida y lenta domina durante mucho tiempo y se mantiene muy enraizado, ya que casi todo el siglo XVIII en las escuelas ucranianas del tipo superior se enseña poética del barroco y se cultiva su poesía. En sus bases no se sale de los límites de la tradición a pesar de que es un reformador estricto en unas cuestiones aisladas el último gran escritor ucraniano de la época del barroco, Ilge Skovoroda. Pero con el barroco literario no se atenuó sino seguía ardiendo con la llama llena hasta el final, apagándose de golpe junto con su idioma típico literario el idioma del barroco, y será sustituído por idioma popular.

El último período del barroco en algunos países forma su propio estilo o estilo de barroco tardío llamado "rococó". Este estilo de corte ligero y gracioso pero a la vez juguetón y poco serio no se desarrolla en Ucrania, ya que a mitad del siglo XVIII Ucrania ya no tenía su corte propia, y los nobles, que iban según la moda, se rusificaban en gran medida. Solamente en el Norte, en la corte de Isabel, empezaba a formarse el estilo de rococó ucraniano, que encontró la expresión, y en parte el eco, casi exclusivamente en la lírica ucraniana, en las reconstrucciones y elaboraciones musicales de las canciones populares y en algunos intentos de la creación propia sin pretensiones ni significación literarias.

El barroco ucraniano, igual como después el romanticismo, era la época de la asimilación no solamente de lo actual, sino también de lo antiguo, alcanzando lo perdido durante los siglos. Ahora vienen a Ucrania numerosas traducciones de la literatura, que hay que llamar medieval, y también las obras de los padres de la Iglesia, en su nueva forma linguística. Así sucede siempre en la época del florecimiento literario; así, más tarde, el romanticismo y el realismo trajeron a Shakespeare en Ucrania; de igual manera que a Shakespeare le miraron con los ojos del romanticismo o realismo, de la misma manera, probablemente, aceptaban en el tiempo del barroco las obras de las épocas antiguas; con los ojos y el corazón del barroco. La ciencia tiene que estudiar todavía cómo la gente del barroco ucraniano miraba y enjuiciaba las obras de tiempos antiguos que les trajo la época del barroco.

El barroco cambiaba, se desarrollaba en tiempo comparativamente corto de su dominio, desde sus principios hasta el exuberante barroco tardío (que adquirió en distintos países incluso nombres diferentes, en mayoría según los nombres de los representantes principales de dicho estilo "gongorismo", "marinismo", "estilo precioso", etc.) y, finalmente, hacia el rococó. En Ucrania, este desarrollo no era muy marcado ni muy apreciable. Después de alrededor de 1.680, la literatura ucraniana,

alcanzó el período del estilo muy exuberante, sobrecargado de adornos formales (por ej., I. Welychkowsky, Stefan Yaworsky), pero tampoco faltan los poetas "moderados" y, en particular, los escritores religiosos; solamente como excepción llegan a este radicalismo literario, del cual son capaces, los poetas seglares, y después vino la decadencia provocada políticamente, que muy raras veces favorece el radicalismo literario.

A su vez, la poética del barroco ucraniano sufría reformas, y bastante radicales, en las cuestiones concretas. Una de las más radicales reformas en la teoría de escribir versos la hizo Skovoroda, pero ésta no se logró todavía implantar cuando se terminó toda la literatura del barroco.

El barroco ucraniano no conoce toda la gran variedad de géneros de la literatura de aquella época y en particular faltan muchos típicamente mundanos. A muchos géneros no les dejan desarrollarse las circunstancias y especialmente la imposibilidad de imprimir las obras y así no existió la gran novela, ya que no servía para su divulgación por medio de las copias. Casi no existió el gran epos e incluso las traducciones eran pocas y estas podrían haber aparecido si hubiera existido la posibilidad de imprimirlas. Entonces podemos hablar de lírica, épocas, novela, drama, sermón, crónica y tratado. Algunos de los géneros mencionados se desarrollaron muy ampliamente.

La literatura del barroco en Ucrania queda hasta cierto punto anónima, a pesar de que nos es conocido un número de autores, pero hay muchos sobre los cuales con excepción del nombre no sabemos nada, e incluso ni siquiera éste.

Un problema muy interesante de la literatura ucraniana del barroco es el problema de idioma, que quedó de la misma manera en principio eslava, como en períodos anteriores, pero por desgracia al tomar gran cantidad de elementos del idioma popular no se regía con ningunas normas fijas. Por eso encontramos unas oscilaciones grandes o hacia el idioma popular ucraniano, o hacia el polaco o tan sólo a finales del siglo XVIII y, eso muy raramente, hacia el ruso. El idioma varía según el género de la obra e incluso según los capítulos aislados y así en ciertas escenas del drama el idioma se acerca mucho al popular y este acercamiento lo encontraremos también en las canciones chistosas. El acercamiento al polaco es característico para las obras de círculos de los nobles (por ej., poesías de "los Escudos"), algunas formas extrañas para el idioma ucraniano se hicieron convencionales porque las formas ucranianas parecían no obstante lógicas y así se distendió el uso de las formas del verbo en el pretérito perfecto a la manera polaca ("pysalem, pysales, etc.; escribía, escribías...), probablemente por eso, que al perderse las formas antiguas parecía ilógico y poco comprensible el uso de una y la misma forma para las tres personas. ("pysav"). Existen otros ejemplos de este tipo. No obstante el idioma ucraniano se aleja cada vez más del idioma eslavo-eclesiástico, tipo moscovita, así que cada vez más hacen falta traducciones de un idioma al otro y a veces nueva "reelaboración" de las obras ucranianas durante su imprenta en Moscú (muchas obras de nuestra literatura del barroco están estropeadas por el hecho de que se imprimían sólo en Moscú). Cierto acercamiento al idioma ruso tiene lugar en el

siglo XVIII pero este acercamiento parece más bien el acercamiento del ruso al ucraniano, ya que la cantidad de ucranianos empleados como traductores en las oficinas, en la jerarquía eclesiástica y después en las universidades era tan grande que los elementos ucranianos (de idioma jurídico y de la enseñanza) en gran medida se pasan al idioma oficial jurídico o de enseñanza ruso y después a la terminología científica. Tal vez había un cierto elemento de auto-defensa en el hecho de que Kotliarevsky rechazó por completo la antigua tradición lingüística ucraniana (la del barroco) a la cual se acercó tanto el idioma ruso y empezó la formación de un nuevo idioma literario sobre una base nueva, sobre la base del idioma popular, lo que terminó con la literatura ucraniana del barroco, que ya pasó su tiempo, y dio principios a la literatura ucraniana nueva.

Literatura ucraniana del barroco sobre el fondo de la literatura mundial.

El innegable desarrollo floreciente de la literatura ucraniana en la época del barroco la puso en relaciones estrechas con la literatura mundial, ya que la literatura que pasa por el período de su mayor desarrollo suele sufrir siempre muchas influencias de la literatura mundial. Por otro lado, son de esperar las influencias que la literatura ucraniana ejerció sobre aquellas de sus vecinos y estas influencias son bastante grandes a pesar de estar dirigidas sólo hacia sus vecinos más próximos.

Habíamos visto que en la literatura ucraniana del barroco hay cierto predominio de elementos eclesiásticos. Desde luego, el conocimiento de la literatura occidental y su aprovechamiento es un poco unilateral, pero no faltan ciertos conocimientos de la literatura mundana. Algunas obras mencionan directamente a los autores occidentales pero tales citas son corrientes sólo en la literatura de polémica y en la científica. Ciertos datos proporcionan descripciones de las bibliotecas de los científicos e intelectuales ucranianos (en su mayoría sacerdotes: Mohyla, Slavynetzky, St. Yavorsky, Prokopovych, Dm. Tuptalo, A. Matzievych, pero también sobre los autores seglares tenemos ciertos datos: mención en las notas de Markovych, Janenko). La literatura antigua era bien conocida y especialmente la latina: a los padres de la Iglesia (orientales en su mayoría en traducciones latinas y Stavrovetzky hablaba, Kopystensky por lo menos leía en griego), se conocía bien pero encontramos también mencionados los filósofos antiguos. La escolástica medieval era bien conocida en los círculos católicos pero también se tuvo conocimiento de los representantes de las tendencias no ortodoxas. Lo más interesante es el conocimiento de los pensadores del renacimiento (Maquiavelli, Picó de la Mirandola, G. Pletó, M. Kuzansky, Zabarella, Pedro Ramos, Georgio Bruno, Cardan, Erasmo, Agripa de Neteshaim, Boden, Vives) y más todavía los del barroco (Bacón, Kepler, Alsted, Decartes, Look, Hobbes, Grocius, Komensky y tal vez Spinoza) Se conocía también la literatura religiosa

que tiene gran influencia sobre la literatura seglar (por ejemplo canciones religiosas, las obras de los místicos, etc.).

Había pocas traducciones pero esto es un rasgo normal en la cultura del barroco ya que tal cultura en gran medida estaba destinada para los círculos religiosos y las esferas mundanas superiores. Las traducciones del latín no eran necesarias porque los lectores lo conocían y menos todavía hacían falta traducciones del polaco. Entonces, sólo en las esferas "inferiores" de la literatura (la novela y la poesía destinadas también para el pueblo) encontramos las traducciones del latín (Velychkovsky que tradujo obras del epigramatista inglés Owen, Skovoroda que tradujo: Virgilio, Ovidio, Horacio, y los poetas latinos nuevos Muret y Hosihius, etc.), del polaco y algo del checo existiendo incluso traducciones de las canciones religiosas alemanas. No obstante, empiezan también los intentos de traducciones serias y a estos pertenecen en primer lugar la traducción-reconstrucción hechos por Skovoroda de Plutarco, Cicerón, etc. Sería mucho más interesante determinar la posible imitación de autores extranjeros pero para este fin se había hecho muy poco. Es característico de los predicadores que a menudo citan la literatura latina moderna y antigua, e incluso hacen sus apuntes en latín (Yavorsky, Buzynsky), no obstante sobre el grado de la utilización de la literatura antigua y moderna tenemos hasta la fecha pocos datos. Un testimonio muy característico sobre el conocimiento de la literatura latina nueva entre los ucranianos, dan las actividades de los traductores ucranianos ocupados en Rusia donde habían hecho cientos de traducciones de obras y en gran parte de ellas son las de la literatura latina del siglo XVIII.

La influencia de la literatura ucraniana sobre la rusa en el siglo XVII era muy grande e incluso en el siglo XVIII bastante aparente. Por medio de Ucrania venían a menudo a Rusia las obras de la literatura occidental y de la polaca como por ej., las novelas (pero es cierto también que los rusos dieron especialmente en la novela, en tiempos del barroco, algo original suyo) y los ucranianos trajeron a Rusia por primera vez ciertos géneros literarios, como por ej., la poesía y drama; el representante de la Academia de Kyiv, Simón Polotzky (bielorruso), reavivó con sus trabajos el sermón ruso casi abandonado, siendo sus seguidores en su mayoría ucranianos. Un gran papel desempeñan los ucranianos en la literatura rusa científica, a pesar de que sus obras (teológicas) a menudo están siendo objeto de prohibiciones o persecuciones, siendo además interesante que incluso la literatura teológica de los "de fe antigua" ("Staroviry") consta en gran medida de las obras de ucranianos. En total en el siglo XVII la literatura rusa durante algún tiempo y en algunos sectores, tiene apariencia de una sucursal de la literatura ucraniana. Una influencia también grande, pero ya menos apreciable tiene la literatura ucraniana sobre la rusa del siglo XVIII; en uno de sus fundadores, A. Kantemyr se ven traducciones de la poesía ucraniana silábica. La cantidad de los traductores ucranianos (entre ellos Gr. Poletyka) es muy grande lo mismo que la cantidad de escritores ucranianos que ayudan a elaborar en gran medida la terminología rusa. Los poetas ucranianos que escriben en ruso introducen en esta literatura, en parte, unas formas modernas,

motivos tradicionales de la lírica ucraniana. (Los más destacados: Bohdanovych, Kapnist, que por ejemplo traducía a Skovoroda, son los alumnos de estilo ucraniano del barroco, pero escriben ya según el nuevo "clasicismo") Un ucraniano, Simón Hamalia en algunas cosas emparentado con su paisano Skovoroda desempeña un papel principal en el desarrollo de la mística rusa del siglo XVIII y mayores influencias todavía ejerce Jaisi Velychkowsky.

En la literatura polaca desde hace mucho tiempo, y no sólo en el siglo XIX, existía cierta "escuela ucraniana".

Mencionaremos tan sólo las obras más destacadas que se pueden incluir en la Escuela ucraniana de la literatura polaca del barroco. Ya en las poesías del primer representante de la lírica polaca del barroco M. Sem-Shazynsky (murió en 1581) encontramos citas de las canciones ucranianas. Las poesías latinas sobre el tema de la vida ucraniana "Roxolania" de Klonovycz (1584) imitadas en el siglo XVII por ciertas perlas de la literatura polaca como "idilios" de Sh. Shymonovicz (1614-1628) y después las obras de los hermanos Zymorowycz "Roxolanqui estas son las señoritas rutenas" (1654) e "Idilios rutenos nuevos" (1663, pero escritos anteriormente); finalmente "*intermezzos*" ucranianos en el drama polaco de Gavatovycz, crónica de Yerlich, las poesías graciosas de Daniel Bratkovsky (1697), un noble que incluso perdió la vida en servicio de Ucrania. La enumeración sería muy larga si en vez de destacar las obras de primera importancia, citásemos todas las obras o elementos occidentales ucranianos existentes en las obras escritas en polaco. Muchos motivos ucranianos hay en las poesías del destacado escritor polaco de barroco W. Pototzky (1625-1696). Los elementos ucranianos de la poesía polaca fueron enriquecidos también por los poetas y escritores ucranianos ya que numerosas poesías en polaco editadas, por ejemplo nuestro Lazar Barenovych, lo mismo que tenemos también los sermones en polaco de Prokopowych, y numerosas obras de literatura de polémica así como también muchas obras de los ortodoxos que se imprimían en polaco, a veces paralelamente con sus ediciones en eslavo (incluso las ediciones de Pecherska-Lawra). Encontraríamos más todavía si empezásemos a buscar motivos ucranianos pequeños en la literatura polaca como por ejemplo, numerosos hechos de las canciones ucranianas (por ejemplo "Kulina" bien conocida) y no menos numerosos motivos de la historia de Ucrania en las poesías y crónicas polacas del barroco. Se había cometido una gran injusticia para la literatura ucraniana del barroco, al no haber hecho este repaso los historiadores de la literatura, ya que muchos ucranianos están encubiertos entre autores "polacos" de las obras latinas.

Las influencias del barroco ucraniano no son menos apreciables también en el sur-este, en los Balcanes. Una gran influencia tuvo para los eslavos del sur la gramática Melety Smotrytzky, que fue reimpresa por los serbios en 1755, y se hizo la base del idioma serbio eclesiástico-eslavizado y, por otro lado, el prototipo de un par de gramáticos serbios hasta los principios del siglo XIX. Entre los búlgaros, esta gramática había sido la base del intento de acercar el idioma búlgaro al eclesiástico-eslavo, etc. En Rumania reavivó la vida ecle-

siástica el Paisiy, llamado "staretz", hijo del poeta ucraniano Ivan Velychkovsky, que forma allí toda una escuela de escritores y su elaboración eslava de "Dobrotolubia" desempeñó un gran papel entre todos los eslavos ortodoxos. (el menor tal vez en Ucrania). Tenemos también un Idilio latino de un autor desconocido de 1658 que describe la vida de los pastores ucranianos, de los Cárpatos. Las búsquedas en la literatura latina de Eslovaquia, no quedarían sin resultado ya que al parecer allí había un núcleo más occidental de la literatura ucraniana del barroco (no está investigado). Más hacia el Occidente (hasta Inglaterra y España) iban numerosos estudiantes ucranianos y estos estudiantes de las escuelas occidentales (al final de la época del barroco en el siglo XVIII, un ucraniano, Poletyka había sido incluso profesor de Kiel (Alemania) e Yvan Jmelnytzky explicaba como docente de la filosofía en Königsberg) ayudaron con algunas obras suyas, aunque pequeñas, a enriquecer la literatura occidental científica. En Halle, en Alemania, durante un tiempo (alrededor de 1735) se imprimían las traducciones de obras teológicas alemanas y de las canciones religiosas de S. Todorsky al idioma eslavo-ucraniano, típico del barroco.

Finalmente la literatura del barroco especialmente la poesía y el drama ayudaron mucho al desarrollo de la poesía popular, ya que el barroco en este aspecto era en todo el mundo muy fructífero. Dejando a un lado los autores a medias legendarios (Marusia Churaiwna), en las canciones populares de la época del barroco se puede ver de manera patente cómo la canción popular adoptó los elementos de la estilística de la poesía del barroco a pesar de que por el otro lado el barroco mismo tiene cierta tendencia a la forma de la poesía popular y tomó de sus fuentes los medios, ya porque uno de los valores de la poesía para el escritor del barroco es la multitud de colores y uno de éstos da la tradición popular. En todos los predicadores y cronistas "del barroco" encontraremos proverbios y a menudo en la poesía es característico que tales proverbios en parte están traducidos del latín, en parte creados por los mismos autores y en parte tomados del idioma del pueblo. De la misma manera al lado de las poesías escritas según el esquema de la poética del barroco encontramos las poesías escritas que dan impresión de una especie de "montaje" de las canciones populares; pero todo esto no está todavía completamente estudiado.

Desde luego no hay épocas históricas que desarrollen, inclusive en los límites de un país o de un pueblo, una única ideología. Al contrario, en la mayoría de los casos, la vida de una comunidad va por el camino del desarrollo paralelo de las ideologías completamente opuestas. Pero desde un punto de vista tan lejano como es nuestra época frente al barroco, se puede ver en el pasado lejano de los siglos XVII y XVIII ciertos rasgos comunes a todas las tendencias. De esto ya habíamos hablado pero subrayaremos una vez más lo esencialmente importante. La ideología del barroco ucraniano se había quedado en la tradición ucraniana cristiana antigua, y al mismo tiempo adoptó ciertos elementos de la cultura clásica griego-romana mediante la síntesis del barroco de la cristiandad con la antigüedad y los elementos importantes de la cultura occidental. Desde luego, de la antigüedad y de Europa del Siglo XVII, vinieron a Ucrania tan sólo algunos elementos aislados,

principalmente cierto ideal estético y el convencimiento de una significación independiente, hasta cierto punto, de los valores estéticos, por un lado y algunos elementos políticos nacionales de la ideología del barroco por el otro. La estética del barroco implanta de manera muy fuerte el convencimiento sobre los valores de la forma bella, independiente cultivo de los valores formales, especialmente en la poesía e introducción de los adornos formales en todas las esferas de la literatura, incluso en tales donde la importancia principal yace en el contenido (sermón, crónica, tratado) y esto nos llama la atención cuando comparamos la literatura ucraniana del barroco con la literatura de aquella misma época de Moscú. La ideología político-nacional fortaleció sin duda alguna, en amplios círculos, la idea de independencia nacional del pueblo ucraniano y ayudó a la elaboración de cierto ideal heroico y caballeresco del dirigente político; da igual, qué distante estuviera éste ideal de la severa realidad. Tanto en uno como en otro, alcanzado por la ideología del barroco ucraniano, se pueden dar unos rasgos desfavorables pero no cabe duda de que estos dos factores desempeñaron un gran papel en la vida espiritual de Ucrania, en el siglo XIX y en particular frenaron a los ucranianos durante largo tiempo de la aceptación de la ideología abstracta y coadyuvaron al mantenimiento de la tradición literaria y nacional durante tiempos más peligrosos y circunstancias más apuradas. Gran importancia tenían también aquellos lazos más estrechos que unían Ucrania, en tiempos del barroco, con la cultura occidental. La cultura cristiana del barroco ucraniano formó y reforzó cierto concepto más amplio sobre lo "exterior" en la esfera religiosa y nacional y los rasgos "exteriores" no parecían ya tan importantes como pensaba por ejemplo Ivan Vyshynsky y muchos de sus contemporáneos y por lo mismo agudizaron el concepto de lo interior. Basta mirar al Moscú de aquel tiempo para ver la importancia de lo alcanzado, ya que en Ucrania se hizo imposible el "Raskol" (división) ruso y "Staroobriadchestwo" (rito antiguo). Se puede decir que el barroco apropiándose los elementos de la cultura occidental quitaba importancia en cierto sentido a las tradiciones cristianas, pero no hay que olvidar que esta época dio tales hombres como San Josafat Horlenko, S. Dimitro Tuptalo, S. Inocencio Irkutzky o un mártir de ideas como Arsenio Matziewych.

Mencionando los últimos nombres nos acercamos a las características esenciales de la cultura ucraniana del barroco como de la cultura cristiana. Fuera de la teología no encontramos en barroco literario ucraniano ningún nombre que tuviera importancia hasta el día de hoy, ya que al lado de las obras teológicas de S. Dimitro Tuptalo hay que mencionar tan sólo el Adan Zernikov y "Dodrotolubie" de Paisi Velychkovsky. En aquellos tiempos tenemos sólo un intento de la síntesis filosófico-teológica, que a pesar de no ser original en los detalles pero en su totalidad es una concepción completa e independiente, importancia que sobrepasa los márgenes de aquel tiempo. Esta síntesis es de Skovoroda; pero de ella no podemos hablar aquí lo mismo que no podemos pararnos en algunas pequeñeces científicas sino en las obras importantes ya del siglo XVIII.

No obstante, la mención de los mayores logros ideológicos del barro-

co ucraniano pertenecen a las características de su creación literaria.

Respecto al valor nacional de la literatura ucraniana del barroco, ésta desde luego no llegó a usar el idioma popular, pero el idioma literario no tiene que ser necesariamente cercano al popular; el barroco iba por caminos del desarrollo posible del mismo cuya inadaptación se dio a conocer a finales del siglo XVIII cuando de la unidad nacional empezaron a separarse clases superiores de la nación ucraniana, y el yugo político exigió unos criterios "radicales" de la conciencia nacional y tal criterio resultó ser el idioma popular, mientras que en el siglo XVII y XVIII este criterio no era todavía necesario.

Respecto al "retraso", "estrechez" y falta de "temas populares" en la temática de la literatura del barroco ucraniano todos estos reproches están basados en un mal entendido ya que la temática de la literatura ucraniana del barroco, con pequeñas excepciones, es la misma que la temática de la literatura mundial del barroco y el apartamiento de la misma demuestra tan sólo la situación difícil del pueblo ucraniano que no se pudo permitir "el lujo" de creación de su propia clase de literatos. Ucrania perdía sus literatos, que iban a trabajar en las culturas extranjeras por la tendencia general del hombre del barroco hacia el vagabundeo espiritual (el mayor representante del barroco, el alemán Leibnitz, la mayoría de sus obras las escribió en latín o francés). Estos autores fueron "perdidos" no para el público del barroco ucraniano, que en circunstancias políticas mejores hubiera leído, desde luego, no las obras rusificadas durante su edición, u obras en polaco de San Dimitry Tuptala, Yaworsky o Baranowych, sino las redacciones ucranianas o por lo menos traducciones, sino a causa del siglo XIX, que en su necesidad de desarrollo histórico llevó a dejar descuidada tal época valiosa y hasta cierto punto floreciente como la época del barroco ucraniano.

Ya habíamos subrayado más de una vez los valores espirituales y nacionales del barroco ucraniano, que es imposible e innecesario volver a enumerar, pero es menester "actualizarlos", hacerlos provechosos y fructíferos, para nuestra actualidad y para el futuro.

* * *

"Empezando con esta ciudad, como a través de toda la tierra de los cosacos, hemos notado un rasgo precioso que despertó nuestro interés: todos ellos, casi sin excepción, incluso sus mujeres e hijas, saben leer y saben seguir la música y las canciones religiosas. Además, los sacerdotes influyen en los huérfanos y no les permiten vagabundear por las calles. En la tierra de los cosacos, en cada ciudad y cada aldea, existen asilos para los pobres y para los huérfanos...

"... Las autoridades monásticas (en Pecherska Lavra de Kyiv) son personas con instrucción superior, son muy buenos oradores, y saben lógica y filosofía, y demuestran interés por los profundos problemas."

(Pablo de Alepo (Siria): *Diario*. Durante el viaje del patriarca Macarius III, 1654-1655.)

Costumbres

"Los ucranianos viven en unas casas bien mantenidas que le sonrien a uno. No se quedan satisfechos en lavarlas cada semana, así como se hace en Holanda, sino también las blanquean cada dos semanas...

"En los domingos, las muchachas se reúnen en los jardines, cogen las flores y hacen las coronas para ponerlas después sobre su cabello, como si fueran princesas. A estas delgadas muchachas ucranianas les gustan tanto las flores que aun durante los días de trabajo adornan con ellas su cabello pareciéndose a las vestales de Flora, y como les gusta cantar, uno puede ver en estas aldeas algo que no se puede ver en ningún otro sitio... las mujeres con las flores en su cabello, cantan como los ruiseñores, mientras trabajan en el campo."

(Johann Georg Kohl: *Reisen in Suedrussland. Die Ukraine.* Dresden, 1838.)

"Me gustan las aldeas pequeñas rusas; ¡cuán atractivas son las blancas casas en la sombra de los árboles hermosos dispersados en las colinas!

A primera vista queda claro que su habitante tiene que ser un amigo de la naturaleza y que él quiere su casa y no la abandona sin razón. En la Gran Rusia (Moscovia) las casas son diferentes; apenas se ve vegetación junto a la izba (casa) y el habitante pocas veces está en casa; el se mueve de un sitio a otro y su casa le sirve sólo para dormir."

(M. Pogodin, catedrático de la Universidad de Moscú, escritor político ruso.)

"Hemos entrado en un mundo diferente, hemos llegado a Ucrania. Todo aquí parece tan diferente; el campo, la gente, sus costumbres y sus casas, sus utensilios, etc. En Ucrania, empezando ya con la provincia de Chernyhiv, vemos un pueblo completamente diferente—los ucranianos o los rusos pequeños, una sección de la familia eslava, totalmente distinta de las otras ramas de la misma familia—esta diferencia es grande tanto en sus caracteres espirituales e inclinaciones, como en su idioma, modo de vivir, costumbres y habitaciones."

(Al. Petzholdt: *Reise im westlichen und suedlichen Europaeischen Russland im jabre 1865.*)

UCRANIA BAJO LOS SOVIETS

VASYL MARKUS

Existen dos problemas esenciales en la Unión Soviética, y desde un principio provocan muchas dificultades a los líderes soviéticos, pudiendo preparar la derrota del régimen comunista y del Imperio ruso-soviético. Son, en un aspecto social, el problema de los campesinos, y en lo político o cultural, el de las nacionalidades. En Ucrania, ambos problemas se complementan; por eso allí ha existido desde el principio de la ocupación el mayor núcleo de resistencia, por lo que contra ésta, más que contra otras repúblicas nacionales, ha sido dirigida la política marxista del terror, de exterminación y de subyugación cultural. Gracias a esta política cayeron no sólo los enemigos del régimen comunista en Ucrania, sino también comunistas ucranianos, o sea, leales al nuevo régimen, que intentaron poner de acuerdo su patriotismo con el nuevo sistema comunista.

En esta revisión queremos aclarar las etapas más importantes y los hechos más destacados de la política nacional soviética en Ucrania en el período comprendido entre ambas guerras mundiales; no pretende ser completa, ya que solamente tiene forma de artículo, y en él sólo se aportarán los hechos más destacados de la cuestión.

La victoria de la idea nacional.

La sovietización de Ucrania, en 1918-1920, era el resultado de la intervención exterior rusa en la vida del Estado ucraniano renacido (1). La supresión del Gobierno de la República Nacional Ucraniana y la liquidación, en los años 1930 y 1922, de los grupos de guerrilleros, que todavía mucho tiempo después de la guerra seguían operando en Ucrania, no han solucionado el problema del nacionalismo ucraniano. Los dirigentes bolcheviques no podían volver en Ucrania, ni en otras Repúblicas nacionales, a sus puntos básicos de antes de la guerra, que proclamaban la asimilación de las naciones pequeñas por las grandes y la ignorancia de los derechos de los territorios nacionales aislados del antiguo Imperio ruso. El lema táctico de 1917, sobre la autodeterminación de los pueblos, hasta la se-

(1) Sobre este tema, ver el artículo de L. Bilas: "El Estado ucraniano en el transcurso de los tiempos".

paración, se ha dirigido ahora contra ellos mismos. Después de dominar Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, Azerbaidjan y otros países, los bolcheviques no podían, sin más ni más, suprimir las formas legales de Estado de dichos países, ya existentes, que les separaban de la República rusa y fomentaban el desarrollo del renacimiento nacional. Al contrario, si querían hacer aceptar por los pueblos su sistema social y político, al menos parcialmente, tenían que tolerar el renacimiento nacional.

El comunista W. Zatonsky, que jamás simpatizó con el movimiento nacional ucraniano, se expresó así en el X Congreso del Partido Comunista ruso, en 1921: "Yo viví y trabajé todo el tiempo en Ucrania... Allí, el movimiento nacional no decae, ni mucho menos...; el movimiento nacional empieza a adquirir importancia...; hemos pasado por alto el crecimiento de dicho movimiento nacional...; se fue totalmente por el camino a que le llevó la inteligencia burguesa y los "kurkuls" (2). (X Congreso del P. C. R., Sección de Estenografía, página 110.)

Y efectivamente, el movimiento nacional ucraniano se fortalecía, especialmente en el campo de la cultura, en la literatura, el arte y el comercio, que tenían posibilidades de desarrollar durante los años de la llamada "nueva política económica". Este movimiento se desarrollaba fuera de la influencia del Partido Comunista ruso y del Partido Comunista de Ucrania, apoyado en la inteligencia, y principalmente, en los campesinos. Poco a poco, las influencias nacionales alcanzaban las ciudades rusificadas. Los dirigentes del Partido Comunista en Ucrania, con pequeñas excepciones, y la mayoría de sus miembros, eran rusos. En 1922, el Partido Comunista, en Ucrania, contaba sólo con 12.800 miembros ucranianos, y de éstos, 6.900 que consideraban el ruso su idioma vernáculo. Como se ve, eran principalmente habitantes de las ciudades; en los pueblos, el Partido Comunista apenas si tenía influencia.

Los principios nacionales apoyaban también fracciones de oposición comunista que defendían el concepto del nacional-comunismo y de la República Socialista Ucraniana independiente. Estos han sido el grupo de comunistas ucranianos "combatientes" y el llamado Partido Comunista Ucraniano. Ambos se oponían a la centralización, en sentido político-legal y a las influencias rusas en Ucrania. Bajo la presión de Moscú y del "Comintern", estas agrupaciones tenían que ser disueltas o fusionadas con el Partido Comunista de los bolcheviques en Ucrania, oficial y dependiente de Moscú.

A pesar de la presión continua, la vida nacional ucraniana aumentaba en importancia y se oponía permanentemente de manera activa y pasiva a Moscú, en aspectos político-económicos y, especialmente, culturales; los primeros diez años de régimen soviético en Ucrania, 1920-1930, a pesar de las represalias de Moscú, ilustran el crecimiento y el aumento del factor ucraniano en la Unión Soviética, el cual amenazaba con la separación.

---

(2) **Kurkul** = Kulak = Campesino rico.

Ucrania y la creación de la U. R. S. S.

Hasta el año 1923, la R. S. S. U. era formalmente un Estado independiente, unido con Rusia soviética sólo mediante el pacto militar-comercial de diciembre de 1920. En un principio, la R. S. S. U. tenía sus propias unidades militares y su presupuesto; pero, con el tiempo, todas las facetas más importantes de la vida, especialmente la económica, han sido subordinadas a la dirección de Moscú.

Durante algún tiempo perduraron las misiones diplomáticas y el comercio exterior independiente. En los años 1921-1923, la R. S. S. U. mantuvo cuatro misiones diplomáticas (Viena, Varsovia, Praga, Berlín), y sus propias representaciones consulares, lo mismo que en Jarkiv, había misiones diplomáticas de los países extranjeros. No obstante, este estado de cosas vino a ser pasajero, por la permanente violación de los derechos de la soberanía por los comunistas rusos.

Tanto por parte de rusos, como de ucranianos, hubo intentos de cambiar esta forma jurídico-estatal momentánea de las repúblicas soviéticas. La República rusa y el Partido Comunista intentaban una mayor centralización por medio de una anexión formal de las repúblicas no rusas. Por parte de los ucranianos, al contrario, había tendencia a confirmar las relaciones jurídico-estatales entre las dos Repúblicas soviéticas existentes, a base de igualdad de derechos, o sea, con un tratado confederal. Estas dos concepciones chocaron durante las negociaciones sobre la creación de la Unión Soviética. Los destacados comunistas ucranianos H. Hrynko y M. Skrypnyk defendían el concepto de un pacto de Estados, y no de la Federación rusa. Apoyados por J. Rakowsky, presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo de Ucrania, exigían representaciones iguales de todas las repúblicas constituyentes en la creación del Consejo de las Naciones, órgano de unión. De la misma manera, dichos comunistas defendían el derecho de tener Comisariados Nacionales de Asuntos Exteriores y de comercio con el extranjero, como también el de formaciones militares nacionales. Junto con estas exigencias se criticaba la política de centralización y rusificación en Ucrania. Como ejemplo de esta crítica nos pueden servir las palabras de J. Rakowsky, no ucraniano, pero que, estando un par de años en Ucrania, en el máximo grado de la jerarquía soviética, vio la importancia de la cuestión nacional ucraniana, diciendo que "promete la guerra civil si no procedemos con cautela y comprensión".

En el XII Congreso del Partido, en abril 1923, dice lo siguiente: "No hay ningún paso a dar por la República Nacional, que pueda decirse que es factible. El Comité Ejecutivo Regional conoce mejor sus derechos que las repúblicas nacionales. Yo declaro que la construcción de la unión va por el camino falso. El camarada Stalin hizo una notable corrección con el sistema de dos Cámaras de Representantes. Decididamente hay que ir más adelante, hay que quitar a los Comisariados de la Unión las nueve décimas partes de sus derechos y entregarlos a los Comisariados de las Repúblicas Nacionales."

A pesar de esto, J. Stalin, que ha sido el dirigente principal de las relaciones entre las Repúblicas, sobre la base de la constitución de

1924, no escuchaba las exigencias de Ucrania, Georgia y otras Repúblicas nacionales. Ni siquiera el "statu quo" fijado por la Constitución de la U. R. S. S. ha sido respetado. La competencia de la Unión se extendía por vía administrativa y por medio de decretos sobre las facetas de la vida, reservadas en principio para la R. S. S. U. Así, por ejemplo, se abolió el Código Agrario de la R. S. S. U. en 1928, y las cuestiones agrícolas, que según la Constitución pertenecían a la República nacional, se subordinó a los órganos centrales en Moscú. Lo mismo venía ocurriendo con los asuntos interiores, la educación, la justicia, e incluso con la protección de la salud. Prácticamente, la interpretación de las competencias sobre "indicación de rasgos generales", que pertenecía a órganos de la U. R. S. S., vino a equivaler a la dirección completa de los asuntos de las secciones correspondientes. En tal situación quedó muy poco de la autonomía de la República Ucraniana, lo mismo que de su proclamada independencia. Los párrafos de la Constitución de la R. S. S. U., de 1925, que dicen que ésta entra en la Unión Soviética como una "República pactante independiente" y que "conserva el derecho de separación de la Unión", carecen de toda realidad en la dictadura unilateral. La Constitución de 1936 aumenta más todavía la centralización y disminuye la autonomía de las Repúblicas nacionales.

La ucranización.

A pesar de la política soviética de centralización en Ucrania, los bolcheviques estaban obligados a ceder y permitir la ucranización, peligroso experimento, al menos de la vida cultural. Dicha ucranización consistía en que el idioma y la cultura de la población básica de Ucrania (80 %) tenían que ser cultivados ante todo. El idioma propio del pueblo tenía que emplearse en las oficinas, en las escuelas y en la prensa. En otras palabras, la ucranización significaba, más bien, la desrusificación de la cultura, de la inteligencia y de la ciudad ucraniana, que bajo el régimen zarista estaban bajo influencia rusa. Como ya hemos dicho, la ucranización empezó oficialmente con el Decreto de 1-VII-1923, y ha sido efectuada, por un lado, por presión del renacimiento nacional ucraniano espontáneo; esto es, ha sido exigida por el Gobierno soviético, y por otro, según el plan de los bolcheviques, tenía que ser el medio de lograr las simpatías del pueblo ucraniano y de la inteligencia para el régimen soviético. De hecho, la ucranización fue empezada por el Gobierno de la República Nacional Ucraniana y continuaba después de que dicho Gobierno se vio obligado a abandonar el territorio de Ucrania.

La conciencia nacional ucraniana estaba creciendo, y los bolcheviques no podían frenarla. Al contrario, los comunistas, estando en minoría en Ucrania, principalmente entre los elementos rusos, pensaban reforzar sus posiciones, siguiendo y apoyando en cierta manera el movimiento espontáneo de la ucranización. De aquí los decretos y las indicaciones de lo que ya anteriormente existía. A pesar de que para Moscú era un procedimiento táctico, para una parte de los

comunistas ucranianos tenía aspecto sentimental y de vital importancia.

El decreto que introducía oficialmente el idioma ucraniano decía lo siguiente: "El Gobierno de los trabajadores y campesinos estima oportuno, durante el próximo período de tiempo, concentrar la atención del Estado en la extensión del conocimiento del idioma ucraniano. La igualdad formal, hasta la fecha, de los dos idiomas más extendidos en Ucrania, esto es, ucraniano y ruso, es insuficiente. La vida, según las experiencias, demuestra una mayor influencia del ruso. Para suprimir esta desigualdad, el Gobierno de los trabajadores y campesinos usará una serie de remedios prácticos que, manteniendo la igualdad de los derechos de las naciones en territorio ucraniano, garantizará al idioma ucraniano el sitio correspondiente según el número de la población e importancia propia del pueblo ucraniano en el territorio de la R. S. S. U."

Los comunistas rusos en Ucrania, y del Centro (Moscú), intentaban cohibir el proceso de ucranización. Uno de los líderes comunistas en Ucrania, D. Lebed, habla, en vez de la ucranización, de la lucha entre las dos culturas en Ucrania, en la cual el Estado no debería intervenir; resultado, vencerá la cultura superior, esto es, la rusa, y la ucranización dejará de existir. A pesar de esto, incluso entre los mismos comunistas, venció la idea de aprovechar el movimiento cultural ucraniano, porque sin él los bolcheviques podrían llegar a perder el contacto con las masas. Especialmente, los nacionales comunistas, que tenían en sus manos el Comisariado de Educación, tomaron a pecho la ucranización, por lo que se crearon escuelas ucranianas de todos los grados, y se ucranizaron los teatros y el 85 % de la prensa. Las ciudades se ucranizaron también, y en sus calles se oía casi exclusivamente el idioma ucraniano.

El renacimiento cultural.

El período 1925-1930 trajo el renacimiento de Ucrania en varios aspectos culturales. La tendencia oficial de ucranización dio a muchos espíritus creadores de la nación, las posibilidades de exteriorizarse y llenar varios aspectos de la cultura nacional ucraniana, que desde cientos de años estaba en decadencia. Hay que añadir que en este período no estaban fijadas todavía las normas y dogmas del Código comunista que hoy existen en literatura, arte, teatro, cine y ciencia. Comparativamente había gran libertad y, bajo el pretexto de frases revolucionarias, se podía crear valores culturales, incluso contra el sistema existente. En este aspecto, especiales posibilidades tenían los artistas y escritores procedentes de la clase del proletariado. En el campo de la enseñanza, en Ucrania, se han hecho grandes adelantos. En este tiempo, el Comisariado Nacional de Enseñanza, dirigido por H. Hrynko, O. Sumsky y M. Skrypnyk, que a pesar de pertenecer al Partido Comunista (los dos primeros de una antigua fracción de comunistas "combatientes") querían sinceramente hacer progresar la vida cultural en Ucrania. Se ampliaron decenas

de escuelas superiores, centenares de escuelas medias y, fuera de las fronteras de Ucrania, en la República rusa, en Kuban, Kurk, Woroniz y en el Extremo Oriente, se crearon escuelas elementales y medias para la población ucraniana. El idioma ucraniano se empezó a usar en las Escuelas Técnicas y en las Facultades de Medicina. La vida científica y cultural se centraba en la Academia Ucraniana de Ciencias, en Kyiv. Allí trabajaron los científicos ucranianos más destacados (Yefremov, Hrushevsky, Vasylenko, Krymsky, Bahalij, etcétera), que aumentaron el nivel de la ciencia ucraniana, poniéndola al igual con la europea. Para los estudios de la cultura y del idioma ucraniano existía la Revista "Ucrania", editada por el profesor M. Hrushewsky, presidente del Consejo Central Ucraniano de 1917-1918, que volvió en 1924 de la emigración. La ciencia y la cultura ucranianas se desarrollaban fuera de la influencia de la doctrina marxista; por eso los comunistas empezaron por atacar la Academia Ucraniana de Ciencias.

La literatura ucraniana, en estos años de libertad relativa, pasó por un verdadero renacimiento. A esta época corresponde la continuación y profundización del modernismo ucraniano, empezado ya en 1900. Se crearon organizaciones literarias (Pluh, Hart, Waplite, Literaturmy, Yarmarok, etc.) y círculos artísticos (simbolistas, neoclásicos, futuristas...) Entre los escritores y poetas destacaron muchos que, sin duda alguna, con su nivel artístico alcanzaron al de los grandes escritores europeos (P. Tychyna, M. Rylsky, M. Jvylovy, J. Yanovsky, M. Kuliss, etc.) No obstante, algunos han sido liquidados durante los años de la reacción, y los sobrevivientes de las represalias, en 1930-1934 han sido obligados a escribir según las tendencias oficiales.

La vida literaria en Ucrania en 1930 fue tan fuerte, tan intensa, tan llena de entusiasmo y nuevas ideas, como se puede imaginar sólo en el pueblo que está viviendo el acmé de su juventud. Hay que mencionar, además, el gran desarrollo del arte, especialmente en el campo de la pintura (Boychuk), del teatro (dramaturgo M. Kulish y L. Kurbas), con su teatro "Berezil", y del cine, con nuevas y audaces creaciones de O. Dovzenko.

Al lado de la cultura, ciencia y arte, merece la pena hablar del desarrollo de la vida religiosa, especialmente de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana Autocéfala, creada en el Concilio de dicha Iglesia, en Kiyv, en 1921. La iglesia ucraniana se creó como reacción ante el carácter rusófilo de la Iglesia Ortodoxa, que en Ucrania pudo haber sido un medio más de rusificación (3). A pesar de la propaganda antireligiosa oficial y la lucha contra la organización eclesiástica llevada por los comunistas desde el principio, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana Autocéfala, dirigida por el Metropolita Vasyl Lypkivsky, era una de las Iglesias más numerosas en Ucrania, contando en estos años con 2.800 parroquias, más de 10.000 sacerdotes y 35 obispos. En 1930, los bolcheviques dirigieron sus represalias también contra esta Igle-

(3) Puede consultarse al respecto la obra recientísimamente editada por este Centro de Estudios Orientales, del R. P. Clemente Kortchaghin, OSBM, que lleva por título: "La Iglesia Ortodoxa Autocéfala Ucraniana".

sia, como una exteriorización más del espíritu ucraniano libre, liquidándola y exterminando los sacerdotes y toda la jerarquía eclesiástica.

"Fuera de Moscú", de Jvylovy, y "La exigencia de la economía ucraniana independiente", de Volubiev.

En esta regeneración y la lucha de la nueva generación contra el dominio ruso de Ucrania destacaron dos personalidades, Mykola Jvylovy y Volubiev, hombres de la nueva situación y pupilos del régimen. En principio sinceros comunistas, y posteriormente, a pesar de estar formalmente unidos con el régimen, se convierten en principales defensores de la independencia ucraniana; el primero en el campo cultural, y el segundo en el campo económico. M. Jvylovy, novelista y publicista de gran talento, desenmascara intentos del régimen de subyugar a Ucrania, critica severamente la realidad soviética y se expresa contra Rusia, que quería dominar espiritualmente otras naciones. Anima a los dirigentes culturales ucranianos a orientarse hacia Europa y a desprenderse de las influencias de Rusia y de los rusófilos. Jvylovy escribe: "¿Rusia es un país independiente?... ¡independiente! Nosotros también somos independientes. Si nuestra literatura tiene su propio camino, tenemos que preguntarnos a qué literatura mundial tenemos que orientarnos. En ningún caso, a la rusa. Esto está claro sin ningún comentario. La poesía ucraniana tiene que apartarse de la rusa cuanto antes. La causa es que la literatura rusa, como dueña de la situación, desde hace siglos obligaba a nuestro espíritu a imitarla. Crear nuestro nuevo arte sobre estas bases es igual a frenar su desarrollo." Estos y parecidos pensamientos expresa Jvylovy en sus poesías: "¿Cómo vas?", "Los pensamientos contra la corriente", "Ucrania o Malorosia", etc., y en la forma novelesca. (Novela: "Waldshnepy", sin terminar). Jvylovy no es el único; sus seguidores, teniendo la etiqueta de "escritores del proletariado", eran incluso más valientes. En un principio, Jvylovy fue atacado por líderes comunistas obedientes a Moscú, pero cuando en su defensa salieron comunistas como O. Shumsky, se interesó por la polémica el mismo Stalin, que en 1926 escribe: "Cuando el proletariado de los países de Europa Occidental mira con añoranza a la bandera roja puesta en Moscú, el comunista ucraniano Jvylovy no tiene otra cosa que decir en beneficio del Kremlin que animar a los trabajadores ucranianos a alejarse de él. ¿Qué hay que decir entonces de la inteligencia ucraniana del bando opuesto cuando el comunista empieza a hablar así, y no sólo a hablar, sino a escribir en la prensa soviética, como lo hace Jvylovy?" Por consiguiente, Jvylovy fue obligado a callar, y, posteriormente, no pudiendo aguantar la atmósfera del terror, y esperando el arresto, se suicidó, igual que Skrypnyk, otro antiguo comunista ucraniano y amigo personal de Lenin. En este tiempo, que podríamos llamar "sturm und drank", período ucraniano, destaca el joven economista Volubiev. En una serie de artículos "Sobre el problema de la economía ucraniana", publicados en el periódico "Ucrania bolchevique", en 1928, Volubiev

demostró que Moscú aplicaba una política colonial en Ucrania. En vez de llevar las relaciones entre Ucrania y Rusia sobre la base de igualdad de trato, Moscú explotaba la economía ucraniana en perjuicio de los ciudadanos de la misma. Dicho autor elevó la tesis sobre la necesidad del desarrollo económico independiente de Ucrania, pero sus pensamientos fueron rechazados, y el mismo Volubiev, condenado en 1933.

Organización de la resistencia política.

En 1920, en todos los campos, en contra de las tendencias del dominio de Moscú, en Ucrania prosigue el desarrollo de la vida libre e independiente. La Iglesia Ortodoxa ucraniana establece su autocefalia; Jvylovy, Shumsky y otros exigen el desarrollo independiente de la cultura y la orientación hacia Europa; Volubiev descubre la política colonial de Moscú y pide la independización de la economía ucraniana, y gran parte de los comunistas ucranianos luchan por la autonomía del Partido en Ucrania. Estas tendencias culminaron con la formación de una organización política con puntos de vista puramente nacionales e independientes.

Esta ha sido la Asociación de Liberación de Ucrania, la organización clandestina, principalmente de intelectuales, que se relacionaban tradicionalmente con la República Nacional Ucraniana. Desde 1926 a 1929 existió una red de círculos clandestinos de la A. L. U. en toda Ucrania, que reunía principalmente la inteligencia y antiguos participantes de la lucha por el Estado ucraniano de 1917-1920. El centro de dicha organización fue la Academia de Ciencias de Kyiv, cuyos principales miembros fueron organizadores de la A. L. U. (Jefremov, A. Nikovsky, B. Chejivsky, J. Germaize, N. Slabchenko, L. Starycko-Chernajivska, etc.) Su influencia se extendía principalmente a la juventud de Escuelas Superiores, incluso en provincias, sobre la cooperación y el Ejército Rojo, ya que éste fue primeramente organizado según el sistema territorial, y en Ucrania, en las filas del ejército servían los ucranianos. La juventud organizó, paralelamente a la A. L. U., su propia organización, llamada "Asociación de la Juventud de Ucrania", y allí destacaron principalmente Pavlushkiv y Matushevsky. Estas organizaciones clandestinas tenían como fin preparar el cambio del Gobierno y renovar la República Nacional Ucraniana.

En el año 1929, los principales dirigentes de la A. L. U. fueron arrestados, y en la primavera de 1930 tuvo lugar, en Jarkow, el proceso contra 45 miembros destacados de dicha organización, acusados de intentos de dominar la economía y la vida nacional-cultural, de exaltar los sentimientos nacionales y políticos, y de intentar la independización económica de Ucrania. Por dicha acusación se ve claramente la relación existente entre los conceptos de la oposición comunista (Shumsky, Jvylovy y Volubiev) y el programa de la A. L. U. En el proceso se condenó a los miembros destacados de la A. L. U. y de la A. J. U. a varios años de prisión o deportación a Siberia. A la vez, en toda Ucrania, miles de patriotas fueron arrestados, o deportados a los campos de Siberia, o fusilados sin ningún proceso. Hay

que mencionar, además, que los participantes de dicha resistencia nacional se orientaba hacia el Occidente, y las posibilidades del conflicto entre la Unión Soviética y el mundo libre, preparándose para aprovechar el momento de liberar a Ucrania del dominio ruso-comunista, estando, además, en contacto con los emigrantes ucranianos.

Walter Kolarz, especialista en asuntos interiores soviéticos, caracteriza esta lucha por los soviets contra la oposición nacionalista ucraniana de la siguiente manera: "El Gobierno soviético persiguió en Ucrania a los partidarios de la orientación hacia Occidente, pero no pudo exterminarlos. En esta lucha, el nacionalismo ucraniano disponía de infinidad de fuerzas; ni el derramamiento de sangre, ni el terror han sido capaces de aniquilar los deseos de libertad espiritual. Casi cada año, los órganos del Gobierno descubren una nueva conspiración con una serie de procesos consecutivos o tendencias nacionalistas" (4).

Y efectivamente, en 1931, la G. P. U. descubrió el Centro Nacional Ucraniano, y en 1933, la Organización Militar Ucraniana, y anteriormente todavía, en 1920, la Hermandad Ucraniana Estatal.

Cada uno de estos descubrimientos de la resistencia provocó procesos, persecuciones y terror.

El nuevo terror. Colectivización. Hambre en 1933.

El 1930 pertenece a los años más trágicos de la historia de Ucrania. Junto con el proceso contra la A. L. U. empezaron las represalias contra la Academia de Ciencias y contra los científicos, a los cuales se culpó de nacionalismo burgués. La mayoría de los académicos ucranianos fueron encarcelados o deportados, quedando sólo algunos de ciencias técnicas y naturales, y sus puestos ocupados por los leales a Moscú, a menudo gente sin ninguna personalidad científica. El más destacado de los científicos ucranianos, el eminente historiador M. Hrushewsky, fue obligado a abandonar la dirección del Instituto de Historia y deportado a Rusia.

En el campo de la literatura ocurrió lo mismo. Las organizaciones de los literatos, anteriormente enumeradas, fueron disueltas, y en su lugar se organizó la Asociación Panucraniana de Escritores del Proletariado, controlada por el Gobierno; después, la Asociación de Escritores Soviéticos de Ucrania, relacionada con la Asociación Pansoviética, encabezada por Gorky. Empezó la crítica y las represalias contra todo lo creado y contra las ideas anteriores, esto es, contra los escritores ucranianos proletarios. Algunos de ellos fueron encarcelados, en relación con el proceso de la A. L. U. o de otras organizaciones de resistencia; a otros se obligó a callar, y Jvylovy se suicidó, en 1934, como protesta contra el terror físico y espiritual. En 1934, la literatura ucraniana sufrió un gran golpe a consecuencia del fusilamiento de 27 escritores y poetas, en relación con el asesinato de Kirow en Leningrado. Por estas fechas, el terror rojo alcanzó su punto culminante. En estos años, más de doscientos nombres re-

(4) "La Russie et ses colonies", pág. 282.

lacionados con la literatura ucraniana dejaron de existir: la mayoría fueron asesinados; otros, deportados, y sólo muy pocos conservaron la existencia (Tychyna, Rylsky, Yanovsky, Bazan, Porch), obligados a escribir y a alabar al Partido y a Moscú. Suerte parecida corrieron destacados artistas del teatro, del cine, etc. La nación ucraniana, como pocas o ninguna en la historia, ha sido privada de golpe de su élite intelectual.

Moscú empezó también el ataque contra los comunistas ucranianos. A Ucrania llegó P. Postyshev, mandado de Rusia (que mereció la denominación de "el verdugo de Ucrania"), que empezó a dirigir el sangriento terror y la depuración. Uno tras otro fueron liquidados eminentes comunistas ucranianos (O. Shumsky, H. Hrynko, Rakonsky, M. Skrypny, P. Lubchenko). La mayor ironía de esta depuración reside en que las personas que fueron destinadas a liquidar a sus antecesores, posteriormente corrieron la misma suerte que sus víctimas. Esto ocurrió con depuradores como S. Kosior, P. Postyshev y, posteriormente, por último, fue liquidado Bondarenko. Entonces empezó en Ucrania la era de Jruschov, en 1938.

Para caracterizar las depuraciones de aquella época en las filas del mismo Partido Comunista en Ucrania, damos unas cifras, según "Enciclopedia Ucraniana" (pág. 552). En 1933, durante diez meses, en Ucrania han sido sustituidos 237 secretarios regionales del Partido, 279 presidentes de los Comités Ejecutivos Regionales y 158 presidentes de Comisiones Regionales de Control. La depuración llegó a tal punto, que de los 13 miembros del "Polit-Buró", de Ucrania, en abril de 1937, quedó sólo uno en junio de 1938. Esta era ya la segunda ola de terror y de depuración de la U. R. S. S., así llamada la de "Yezow", la que más repercutió en Ucrania. Más aún, cuando en toda la U. R. S. S. las represiones dejaron de manifestarse, en Ucrania proseguía la exterminación como anteriormente, cayendo como nuevas víctimas, tanto los comunistas como los contrarios al nuevo régimen. A este tiempo corresponden las matanzas de los ucranianos en los sótanos de la N. K. W. D. y sepulturas comunes descubiertas ya durante la ocupación alemana (Vynnycia). Contra todo el pueblo y su existencia biológica fue dirigido el terror rojo de los años de la colectivización, que terminó con el hambre artificial provocada en 1933 en Ucrania.

La colectivización en Ucrania empezó en 1929; pero, gracias a la resistencia de los campesinos, individualistas y acostumbrados a la propiedad agrícola particular, no pudo ser terminada por completo hasta 1932-1933. El campesino ucraniano luchaba no sólo por su propia tierra, sino por toda su cultura y manera de ser, ligados con su propiedad y amenazados por la colectivización. Para acabar con la resistencia de los campesinos, Moscú creó un plan diabólico, exigiendo la entrega del trigo al Gobierno, no según la cosecha en 1932, sino según el plan de la siembra del mismo año. La cosecha no alcanzó la producción prevista, gracias a la oposición de los agricultores, a los koljoses y a la falta de herramienta agrícola; pero las autoridades soviéticas empezaron a confiscar y quitar a la fuerza toda la cosecha obtenida. A los campesinos que intentaban esconder algo

de su cosecha se les castigaba y deportaba a Siberia. En el invierno 1932-1933, la cosecha, casi en su totalidad, fue arrebatada al pueblo ucraniano, y en la primavera y el verano de 1933 surgió la terrible hambre, víctima del cual cayeron todas las aldeas y regiones, especialmente las del territorio de la estepa. Las ciudades sufrieron menos hambre, ya que el Gobierno soviético las aprovisionaba, en cierta manera, de pan. Gran parte de la población de Ucrania se salvó, escapando a las ciudades o a la Siberia, pero un par de millones cayeron, víctimas del gran genocidio.

La política del dominio total de Ucrania.

En 1930 empezó la gran reacción de Moscú contra los intentos del desarrollo independiente de Ucrania. Si no ayudaban los decretos, se empleaba las represalias y el terror físico, tanto individual como colectivo. En primer lugar se paró el proceso de la ucranización, en marcha en 1932-33, y empezó de nuevo la verdadera rusificación. Aumentaron de nuevo el número de escuelas y teatros rusos, y la prensa empezó a escribir de nuevo en ruso. Quedó liquidada la escuela ucraniana de los oficiales del Ejército Rojo, y todo lo que tenía el menor rasgo nacional independiente fue acusado de nacionalismo burgués. Anteriormente, en 1920, se condenaban dos tendencias: el chauvinismo ruso y el nacionalismo ucraniano burgués.

Desde las represalias, en Ucrania no se habla ya del chauvinismo ruso, sino que se cultiva abiertamente. Desde el XVI Congreso del Partido Comunista, en 1930, la cultura ucraniana tiene que ser nacional sólo en forma (por el idioma), y socialista por el contenido. Stalin consideraba las tendencias nacionalistas principal enemigo, que favorece la interferencia extranjera y que, con su crecimiento, llega a amenazar la seguridad del Estado (XVII Congreso del Partido, 1934).

A la vez, empezó el cultivo de la rusificación en Ucrania y en otras Repúblicas nacionales. Así, "Izvestia", 1936, ya abiertamente escribía que "el pueblo ruso es el primero entre los iguales". El ruso Jruschov fue destinado a cultivar estas tendencias de rusificación y de subyugación de Ucrania. Las ideas sobre "el hermano mayor ruso", de "apoyo fraternal del gran pueblo ruso", de "Moscú, centro del proletariado del mundo", se implantaron a la fuerza en toda faceta cultural de la vida ucraniana. Los dirigentes bolcheviques, ya abiertamente, apuntaron al imperialismo ruso, tanto en Ucrania como en otras repúblicas nacionales. El apoyo al culto de la historia rusa y de sus héroes, y una completa censura del pasado y de la cultura nacional de las otras Repúblicas caracterizan los últimos años antes de la guerra del dominio de los soviets en Ucrania. El pueblo ucraniano, agotado, desangrado y aterrorizado, esperaba con impaciencia los acontecimientos, para los cuales se preparaba el mundo—esperaban la Segunda Guerra Mundial—. Aumentó la resistencia pasiva, pero en 1938-1939 no existía ya oposición abierta, como en 1930, como tampoco ya, exterminación en masa, pero el terror y la opresión seguían existiendo.

Ucrania durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

El empeoramiento de las relaciones entre Kyiv y Moscú se exteriorizó más en la Segunda Guerra Mundial y en el período de tiempo que siguió a la misma. Las represalias del Kremlin en 1933-1938 habían sido para Ucrania un golpe serio, no obstante, no lograron apagar el desarrollo del "factor ucraniano", tanto dentro de la Unión Soviética como fuera de sus fronteras.

Los bolcheviques se daban perfecta cuenta de que cualquier sacudida de su imperio o disminución de la estabilidad y de la fortaleza del centro moscovita pudiese llevar a la independización de Ucrania y a una completa rotura de todas las relaciones con Moscú. Uno de estos factores podía ser muy bien una guerra en la que tomaría parte la U.R.S.S., y los contornos de tal guerra se podrían ya entrever en el horizonte político en 1939-1940, a pesar del bien conocido pacto Ribbentrop-Molotov.

Los intentos de Moscú de paralizar Ucrania en caso de guerra iban encaminados según dos líneas principales, esto es, liquidar de manera preventiva las fuerzas ucranianas antibolcheviques, potencialmente las más fuertes (instituciones y personalidades destacadas), y por el camino de pequeñas concesiones, a veces especulativas, es decir, lograr la simpatía, al menos, de una parte de la opinión ucraniana.

Tal táctica de represalias y favores había sido empleada en Ucrania, empezando desde 1939.

Aniquilando gran número de la élite ucraniana durante la bien conocida ola del terror de "Yeshovschyna", y entre ésta también a los comunistas ucranianos, a los bolcheviques rusos les llamó la atención un peligro serio por parte de los ucranianos residentes fuera de las fronteras de la U. R. S. S., y en 1938, para dar un golpe definitivo al movimiento revolucionario, esto es, a la Organización de Nacionalistas Ucranianos, Moscú manda asesinar al Coronel E. Konowaletz, dirigente de la misma. Ocupando Ucrania Occidental, en septiembre de 1939, los bolcheviques verificaron arrestos en masa de la intelectualidad ucraniana de varias tendencias políticas.

Poco antes de empezar, y durante los primeros días de la guerra con Alemania, cuando parecía haber posibilidades de una formación del Estado Nacional Ucraniano, los bolcheviques aniquilaron físicamente miles de intelectuales ucranianos en varias localidades y provincias para que no pudiesen formar un núcleo de vida estatal independiente. De manera parecida, retirándose de Ucrania, evacuaron a la fuerza gran número de científicos ucranianos, de élite política y profesional, y los que evitaban dicha evacuación fueron fusilados. Se puede decir que a principios de la guerra entre la U. R. S. S. y Alemania, en la que todo el pueblo ucraniano albergaba muchas esperanzas, sus fuerzas dirigentes se encontraban muy debilitadas a consecuencia del terror soviético.

A la vez, se habían hecho una serie de concesiones a los ucranianos, que al parecer deberían convencer, al menos parcialmente, sobre la simpatía de Moscú hacia Ucrania y sobre la necesidad de la

unión de Ucrania con Rusia. Los años 1939-1940 traen el aumento del territorio de la República Soviética Socialista Ucraniana, que se verificó bajo el lema de unificación de todas las tierras ucranianas en un Estado ucraniano soviético.

Claro está que los ucranianos que entre las dos guerras mundiales estaban incluidos dentro de las márgenes de Estados distintos, añoraban la unificación nacional, y éstos eran, en su gran mayoría, no comunistas, pero las perspectivas de estar unidos en un Estado, incluso soviético, disminuían algo las tendencias ucranianas anticomunistas, al menos en principio. Además, los bolcheviques, durante los años de 1939-1941, permitieron en los territorios incorporados (Galitzia, Volyn, Bukovyna del Norte y una parte de Besarabia) un cierto desarrollo de la cultura ucraniana, que hasta la fecha estaba seriamente limitada.

Otra de las concesiones era la política soviética frente a Ucrania durante el tiempo de ocupación de aquélla por los alemanes. En Ufa (Rusia), los bolcheviques conservaron la existencia de las instituciones estatales soviéticas ucranianas de la Academia de Ciencias, y estimulaban las actividades literarias y culturales de los intelectuales ucranianos evacuados, permitiendo incluso el renacimiento parcial de la tradición nacional ucraniana. Las promesas dadas durante la guerra iban en el sentido de que la política bolchevique en Ucrania mejoraría. De esa manera trataban de crear la mayor resistencia contra los alemanes. No hace falta ni siquiera subrayar el detalle de que la política alemana en Ucrania favorecía a los fines bolcheviques. El pueblo ucraniano, que al principio esperaba la llegada de los alemanes con ansia, considerándoles como liberadores, comprobó con el tiempo de que Hitler traía a Ucrania un nuevo yugo no mejor que el de los bolcheviques, y en 1942 empezó la resistencia armada contra los alemanes. Moscú, por su parte, aprovechó las tendencias antigermánicas de las masas y empezó a organizar en Ucrania sus unidades de guerrilleros. A pesar de que la guerrilla bolchevique no alcanzó ni el número, ni la fuerza de la guerrilla nacional contra los alemanes, no obstante hubo una parte de patriotas que, obligados por las circunstancias lucharon contra el hitlerismo bajo la bandera roja.

Los bolcheviques temían, durante la guerra, el problema nacional ucraniano, y por eso ellos mismos empezaron a realizarlo, por lo menos de manera ficticia, para no dejarse adelantar en este aspecto por los organismos internacionales. Así, por ejemplo, al final de la guerra, los bolcheviques plantearon de una manera firme el problema de unificación de las tierras ucranianas, y en 1945, como resultado de las negociaciones con los Gobiernos interesados, por lo demás favorables a la U. R. S. S., se unieron a la República Socialista Soviética Ucraniana las provincias que antes de la guerra pertenecían a Polonia, Checoslovaquia y Rumania.

La aparición de Ucrania en el foro de la política internacional, en 1945, ocurrió también por los mencionados motivos, ya que el Kremlin, al parecer, quiso recompensar los méritos de los ucranianos en la lucha contra Alemania, reconociendo para Ucrania (lo mismo que

para Bielorrusia) el derecho de ser miembro de las Naciones Unidas. La Conferencia de Yalta confirma este hecho, ya que, como resulta de las memorias de Stettinius, por entonces Secretario del Estado de los EE. UU. de América (E. R. Stettinius, "Roosevelt and the Russians, the Yalta Conference", 1950, p. 169) Stalin dijo en Yalta a Roosevelt: "que su posición en Ucrania era muy "difícil e inestable" y que el voto para Ucrania en las Naciones Unidas es esencial para conservar la unidad."

Junto con cierta tolerancia del factor ucraniano en lo exterior e interior, Moscú continuaba la presión en Ucrania, especialmente en la vida cultural. En 1945 había sido oficialmente proclamada la teoría sobre la superioridad del pueblo ruso, y cada exteriorización de la vida nacional en Ucrania, Bielorrusia, etc., se efectuaba en relación con la llamada "influencia generosa de la cultura del pueblo gran-ruso". En este sentido marchó, dirigida por el Partido, la reorientación de la historia, de la literatura y del arte de los pueblos no rusos de la U. R. S. S.

Contra esto surge de manera patente, especialmente en Ucrania, la oposición nacional en los distintos sectores (cultural-eclesiástico), hasta la resistencia clandestina armada conocida como el "ejército ucraniano de liberación" (U. P. A.) Contra esto, Moscú desarrolla una nueva ola de terror en Ucrania, mandando sus dirigentes principales, tales como Jruschov, en 1948, y después Melnikow. Estos emisarios de Moscú, poco a poco, empiezan a "ordenar" a Ucrania, un poco "liberalizada" durante la guerra. La opresión y el terror se extiende sobre todos los sectores de la vida, se liquida a la Iglesia católica ucraniana, se rusifica la Ucrania Occidental, y cada exteriorización de la vida ucraniana se limpia del llamado "nacionalismo burgués". Todo esto llega a tal punto, que en 1951 se condena un verso tan inofensivo como "Amad a Ucrania", escrito por Sosiuka durante la guerra.

El período cruel del régimen de Stalin en Ucrania (1945-1953) produjo también consecuencias indeseables para los bolcheviques, ya que el pueblo ucraniano se declaró por completo contra Moscú y contra los bolcheviques, resistiéndose en su totalidad, de manera activa donde lo podía hacer, o pasiva contra el dominio colonial de la Rusia roja. Llegó a abrirse un abismo entre los omnipotentes del Kremlin, que personifican a la Rusia nueva, y los pueblos subyugados, particularmente el pueblo ucraniano.

Pero incluso un régimen totalitario más extremo no puede llegar a gobernar un país o un pueblo sin una simpatía parcial o, al menos, una tolerancia por parte de la población. Para lograr el mínimo de esta tolerancia, Moscú hace, empezando desde 1954, unas nuevas concesiones a Ucrania. Este año se destina para celebrar el XXX Aniversario de la unión de Rusia con Ucrania, y con este motivo se cede a la República Soviética Socialista Ucraniana la península de Crimea, una de las mejores provincias de la U. R. S. S. Seguidamente se verifica cierta descentralización del Gobierno, ensanchándose las prerrogativas de las Repúblicas, y especialmente de Ucrania. Asimismo, durante el plan de la llamada "destalinización", Ucrania consigue ciertas libertades.

No obstante, todo esto no es suficiente para satisfacer a los ucranianos, ya que el pueblo ucraniano tiene demasiados deseos de la libertad completa para contentarse con una u otra concesión en el sector cultural o gubernamental. Los acontecimientos en Polonia y Hungría demostraron que la lucha contra la dependencia colonial de los satélites de Moscú encontró eco y resonancia en Ucrania, allí donde incluso entre los comunistas existen ideas tentadoras del "comunismo nacional" y donde esta clase de comunismo tiene sus tradiciones (Jvylovy, Shumsky). Además de los comunistas ucranianos, que demuestran tendencias separatistas, existen masas del pueblo ucraniano, de todas las esferas sociales, que con todo su ser se resisten al sistema bolchevique y al hecho de subyugación de Ucrania.

El conflicto de Kyiv con Moscú es actualmente el problema básico del Oriente europeo, y de su solución positiva en sentido de ideas antiimperialistas hoy predominantes, de la liberación nacional y social de los pueblos, depende el orden de Europa oriental y, en gran medida, la seguridad y paz de todo el continente europeo.

LAS TENDENCIAS EN LA LITERATURA UCRANIANA
BAJO EL DOMINIO DE LOS SOVIETS

GEORGE Y. SHEVELOV

I

La revolución ucraniana contra el Imperio ruso, que comenzó en Kyiv en 1917, se extendió muy pronto por todo el país, empezando por las ciudades más importantes y terminando en las aldeas más pequeñas. El amor a la independencia, que provocó las rebeliones de los cosacos, y la gran revolución de 1648 resucitó, a pesar de que aparentemente había desaparecido en el siglo XIX.

"La tierra negra se levantó una vez más y miró a los ojos del mundo"—escribió Tychyna—. Como a menudo ocurre en los momentos de grandes y violentos cambios, la literatura no iba a la par con los acontecimientos políticos. Las energías de todo el pueblo habían sido absorbidas por la reconstrucción política, quedando poco tiempo para las inmediatas creaciones de la nueva literatura.

Por eso no es de extrañar que en los años de la dura lucha por la liberación, desde 1917 a 1920, no se produjeran muchas obras literarias importantes. Las emociones y experiencias de este período habían sido expresadas principalmente en la poesía, siendo el "simbolismo" el estilo poético más en boga. Los maestros del lenguaje mayores, tales como Alexander Oles, Mykola Vorony y Hrytzko Chuprynka habían sido exponentes de este estilo; pero muchos poetas de las generaciones más jóvenes, como Yakiv Savchenko, Oleksa Slisarenko y, por último, aunque no menos importante, Pavlo Tychyna construyeron su poesía dentro del mundo simbolista.

El simbolismo ucraniano, en su totalidad, es un fenómeno peculiar no parecido al de la Europa Occidental, que había sido un intento de escapar de la realidad materialista, ruda, para volar hacia otros mundos más espirituales.

En el simbolismo ucraniano, los factores místicos y espirituales desempeñaban un papel insignificante, ya que este simbolismo no había sido ni el resultado de la fatiga espiritual, ni tampoco una reacción contra el materialismo; sino que, representando las tendencias literarias de la llamada "europeización" y, en cierta medida, la reacción contra la corriente etnográfica estrecha que dominaba la literatura del siglo XIX. Esta corriente, considerando la actitud del Gobierno ruso, hacía destacar aquellos aspectos de la vida ucraniana que reflejaban la tradición cultural peculiar de los ucranianos y, especialmente, las costumbres del pueblo. Las canciones regionales, la

música, el arte y la lengua habían sido tan diferentes e individuales, desde el punto de vista nacional, que más que todo servían para confirmar el hecho de que los ucranianos son un pueblo diferente y no tienen nada en común con los rusos.

Hacia el final del último siglo, los límites etnográficos resultaron demasiado estrechos para la literatura ucraniana. El movimiento de liberación se extendió a todas las esferas sociales. La inteligencia aumentó en número, y el movimiento ucraniano dejó de aparentar solamente una tendencia cultural, convirtiéndose en un movimiento político hacia la independencia.

La nueva corriente, audaz, introducida en el simbolismo por Pavlo Tychyna, tuvo tres rasgos característicos: fondo filosófico, carácter fundamentalmente musical y nuevos conceptos de la unidad con las canciones populares. Estas tres innovaciones cambiaron el curso entero del simbolismo y convirtieron a Tychyna no sólo en su representante principal, sino también en el poeta ucraniano más prominente de los años 1920.

Tychyna entró en la literatura con la profunda base filosófica de un panteista idealístico, para el cual la vida tenía un fundamento armónico, siendo la música el alma de su mundo y el mismo mundo, del "no el Zeus, ni el Pan, ni la paloma del espíritu, sino los clarinetes del rayo del sol". Esta armonía musical, sublime, envuelve el cosmos y la naturaleza, siendo el objeto del hombre el no dejarse llevar por esta música de las esferas. La revolución nacional ucraniana de 1917 había sido para él un despertar a la música interior del mundo, que hasta este tiempo estuvo medio dormida en la nación ucraniana. El la glorificó en las imágenes de "La armonía dorada" (Zoloty Homin), que se extendía desde las iglesias de Santa Sofía y de Lavra, en Kyiv, y que resonaba en él el alma de cada ucraniano. Esta música interior no se podría reproducir en el juego de palabras por las cuales Chuprynka luchó tanto tiempo, y así Tychyna la contaba en una agrupación de palabras poco corrientes y en imágenes llenas de significado especial. En esta poesía, el mundo ucraniano adquiere, por vez primera, un significado múltiple, como en las poesías de los simbolistas de Europa Occidental.

Tychyna creó una nueva poesía ucraniana que era profundamente filosófica y, al mismo tiempo, muy subjetiva. No una poesía de salón, sino una poesía profundamente humana, en el pleno sentido de la palabra. En el siglo XIX, con la excepción de las poesías de Shewchenko, las canciones populares habían sido imitadas o reproducidas. Tychyna enseñó que los pensamientos europeos, los problemas y las formas poéticas pueden sintetizarse con imágenes, formas y problemas universales en las canciones populares ucranianas. En sus volúmenes "Clarinetes de rayos del sol" (1918), "El ingenio" (1919), "En vez de sonetos y octavos" (1920) y "El viento de Ucrania" (1924) se muestran claramente ejemplos de tales síntesis (1). No obstante,

(1) En las últimas ediciones de sus obras, los poemas sobre temas religiosos o nacionales se omiten o modifican. Por eso es preciso estudiar sus creaciones en los textos no censurados de los primeros tiempos.

este aspecto del significado literario de Tychyna se realizó por completo más tarde. Durante aquellos años turbulentos, él fue para sus contemporáneos el poeta ucraniano más profundo de la revolución nacional y la cumbre del simbolismo. Pero la europeización de la poesía ucraniana no se realizó por completo sin los exponentes actuales de los futuristas y neoclásicos.

El futurismo en la literatura ucraniana surgió antes de la Primera Guerra Mundial, y, al igual que en otros países, fue la tendencia literaria de menosprecio para las tradiciones culturales antiguas, la destrucción de las formas poéticas y el entusiasmo por el "paraíso" de una moderna civilización técnica hasta su grado máximo.

En Ucrania, este futurismo se caracterizaba por la burla enfática de la vida de los campesinos, que había sido exaltada e idealizada en el siglo XIX, teniendo lugar este particular énfasis del futurismo en las grandes ciudades. El principal representante de los futuristas ucranianos fue Mychaylo Semenko, quien empezó escribiendo poesías sobre los cafés de las ciudades, pasando después a una serie de poesías internacionales sin contenido, sin significado, y que terminó cantando las excelencias de una civilización técnica. Sus formas poéticas son características por la acumulación de expresiones extrañas, por el amplio uso de palabras poco "poéticas" y por la negación de la métrica y el ritmo poéticos aceptados.

Mientras que los futuristas, y en cierta medida también los simbolistas, en sus intentos de europeizar la literatura ucraniana se volvieron hacia el pensamiento moderno de la literatura europea, un grupo de intelectuales relacionados con Mykola Zerov, profesor de la literatura ucraniana en Kyiv, profesaron la idea de volver hacia las otras fuentes de la cultura europea, esto es, hacia los clásicos; Ad Fontes, decía Zerov. El y sus compañeros (Pavlo Filipovych, Dray-Jmara, Yuryt, Klen, Maksym Rylski) exhibían, en oposición al caos poético futurista, una estructura poética severamente disciplinada, de forma perfecta y de refinamiento cultural. Este grupo, encabezado por Zerov, vino a llamarse **neoclásico.** No obstante, el nombre es accidental, y se puede explicar por el amor que Zerov sentía por la literatura clásica. Los poetas de este grupo no eran, de una manera estricta, los maestros del estilo clásico, ni del greco-romano, ni tampoco de los clásicos franceses del siglo XVIII o de los parnasianos franceses del siglo XIX. A excepción de Zerow, que alcanzó la perfección de los parnasianos en sus sonetos, llenos de maestría, y que, por lo demás, era su escuela poética favorita, y en la cual idealizaba la tranquilidad de la niñez y, especialmente, la serenidad del mundo antiguo. Los demás poetas neoclásicos se inclinaban más bien hacia el simbolismo (Dray-Jmara) o al romanticismo (J. Klen).

El grupo de neoclásicos cristalizó más tarde, a mediados del siglo XX, después de la derrota en la lucha por la independencia, en el acmé y, al mismo tiempo, en el fin del movimiento de europeización. El mérito de esta corriente literaria es muy grande, especialmente en lo que se refiere al perfeccionamiento de la forma de la poesía ucraniana nueva. Sin embargo, el papel directivo en la literatura pasó casi por completo a otros grupos y otras tendencias.

II

La lucha entre Ucrania y Rusia, que duró tres años (1918-1920), y durante la cual Rusia no quiso resignarse a abandonar una colonia tan rica, hizo que por dos veces las fuerzas comunistas inundaran Ucrania, en los inviernos de 1918 y 1919, siendo las dos veces rechazadas; volvieron una tercera vez, con un plan astuto y nuevo. Al principio, los comunistas venían a Ucrania como enemigos abiertos, como verdaderos ocupantes rusos; pero después de los dos intentos fracasados de ocupar Ucrania, hizo cambiar su táctica, llegándose a un compromiso que aceptaba a Ucrania como una república independiente dentro de la Unión Soviética, con su vida cultural propia, reservándose solamente todo aquello referente a la administración. Los comunistas sabían muy bien lo que hacían, dirigiendo las fuerzas creadoras ucranianas hacia el camino de la actividad cultural. De esta manera obtenían un doble resultado: un dominio político y económico centralizado y, al mismo tiempo, dar a los más prominentes ucranianos la oportunidad de revelarse a sí mismos, para poder destruirlos cuando llegara el momento oportuno.

A pesar de esto, y durante algún tiempo, esta situación de compromiso abrió a los patriotas ucranianos grandes posibilidades en el campo de la literatura, arte y de las ciencias, produciéndose un crecimiento brusco y rápido de la cultura ucraniana en la década 1920-1930. Las fuerzas creadoras de la nación encontraron un desahogo en la actividad cultural, dedicándose a ésta con una devoción fervorosa y ardor entusiasta. En la literatura de aquel tiempo encontramos las tendencias de los autores que estaban de acuerdo con la revolución comunista, y de aquellos otros que la condenaban; algunos, como "Hryhory Kosynka, adivinaban el problema insoluble de la aldea ucraniana con el comunismo". Dicho autor detestaba el comunismo y las ciudades, considerando a los campesinos como el único elemento positivo y constructivo; pero aceptó, no obstante, la revolución, bajo ciertos aspectos, porque ésta dio la tierra a los campesinos, y él no deseaba la devolución de las mismas a los grandes propietarios.

Otros aceptaron la revolución comunista "con un entusiasmo sincero", ya que a ellos les parecía que el comunismo traía un orden nuevo y justo para toda la humanidad, y que la nación ucraniana encontraría finalmente su independencia y el puesto que por derecho propio le correspondía entre las naciones libres. Por esta razón el comunismo fue glorificado por un poeta joven, Volodymyr Sosiura, que no hacía mucho había sido soldado en el ejército de la República Ucraniana; lo mismo que Mykola Jvylovy, autor de dos volúmenes de historias cortas, "Etudes azules" (1923), "Otoño" (1927), "Agachodizas del bosque" (1927) y otras. Jvylovy tuvo una gran influencia, siendo el organizador de la literatura ucraniana, fundando primeramente la escuela literaria "Hart" (2) (1923), y después, la "Va-

(2) Palabra ucraniana refiriéndose al metal endurecido.

plite" (Academia de la Literatura Proletaria), que desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la literatura ucraniana, a pesar de que sólo existió un año (1927).

Jvylovy había sido captado por las fuerzas elementales y el ímpetu de la revolución comunista. El creyó que, en el fuego de la revolución, Ucrania, agotada y adormecida, se renovaría y podría empezar a caminar por horizonte amplio y nuevo. Dicho autor se perdió en el sueño de la propaganda comunista, creyendo que se puede alcanzar la felicidad para la humanidad destruyendo la clase gobernante. En sus primeros poemas e historias cortas, Jvylovy escribió sobre el poder de la revolución, el terror rojo, el proletariado que tenían que redimir a la humanidad, sobre las fábricas y empresas...

Es cierto que no fue durante mucho tiempo comunista activo, al darse cuenta que el comunismo no trajo a Ucrania la felicidad deseada, sino más bien, al contrario; de los círculos del Partido Comunista empezó a emerger una nueva clase gobernante, y el nuevo sistema exigía de él y de los demás compatriotas suyos el sacrificio de todo lo que era ucraniano para el servicio de un dueño extranjero: Moscú. Este problema lo desarrolló dicho autor con una fuerza trágica en su novela "YO", el héroe de la cual podría ser muy bien el mismo autor. El personaje principal de esta novela, fascinado por la fuerza de la revolución comunista, quiso servirla sinceramente, incluso en su faceta más terrible, trabajando en la "checa" que aniquilaba todas las protestas contra el comunismo con un terror vicioso; pero se encontró que sus camaradas de la "checa" eran extranjeros (rusos) degenerados, hombres sin sentimientos humanos, sádicos y villanos, para los cuales el terror no era el medio, sino la finalidad. Le desgarraba la duda de si es posible alcanzar la felicidad para el mundo y establecer un nuevo orden armónico sobre la base de la violencia e injusticia. ¿Había sido posible traer de esta forma la felicidad al género humano? ¿No cambiarán las nobles frases de la revolución comunista hacia el polo opuesto?

La historia alcanza su punto culminante cuando entre las víctimas que tenía que aniquilar el héroe se halla su propia madre, que mata junto con otros; pero al consumar el acto acaba su propia vida. Sólo ahora ve claramente que todos sus empeños y sacrificios servían tan sólo a unas fuerzas ajenas y hostiles que habían sido dirigidas contra él mismo y contra todo lo que había sido precioso para él; en fin, contra todo lo que era ucraniano. En esta historia, la madre no es sólo un personaje humano; sino que, más bien, simboliza a la misma Ucrania. El autor entendió que bajo las frases humanas falsas de los comunistas habían sido escondidos los intereses imperialistas de Moscú, y el hombre que pensaba servir al comunismo universal no servía más que a los ocupantes que vinieron a Ucrania para subyugarla, implantando el terror para acabar con sus mejores hijos.

El problema tratado en la novela "YO" tiene un significado universal y vital para nuestro tiempo, surgiendo en estos momentos de un modo amenazador en todos los países que están actualmente bajo el poder del imperialismo soviético. Rusia comenzó su política terrorista de agresiones en 1920, siendo Ucrania, Bielorrusia, Georgia,

Armenia y Azerbaijan sus primeras víctimas. Luego tiene lugar la segunda etapa de esta política agresiva, ya que Rusia ocupó Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia e intenta absorber para sí a Rumania, Polonia, Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc. En estos países hay todavía gente que desea servir a la idea comunista con toda sinceridad, pero el conquistador les manda ejecutar a sus propias madres, y algún día, próximo, se darán cuenta, al igual que el protagonista de "YO", cuáles son los verdaderos intereses de la Rusia imperialista. En otras obras, Jvylovy estudia el proceso de degeneración de la revolución. Los opresores antiguos habían sido exterminados, pero en lugar de ellos surgen otros nuevos, la nueva clase administrativa, sin cultura, mala y cruel ("El puerco"), y una nueva burocracia extraña a la nación ("Ivan Ivanovich", "El revisor").

La desilusión en la revolución obligó al autor a pensar más profundamente sobre el camino que llevaría al desarrollo completo de Ucrania. ¿Qué es lo que habría que hacer? Volver al viejo orden de las cosas no era lo más adecuado, ya que la historia no conoce el retorno. Habría que encontrar nuevos caminos, un nuevo significado de las cosas y aclarar las nuevas direcciones. En una serie de artículos y pamfletos, el autor trata la filosofía de la historia de Ucrania, que causaron unas discusiones amplias y extremadamente animadas durante los años 1925-1927, que resultaron tan peligrosas para los comunistas que el mismo Stalin vio la necesidad de intervenir, instaurando una nueva ola de terror, sin descanso. Pero las ideas de Jvylovy, bajo el nombre de "jvylovysmo", vinieron a ser el programa para la nueva Ucrania.

Jvylovy hizo ver claramente que lo que se esperaba de la revolución no se había cumplido. Moscú, con el pretexto de liberar el mundo, se había convertido en el centro parásito de la burguesía soviética, que explotaba a Ucrania económicamente y la oprimía política y culturalmente, esforzándose en hacer de ella una nación de segundo rango. Ucrania y Rusia no pueden ir por el mismo camino, ya que la primera, con sus tradiciones culturales, es parte de Europa, la más reciente. Mientras que Europa vivía cansada y pesimista, Ucrania se desarrollaba con una fuerza nueva, con un entusiasmo y con un afán de luchar enormes. Las naciones asiáticas eran sus más próximos vecinos en el Este y estaban en la misma situación. El "renacimiento asiático" estaba también en marcha, y Ucrania tenía posibilidades de ser el líder de las mismas, tanto más que, queriendo o no, se encontraba en el proceso de revolución y tenía deseos y voluntad de cumplir los grandes ideales de la libertad y de la democracia.

Esta perspectiva, anunciada con una fuerza extraordinaria, con palos y sarcasmos, causaron verdadero furor. Esto fue, en realidad, en su esencia, el "mesianismo ucraniano". La nación ucraniana tenía que liberarse a sí misma y, con su ejemplo, ayudar a la liberación de otras naciones. Este mesianismo no era, ni fanático, ni limitado, ya que la liberación tenía que verificarse no por la fuerza, sino mediante el ejemplo de igual entre iguales.

La idea encontró un eco poderoso en la nación, y la crítica soviética oficial condenó al autor, tachándole de traidor y nacionalista burgués.

No obstante, todos los que eran suficientemente inteligentes y progresistas como para comprender sus ideas, se pusieron a su lado, y así surgió, organizado por Jvylovy, un grupo de escritores, bajo el nombre de "Vaplite", que encontró muchos simpatizantes en el teatro "Berezil", con su excelente director Les Kurbas, y en los círculos artísticos de la "Armu" (la asociación de los escritores revolucionarios de Ucrania, encabezada por la Escuela de Boychuk). Esta triple agrupación de "Vaplite", "Armu" y "Berezil", dirigieron sus esfuerzos durante un corto período de tiempo hacia una meta común, esto es, volver hacia el arte ucraniano antiguo; pero no copiándolo ciegamente, sino usando sus elementos básicos para formar un nuevo y moderno estilo ucraniano. Los miembros y simpatizantes de "Vaplite" se sentían súbditos del universo; pero, más que todo, amaban a su propia Patria con una devoción apasionada y tierna, ya que sentían y creían que Ucrania no era sólo la primera de Europa, sino de todo el mundo, que había pasado por el ensayo sanguinolento del comunismo, encontrando el valor y las posibilidades de conquistarlo espiritualmente.

Mykola Jvylovy predicaba el "romanticismo activo", entendiendo por ello todos aquellos estilos literarios que participaban de manera en la vida, no sólo imitándola, con más o menos falta de imaginación; sino interfiriéndose en ella, tratando de cambiarla, mejorarla y reconstruirla. Estas interferencias podrían ser de varias clases: como la sátira aguda, de meditación filosófica profunda o de glorificación poética apasionada, etc. Este clamor por el romanticismo vino a ser el motto de la literatura vital y combativa, que al mismo tiempo era crítica y constructiva.

Precisamente en aquel tiempo escribió Jvylovy su novela "Valdshnepy" ("Agachodizas del bosque"), que es sobria en el estilo, con mínimas cantidades de descripciones. Es evidente que la parte más importante había sido para el autor los diálogos, en los cuales los personajes de la historia discuten una serie de problemas que ocupaban al escritor y a sus lectores, ya que principalmente tratan del desarrollo de un nuevo tipo de hombre ucraniano. Mediante las palabras de su heroína, Ahlaya, el autor busca las razones de esclavitud de Ucrania en los siglos XVIII y XIX, y de la derrota de la revolución de 1917, llegando a la conclusión de que éstos procedían no tanto de las circunstancias externas, como de la psicología de los ucranianos. Ahlaya culpa a su compañero Karamazow de falta de voluntad y de disciplina, y de una inclinación a la meditación, en lugar de la acción, encontrando las mismas faltas en las figuras históricas de Ucrania.

Estos diálogos, apasionados y a menudo sarcásticos, componen la mayor parte de la novela. Esto es ciertamente lo único conocido, ya que otra parte de la misma fue destruida por imposición de los dirigentes comunistas.

Por entonces empieza a desarrollarse también la sátira. Hryhory Epic, venenosamente, ridiculizaba las creaciones del nuevo orden comunista, en "Nepia"; Ivan Senchenko ataca a la burguesía inerte y estancada de las pequeñas ciudades ("Retratos de Chervonohrad"), cultivó la sátira también el más grande dramaturgo ucraniano, Mykola

Kulish. A sus primeras obras les faltaba profundidad; en ellas pintaba escenas de la vida campestre, a menudo usadas para la propaganda. La amistad con Jvylovy y Kurbas le obligó a mirar más profundamente en la realidad y adoptar una actitud diferente en sus dramas posteriores. Este cambio se aprecia claramente en su obra "Narodny Malajy" ("Malajy del pueblo"), la historia trágica de un hombre que leyó los trabajos de Lenin y sus seguidores, y creyó que el comunismo trajo de veras un paraíso a Ucrania, para encontrar tan sólo que en Ucrania triunfa la burocracia del nuevo régimen, la escoria de la ciudad, todo aquello que es villano y bajo. Los "sueños azules" del hombre cordero del pueblo de Malajy, encontró un fin trágico, al chocar con la realidad. Kulish prueba que la revolución había destruido el régimen pre-revolucionario, junto con sus cosas buenas y malas; pero no dio nada mejor ni más elevado. En vez de comunismo y socialismo prometidos, trajo un nuevo sistema de opresión del hombre por otro hombre, un sistema más completo en su ruindad y más despiadado que aquel de antes de la revolución. Malajy pasó por los tres períodos: institución soviética burocrática, asilo para los locos y lupanar, y todos ellos sirven para ilustrar la inhumanidad infernal del régimen soviético. El drama termina con una pregunta trágica: ¿Cuando los sueños ya no existen, qué habrá después? El autor no da ninguna respuesta a esta cuestión en su drama.

Dicho drama está escrito en un tono grotesco, trágico, siendo, por decirlo así, una nueva variación del Quijote. La figura del caballero y su lucha sin esperanza con todo lo que es maldad, al igual que Malajy; lo mismo que los rasgos del fiel Sancho Panza están representados en el personaje de Kum, compañero sin iniciativa. En la comedia "Myna Mazaylo", Kulish ridiculiza la ucranización soviética. El significado de esta pieza teatral lo encontramos en los caracteres de los distintos personajes, y viene a ser un ejemplo clásico de la comedia nacional, la cual no tiene ningún héroe positivo, ya que el autor considera como tal solamente al hombre de acción.

Tal carácter aparece en la tragedia denominada "Sonata patética", en la cual se revive, con unos personajes casi todos alegóricos, la revolución ucraniana de 1917. Algunos de los personajes simbolizan a los comunistas; otros, a los simpatizantes del régimen ruso-imperialista de antes de la guerra, y los terceros representan varias tendencias entre los ucranianos. Pero por encima de todas estas figuras se eleva el personaje de Maryna, una mujer orgullosa y de gran voluntad, que no vacila en dar su propia vida y la de los demás para lograr la victoria final de su Patria: Ucrania. Ella representa la mujer no dominada por las emociones; sino, por una fuerte voluntad, con su decisión y autodisciplina. La figura de Maryna está idealizada y glorificada con amor por el autor. Si la revolución ucraniana de 1917 había sido para el autor una sonata patética, llena de fuerza y extremadamente fascinante, Maryna lo fue, para él mismo, un personaje admirable de la misma.

Los dramas de Mycola Kulish siguen la trayectoria de los dramas expresionistas de G. Kaiser, y se pueden encontrar analogías con los trabajos de Eugenio O'Neill y con la obra de J. Giradoux, "Loca de

chaillot", posteriormente escrita. Sin embargo, las obras de Kulish son tan características y tensas, que todas las comparaciones resultan remotas. En la literatura de Europa Occidental y de América no se encuentra nada similar. Tales dramas, como "Malajy del pueblo" y "Sonata patética", habían podido marcar fácilmente una nueva época en la producción teatral de todo el mundo; pero después de unas pocas representaciones se prohibió la escenización de la "Malajy del pueblo", y la "Sonata patética" fue igualmente prohibida antes de su estreno. No obstante, el manuscrito se salvó y fue impreso, por vez primera en Lviv, en 1943.

De entre los trabajos filosóficos e históricos pueden considerarse como más importantes "El Vertep" o "Teatro de las muñecas", de Arkadiy Lubchenko, basado en el tradicional teatro de marionetas. Las escenas consistían generalmente en tres partes: el paraíso, la tierra y el infierno, que en la concepción del tiempo son: el pasado el presente y el futuro. Lubchenko desarrolló muchos problemas filosóficos en unos capítulos separados de esta obra, tales como: la vida y la muerte, el tiempo y la actitud del hombre hacia el mismo, la actitud del hombre hacia la naturaleza y sus criaturas, el mesianismo ucraniano, el realismo y el idealismo, el individuo y la comunidad. "El Vertep" es más bien una obra filosófica abstracta que un trabajo de literatura, siendo presentados todos los problemas en imágenes vivas y originales, de tipo alegórico. El epílogo de la obra es un himno hacia el hombre activo y creador que subyuga a la naturaleza, crea el futuro de su nación y de la humanidad, y va, de modo honesto, noble y firme, hacia su meta.

En las historias de Senchenko, los dramas de Kulish, y en el "Vertep", de Lubchenko, observamos un retorno hacia la literatura ucraniana antigua y tradicional, como fuente principal de inspiración. Sus raíces son recogidas del folklore, de las dumas, del teatro ucraniano antiguo, de las crónicas y de las novelas viejas, iniciándose de esta manera una nueva fase en el desarrollo de la literatura ucraniana. La europeización de la literatura ucraniana predicada por tales grupos literarios, como simbolistas, futuristas y neoclásicos, dio su fruto, ya que la literatura ucraniana se libró de unas limitaciones, tan patentes en el siglo XIX. El problema de sintetización de los resultados de estos movimientos con las tradiciones ucranianas antiguas empezó hacia finales de 1920. Comprendía aquel una cristalización del carácter nacional de la literatura ucraniana, no sólo en su contenido, sino también en su estilo, y en este campo, la dirección de Yury Yanovsky tiene un mérito especial.

En aquella época, Yanovsky escribió un volumen de poesías y unas tres novelas: "Bayhorod", "El amo del barco" (1928) y "Cuatro sables" (1930). Entre sus obras posteriores destaca como más importantes "Los jinetes" (1934) y "El agua viva" (1948). Por aquel entonces Yanowsky era un romántico fascinado por el mar y la estepa, ambas infinitas. El mar, y particularmente la estepa, fomentan el espíritu de la libertad y del coraje atrevido, la sublimidad de vivir en contacto perenne con la naturaleza, despreciando las pequeñas reglas de la ciudad y de las provincias rurales. En sus obras hay cier-

to ritmo y una fluidez de frases que permanentemente recuerdan al lector el carácter avasallador de las canciones populares de las estepas. A Yanowsky le gusta el tipo de hombre fuerte y primitivo, que tal vez es algo rudo, pero siempre de emociones profundas y lleno de fuerza y de acción. Sus héroes eran los marineros, los vagabundos y los guerrilleros de las estepas, los cuales, con su carácter heroico y alegre, conmovían las estepas durante sus incursiones en la lucha entre Ucrania y Rusia, entre los años 1918 y 1920. Ellos no tenían ningún programa político ni sistema militar y sus reacciones, aunque elementales, eran esencialmente típicas del espíritu inmortal ucraniano, siendo iguales a aquellas de los viejos cosacos de Zaparoze, del siglo XVI y XVIIII, que recorrían las estepas de la misma manera, combatiendo los intrusos extranjeros, ya fuesen tártaros, turcos, polacos o rusos. Al mismo tiempo, cuando Jvylovy y Kulish intentaban enseñar cómo debe de ser un ucraniano inteligente, Yanowsky demostraba cómo era el "stepovyk" (hombre de las estepas) ucraniano, teniendo ambos tipos muchos rasgos comunes.

Hacia finales de la década (1920-1930) se desarrolló la novela realista, tales como "La ciudad", de Valerian Pidmohylny; "La muerte", de Borys Antonenko-Davydovych, y "El lago negro", de Gzhytzky, siendo Pidmohylny quizá el mejor novelista de aquel tiempo. El tradujo al ucraniano muchas obras de los realistas franceses, especialmente de Maupassant, y esta fase de aprendizaje, por decir así, de los maestros franceses influye evidentemente en sus trabajos posteriores. De los mismos franceses aprendió a dar a sus personajes una base panorámica amplia, a los que presenta sobre un fondo social y local amplios, analizando sus emociones y sentimientos de una manera sutil y profunda. La novela "La ciudad", escrita con una objetividad poco corriente, es una historia profunda y convincente de un joven de pueblo que viene a la ciudad para experimentar su emociones, y que finalmente la conquista. La acción tiene lugar en Kyiv, y el autor expresa maravillosamente el espíritu de dicha ciudad, la que en el pasado luchaba con Bizancio y resistía uno a uno los ataques de tártaros, polacos y rusos, y, en medio de todo ello, a pesar de todo, supo retener su alma ucraniana.

Borys Antonenko-Davydovych, en su novela "La muerte", trata el mismo problema que Jvylovy en la novela "Yo", pero mientras que este último emplea un estilo lírico y ornamental, Davydovych la desarrolla sobre una base realista más amplia. Al igual que el protagonista de "Yo", un ucraniano se deja llevar por las ideas internacionales del comunismo moscovita, pero pronto aprende que las ideas ampulosas del soviet comunista no son sino una máscara nueva del imperialismo ruso.

En el "Lago negro", Gzhytzky reveló de manera parecida los apetitos imperialistas de la política comunista pseudointernacional hacia varias naciones de la Unión Soviética. La acción de la novela se desarrolla no en Ucrania, sino entre los Oyerotes, en el corazón del exótico Altay.

Otra tendencia de la literatura de aquel período está representada por los autores, que desarrollan cortas historias emocionales y nove-

las de aventuras, y entre los cuales podrían citarse a Oleksa Slisarenko, Miguel Johansen y Yury Smolych.

El gran desarrollo de la cultura ucraniana y, en particular, de las ideas de Mykola Jvylovy encontraron muchos simpatizantes entusiastas, no sólo dentro de las fronteras de Ucrania soviética, sino también fuera de la misma.

Las ideas de Jvylovy habían sido relacionadas con aquellas otras aparecidas en la revista científica literaria denominada "Naukovo-Literaturny Visnyk", publicada por D. Dontzov, en Lviv. El grupo de escritores y publicistas que trabajaban para esta revista, también soñaban con un tipo de ucraniano fuerte, con el resurgir de la nación, sintiendo las mismas ideas mesiánicas, creyendo finalmente que la Ucrania renacida tendrá que cumplir una misión. El principal escritor de aquel grupo, Ulas Samchuk, escribió en un epos "Volyn", largo de tres volúmenes (traducido en francés, alemán, polaco y croata). "Nosotros somos no sólo el parche de la tierra, un lugar indefinido en el mapa. Somos la idea, el sueño, la visión. Habíamos empezado el libro de Exodus y ahora marchamos por el desierto para muchos años en busca de una tierra prometida."

El progreso brusco de la cultura ucraniana, el entusiasmo de las masas, el aumento de la inteligencia ucraniana, que a pesar de todos los obstáculos empezó a conquistar las ciudades, inquietaron a los ocupantes rusos, quienes llegaron a la conclusión de que si no intervenían en este progreso cultural fuerte, haciéndole cesar de alguna manera, sobrepasaría los límites, y después sería imposiple limitarlo tan sólo al campo cultural. "Siguiendo las órdenes especiales de Moscú, la administración comenzó un ataque", especialmente dirigido contra los núcleos literarios de la oposición "Vaplite". La prensa del partido denunció indignada a Jvylovy y sus compañeros, y se prohibió las representaciones de los dramas de Kulish. Jvylovy había sido obligado a quemar el manuscrito de los "Valdshnepy", y la sexta edición de la revista literaria de Vaplite había sido confiscada y la misma organización, disuelta.

Como contraacción se organizó un nuevo grupo literario, "Vuspp" (alianza de los escritores ucranianos proletarios), que no tuvo a ningún autor de importancia en sus filas, pero que había sido favorecido por el Partido Comunista, actuando como un instrumneto obediente en manos del mismo. "Vuspp" había sido planeado como un caballo de Troya y desempeñó su papel perfectamente, teniendo como objeto principal el cultivar una nueva literatura, desde luego en idioma ucraniano; pero hostil en su esencia a todo lo que era ucraniano. Sus propósitos habían sido los de traducir al ucraniano las pancartas de propaganda y programas de Moscú, con la exclusión de todos los pensamientos independientes, y así "Vuspp" llevó el slogan del realismo socialista, tal como está ordenado por Moscú (este nombre apareció más tarde, hacia la mitad de 1930). El realismo socialista significaba una copia de los fenómenos múltiples de la vida, pero escogidos según el programa soviético y señalados por su administración.

No obstante, estas medidas no hicieron cesar la lucha. Debido al

hecho de que la libertad de expresión estaba prohibida, se creó un nuevo lenguaje, el lenguaje de Esopo, de alusiones, de deducciones vagas e indefinidas, de cuchillo de dos filos. Era un lenguaje parecido al de los payasos de la corte descritos por Shakespeare, que se sabían enmascarar con aquel lenguaje de la crítica venenosa y amarga de sus amos. Desde aquellos tiempos, la literatura y el pensamiento de Ucrania soviética aparecen sólo, bajo la máscara que oculta su contenido revolucionario, con frases conciliatorias. Algunos autores lograron la perfección en este nuevo estilo (1928-1930), siendo sus humoradas leídas con gran interés, especialmente cuando picaban al ocupante de manera indirecta, pero acertada.

Jvylovy vióse obligado también a usar esta forma, ya que cuando "Vaplite" y sus órganos fueron liquidados se organizó una nueva revista de tipo peculiar, "El kermes literario". Como cualquiera que viene al mercado para vender sus mercancías, decía Jvylovy, cada autor puede mandar sus manuscritos a "El kermes literario" y allí se los publicarán. Esto dejó las puertas de la revista abiertas no sólo para los anteriores miembros de "Vaplite", sino también para todos los demás, incluyendo los miembros de "Vuspp". El equipo de editores añadía a estos trabajos sus noticias humorísticas y sugerencias, llamadas "Intermedias". Se suponía que las "Intermedias" estaban escritas con el exclusivo fin de divertir a los lectores; pero, en realidad, aquéllas, escritas por autores muy competentes, miembros de "Vaplite", vinieron a ser la tribuna de los mismos. Por eso no es de extrañar que "El kermes literario" fuera cerrado después de un año de existencia.

El ataque por parte del Partido Comunista y de sus agentes contra la literatura ucraniana había aumentado de forma inconmensurable. Pero antes de hacer callar a los autores ucranianos, la administración ocupante había de subyugar a los que apoyaban a aquéllos, esto es, a los lectores, las masas ucranianas, los trabajadores, campesinos y la intelectualidad. En los años 1930-1931, bajo el pretexto de la colectivización, organizóse una época de hambre en Ucrania. Millones de campesinos, desprovistos de sus productos a la fuerza, morían de hambre, mientras que en Moscú sobraba el pan ucraniano. Esta acción de exterminación de los campesinos ucranianos puede ser comparada en sus proporciones enormes con el sistema de los nazis de aniquilar a los judíos, con la diferencia de que la muerte por pelotón o en cámara de gas es más rápida y misericordiosa que la muerte de hambre.

En tales circunstancias abandonóse toda acción intelectual, hasta que los amos soviéticos consideraron madurado el tiempo para destruir a los creadores de la nueva literatura ucraniana. Con una misión especial, para "exterminar la cultura ucraniana mandó Moscú a Ucrania su emisario del partido, Postyshew", cuyo nombre quedará escrito para siempre en las páginas más tristes de la literatura de Ucrania. Cumpliendo la voluntad de sus amos, este hombre causó un diluvio de desastres.

Como primeras víctimas de Postyshew, cayeron Mykola Skrypnyk, Comisario (Ministro) de Educación Nacional de Ucrania, y Mykola Jvylovy, ambos se suicidaron en Jarkiw, con un disparo de pistola,

para no caer en manos del verdugo. El disparo de Jvylovy, el 13 de mayo de 1933, fue la señal de que todo el aparente compromiso entre los ocupantes rusos y Ucrania había terminado al mismo tiempo que Moscú comenzara su ataque, dirigido hacia la aniquilación total de la cultura ucraniana.

Inmediatamente siguió el terror, sin descanso, y entre los 79 autores y científicos ejecutados por los soviets en diciembre de 1934 se encontraban tales como: Hryhory Kosynka, Kost Burovіy y Oleksa Vlysko, Mykola Kulish, Les Kurbas, Mychaylo Boychuk, Oleksa Slisarenko, Valerian Pidmohylny, Miguel Yohansen, Borys Antonenko-Davydovych, Hryhory Epik, Mykola Zerov, Pavlo Pilipovych, Evhen Pluznyk, Mychaylo Semenko, Volodymyr Gzhytzky, ky, mientras que otros, innumerables, fueron deportados. Solamente las personas que han sufrido la deportación pueden saber lo que significa el exilio soviético. Por eso no es de extrañar que de todos los condenados, el único que sobrevivió fue Ostap Vyshnya, humorista. El veredicto de exilio significa una sentencia a muerte lenta y agonizante.

Después del año 1933 vino el "colapso completo para la literatura" ucraniana, junto con la rusificación violenta del país en masa. Desde entonces no apareció ninguna obra importante. Es interesante consignar, aunque ya es un hecho que por repetido no puede causar extrañeza, que a los miembros de "Vuspp" les correspondió la misma suerte que a los de "Vaplite", ya que después de conseguir su misión destructora dejaron de ser necesarios y cayeron víctimas de la liquidación general. (Ivan Mykytenko, Ivan Kurylenko, Yulian Kulyky y otros.) El exilio hacia el centro de Rusia significaba no solo la muerte del individuo, sino también la desaparición de su nombre. Los libros de los deportados fueron recogidos inmediatamente de todas las bibliotecas y destruidos, prohibiéndose terminantemente incluso mencionar el nombre del condenado, como si en realidad no hubiese existido nunca. Se empleó tanto el terror como el soborno para acabar con el espíritu de los escritores ucranianos, alcanzando el objetivo perseguido algunas veces, como en el caso de Tychyna. En la literatura mundial nunca se habían escrito tantos panegíricos como se han compuesto en honor de Stalin, aun durante su vida (3). El dictador universalmente despreciado había sido honrado con tales títulos, que incluso Dios se avergonzaría de aceptarlos. No obstante, tanto los autores como los lectores sabían cuál era el verdadero valor de aquellas frases, y los autores, que habían sido continuamente condecorados con medallas, comprendían que no podían fiarse de ellos, pues eran continuamente espiados por la policía secreta. Esta desconfianza resultó especialmente evidente en los primeros días de la guerra ruso-alemana. Los primeros evacuados de Kyiv no fueron los museos, galerías o valores económicos, sino los escritores e intelectuales, no aceptándose ninguna excusa para esta evacuación "voluntaria". La administración comunista veía el mayor peligro en la posi-

(3) Después de la destalinización parcial, el mismo estilo se cultiva en las obras dedicadas a Lenin y al Partido Comunista.

bilidad de que alguno de estos hombres condenados pudiese escapar y revelar la verdad sobre el régimen soviético en Ucrania. Sin embargo, de la élite literaria ucraniana sólo Arkady Lubchenko pudo escapar, logrando saltar, junto con su hijo, del tren en que eran evacuados. (Me permito añadir que la muerte de A. Lubchenko, en Alemania, fue causada por los malos y crueles tratos por parte de la gestapo alemana, al ser encarcelado, debido a las denuncias de los agentes secretos soviéticos al servicio de los nazis).

Después de la guerra, una nueva ola de terror inundó al país, trayendo consigo una nueva persecución de escritores y artistas. No hay por qué extrañarse del continuo empleo del terror contra los autores ucranianos y contra Ucrania en general, pues es digno de asombro cómo la literatura ucraniana, a pesar de todo, ha seguido viviendo. Cuando todo parecía perdido y exterminado, aparecían nuevos nombres y nacían trabajos nuevos, para desaparecer otra vez en un par de años. De la literatura ucraniana actual detrás del telón de acero, no puede hablarse de tendencia o estilo, obras importantes, ya que la literatura está al servicio de la política del Gobierno. Tan sólo de vez en cuando pueden aparecer por descuido unas obras aisladas, que destacan por la maestría del autor, como las "Poesías", de W. Swidzinsky (1940), quemado vivo por los bolcheviques en 1941, o las obras en las cuales, con maestría literaria, se asoman los sentimientos humanos, vivos, no obstante estar encubiertos con la capa de la fraseología oficial. Cabe recordar aquí tales obras, en las cuales se exterioriza el sentimiento de cansancio y desilusión de los años de postguerra, como en la novela de Yanovsky, "El agua viva", los poemas de L. Pervomaysky, "En las orillas ondulantes" (1954), o la añoranza por la niñez o el pasado, como en la novela de Ol. Dovzenko, "La embrujada de Desna" (1956), o, finalmente, los sentimientos de amor eterno y sencillo, de celos, de gozo y sufrimiento de la vida. ("Que brille la llama", de Olesca Honchar (1954), y poesías de Andriy Malyshka.)

Por el hecho mismo de la existencia de la literatura ucraniana, a pesar de la persecución cruel y sin descanso, la nación ucraniana nos enseña que nunca estuvo ni nunca se resignará a aceptar al ocupante ruso.

A pesar de que la literatura ucraniana en la Unión Soviética no puede expresar los pensamientos, sueños y deseos de la nación, por el mero hecho de su existencia milagrosa, nos da una prueba palpable del espíritu libre de un pueblo que lucha y ha luchado siempre por su independencia.

Los pensamientos, sueños y deseos reales verdaderos de la nación, hay que buscarlos en los escritores que viven fuera de las fronteras de la U. R. S. S. Los representantes de la literatura ucraniana en la emigración son más bien numerosos, y entre ellos se encuentran algunos de los más conocidos. Ellos nunca olvidarán el hecho de que, a pesar de estar separados físicamente de su país, jamás podrán ser divididos, y cuando finalmente la peste roja se extinga, su retorno a la nación será fructífero y lleno de alegría. Pero la literatura ucraniana en la emigración es un tema que necesita un estudio separado.

UCRANIA Y LA COMUNIDAD DE LOS PUEBLOS DEL MEDITERRANEO

BOHDAN KORDIUK

El mar Negro y el de Azov, en las costas de los cuales se extiende el territorio de Ucrania, forman parte del mar Mediterráneo.

A pesar de que el carácter geográfico del mar Negro y las condiciones climáticas de los países vecinos a dicho mar, con excepción de las costas surdeñas de Crimea y del Cáucaso, son diferentes de las del Mediterráneo, las características históricas y culturales de aquellos forman con el Mediterráneo una unidad indivisible. A Ucrania se la consideró en el pasado como un país mediterráneo y, sin duda alguna, sigue siéndolo en sentido cultural, político y económico.

* *
*

El contacto de Ucrania con el mar y el aprovechamiento del mismo datan desde la Edad de Piedra. En el paleolítico, y cerca de la aldea Mizyn, en la región de Chernyhiw, alejado del mar en cientos de kilómetros, se habían encontrado, entre otras cosas, unos collares de conchas procedentes de Crimea. Ya entonces existía, en estos tiempos remotos, un contacto con el mar y, sin duda alguna, se comerciaba con la sal de Crimea. Luego, en el neolítico y en la costa del mar Negro, se desarrollaron centros de la llamada cultura de Trypil, seguidos de la llamada cultura de Quimeria y de Escytas.

Durante este período de la cultura de Trypil (tres mil años a. de J. C.) se exportaba de Ucrania el pan y el ganado vacuno a los getios, en Asia Menor, de donde, lo mismo que de Chipre, se traían los utensilios de cobre y las armas. De aquel tiempo datan las leyendas sobre las hiperbóreas y grifones, recogidos después por los griegos. Del territorio de Ucrania se extendió el tipo de arquitectura llamada Megaron y los espirillos de la cerámica.

El papel de Ucrania en la vida del Mediterráneo se hace más importante en el período llamado de Kimmeria (1700-1500 a. J. C.). Las relaciones comerciales unían a Kimmeria con todos los países del mar Negro, y junto con éstos tenían lugar las expansiones guerreras de los kimmerianos hacia Armenia, Asia Menor y los estrechos de

Bósforo y Dardanelos, que tenían su exteriorización en los países de Siria y de Asia Menor.

En el período llamado de Escytas, durante el cual existían en Ucrania las formas estatales del territorio de la misma, llegaba a Grecia el ganado, pan, miel, cera, madera, pieles e incluso los esclavos. Las numerosas ciudades de la costa del mar Negro, Tiras—en la desembocadura del Dnister, Olbia en la del Boh, Jersonez y Ponticapea; en la Crimea, Tanais—en la desembocadura del Don y Fanagoria, en la del Kuban existieron unas factorías de carácter comercial e industrial y, al mismo tiempo, unos centros culturales, a través de los cuales se extendía la cultura antigua sobre el territorio de Ucrania. Esta cultura antigua es un tesoro inmenso y una de las bases de nuestra cultura propia. El contacto de Ucrania con el mundo antiguo dio los conocidos motivos en el arte y la literatura griega y romana, como, por ejemplo, los viajes de Ulises, perdido en la costa de Crimea, las amazonas, las mozas de hiperbórea, etc.

En el segundo siglo, a. de J. C., el monarca Mitradito VI unió el estado de Pontia, en el sur del mar Negro, con el estado de Bospor, en Crimea, y con esto realizó la idea de unificación de los pueblos del mar Negro para la lucha contra Roma. A pesar de que logró reunir bajo su mando veintidós pueblos, esta construcción estatal resultó poco estable, ya que dichos pueblos se encontraban en diferentes grados de desarrollo cultural y social, hablaban distintos idiomas, siendo tal federación demasiado frágil para poder combatir con éxito a Roma, que entonces pasaba a una nueva fase imperialista. Mitradito VI perdió tres guerras contra los romanos y durante los preparativos para la cuarta se suicidó, a causa de una rebelión encabezada por su propio hijo.

A pesar de esto, Plinio caracteriza a Mitradito VI como el más grande y más destacado monarca de su tiempo.

La idea de la federación de los países del mar Negro había sido entonces muy precoz, pero esta misma idea tiene su importancia hoy día. y especialmente para el futuro. La unión de los pueblos del mar Negro para una colaboración en varios aspectos de la vida y para la defensa común, es la condición previa del desarrollo completo y libre de estos pueblos.

Después de las guerras con Mitradito VI, los romanos se aposentaron firmemente en la costa del mar Negro, y la Crimea volvió a ser una provincia de Roma y base para su marina de guerra. Desde los tiempos de Pompeyo, lo que es principalmente su mérito, aumentó muchísimo la importancia de la marina de guerra, como garantía del comercio libre. Pompeyo, por primera vez en la historia, logró limpiar el mar Negro de piratas y garantizar la seguridad del comercio. Jersonez, en Crimea, había sido una de las bases de la marina romana y, además, el puerto por donde se exportaba de Ucrania el pan y otros productos agrícolas con destino a Roma. En el mismo lugar se encuentra hoy Sebastopol, el puerto militar más importante del mar Negro.

En los tiempos de Roma y de Bizancio, Jersones llegó a ser un centro importante de la cristiandad, de donde ésta se extendía a Ucrania

y al Cáucaso. El Papa Clemente I, bautizado y ordenado por el Apóstol Pedro, colaborador del Apóstol Pablo, había sido deportado a Crimea, donde fue el primero que enseñó la fe cristiana.

Ya en el siglo IV, una gran parte de la población de Crimea, especialmente los griegos y los gotos, habían sido convertidos al cristianismo. Durante toda la Edad Media, en la parte oriental del Mediterráneo, el papel decisivo lo desempeñaba Bizancio, que había sido el imperio de mayor cultura y estabilidad de aquella época.

Al norte del mar negro se estableció, en el siglo IX, un Estado fuerte y dinámico que rivalizaba con Bizancio por el dominio de los territorios de la costa del mar Negro y por la salida libre por los estrechos hacia el Mediterráneo. Las frecuentes guerras tenían resultados diferentes, pero Bizancio logró quebrantar la fuerza de Rus de Kyiv, ni ésta pudo vencer a Bizancio. Sin embargo, las guerras disminuían las fuerzas de los dos Imperios, y así, durante el reinado de Basilio II, de Bizancio, y de Vladimiro el Grande, de Kyiv, llego a establecerse, por decirlo así, "el pacto del mar Negro", que resultó beneficioso para ambas potencias. Como consecuencia de la rebelión de los nobles de Bizancio, la situación del legítimo monarca Basilio II resultó desesperada, por lo que se dirigió a Vladimiro, pidiéndole ayuda. Los 6.000 guerreros de Kyiv, que llegaron con toda oportunidad a Bizancio, decidieron la victoria del emperador. En recompensa de esta ayuda, a Vladimiro se le prometió como esposa la hermana del emperador, Ana. Este había sido el primer caso en la historia de Bizancio de que la infanta se casase en el extranjero. Para el emperador Otton II, por ejemplo, resultó un honor extraordinariamente grande poder casarse con la sobrina del usurpador bizantino Cimiskes. Sólo al monarca de la potencia Rus de Kyiv le correspondió el honor de estar emparentado con la familia de los emperadores legítimos. Ya que Bizancio se abstenía de cumplir la promesa, Vladimiro conquistó (989) Jersones, obligando así a cumplir lo pactado y a firmar el tratado de paz.

No conocemos detalladamente el texto de este tratado, que se podría denominar "el tratado del mar Negro"; pero sabemos que las consecuencias de éste fueron beneficiosas para ambos Imperios. Aquel tiempo fue el período de la prosperidad de Bizancio y de Rus de Kyiv. La colaboración de los dos Imperios permitía a cada uno de ellos de terminar con sus enemigos respectivos y formar el clima apropiado para el desarrollo cultural y el bienestar material. La fe cristiana, que ya en aquella época había sido extendida en Ucrania, volvió a ser la religión oficial.

Durante el reinado de Vladimiro y de su hijo Yaroslav el Sabio, la Rus de Kyiv alcanzó el cénit de su poderío, siendo una de las primeras potencias de aquel tiempo.

Al lado del mar Negro se extendían las estepas, que atraían cada vez más a los pueblos errantes de Asia Central. Estas hordas militantes de nómadas atacaban, de vez en cuando, temporalmente, el Estado ucraniano de las orillas del mar Negro, y a menudo amenazaban la misma existencia de dicho Estado. Durante las continuas guerras con estos pueblos de las estepas de Asia, Rus defendía Europa y su

cultura. Bajo la presión de los mongoles, en el siglo XIII, Ucrania perdió el territorio de la costa del mar Negro y se alejó más hacia el Oeste, quedando las tierras al lado del mar Negro bajo el dominio de los asiáticos. A pesar de que las relaciones con Bizancio se hicieron más difíciles, éstas no se interrumpieron hasta la conquista de Constantinopla por los turcos.

En el siglo XII, en el comercio del Mediterráneo y del Oriente, destacan en primer lugar los estados italianos de Génova y Venecia. Ya en 1169, el emperador bizantino Manuel Commeno concedió a Génova el privilegio de comerciar con todos los puertos del mar Negro y de Azov. Después de la ocupación de Bizancio por las cruzadas, que ayudó esencialmente a los venecianos a la formación del Imperio latino (1204-1282), los venecianos adquirieron derechos exclusivos y se adjudicaron todo el comercio del mar Negro. En las orillas del mar Negro se desarrollaron las ciudades ya existentes y se fundaron otras nuevas, siendo estas colonias comerciantes verdaderas fortalezas, existiendo restos de murallas aún hoy día. La base de los genoveses en la Crimea había sido Kafa (actualmente Teodosia), y de los venecianos, Genbolo (ahora Balakalava). Todas estas colonias italianas fueron luego conquistadas y arruinadas por los turcos en el año 1475. En Crimea y en el territorio del sur de Ucrania se formó el Khanado de Crimea, que luego cayó bajo el dominio de la Gran Puerta, al mismo tiempo que la salida libre hacia el Mediterráneo había sido cerrada durante siglos por la Turquía de los Osman. En los siglos siguientes, Ucrania no pudo desempeñar el papel, en el Mediterráneo, que le correspondería, acorde con su potencial económico, ya que había sido apartada de las orillas del mar Negro y estrechada entre tres fuerzas expansionistas: Turquía de los Osman, Polonia y Moscovia, una potencia en el Norte que progresivamente aumentaba de importancia. En esta constelación geopolítica, Ucrania sólo esporádicamente había sido un estado de veras independiente. La lucha por la independencia y la soberanía había sido, y sigue siendo hasta hoy, el elemento básico de la historia moderna de Ucrania.

Hasta el siglo XVIII competían en Ucrania tres orientaciones: la del oeste hacia Polonia, la del norte hacia Moscú, y la del sur hacia Turquía. No cabe duda que la tendencia surdeña, parcialmente realizada por Hetman Ymelnycky, Dorosnenko y Mazepa, había sido más natural y pudo haber tenido éxito permanente. Como obstáculos de esta orientación destacan las tendencias imperialistas de Turquía de los Osman, los impedimentos de carácter religioso entre Ucrania cristiana y Turquía mahometana, ya que Ucrania se consideraba defensora de la cristiandad, lo que además cumplía con éxito, y, finalmente, las circunstancias provocadas por la decadencia y disminución del poderío de Turquía, lo que tenía, ante todo, unas causas de carácter interior además de otras exteriores y globales.

Al verificarse el descubrimiento de América y de la ruta marítima hacia la India, disminuyó la importancia del territorio del Mediterráneo. El eje del mundo moderno se desplazó al Océano Atlántico, decayendo a la vez todos los países del Mediterráneo, con excepción

de aquellos que tenían la entrada abierta hacia dicho Océano, como España y Francia.

Volviendo a los problemas de Ucrania, hay que subrayar el hecho de que la orientación hacia Moscú había triunfado, a pesar de una resistencia larga y decidida de la mayoría del pueblo ucraniano. Parecía que Moscú, por entonces un Estado relativamente de pequeña importancia, no sería ningún peligro mortal para el Estado ucraniano. La unión inicial de los dos países, con iguales derechos, se convirtió con el tiempo en cada vez mayor predominio de Moscú. Los intentos de separar Ucrania de la Unión, en el siglo XVIII, durante la guerra de Moscú con Suecia, no tuvieron éxito, y Ucrania había sido convertida en provincia del Imperio ruso entonces formado. De esta manera Rusia logró la entrada al mar Negro, y puede decirse que desde entonces empieza una nueva preponderancia de fuerzas en el territorio del Mediterráneo y del Oriente, que no está decidido aún. Al contrario, vivimos el pleno momento de la gran expansión del imperialismo moscovita hacia el Sur, siendo difícil preveer las consecuencias.

La situación en Ucrania no cambió esencialmente, ya que con la división de Polonia el papel de ésta, en relación con Ucrania, pasó a la monarquía austro-húngara. Los pueblos del mar Negro, de los Balcanes y de Europa centro-oriental quedaron como antes, en el triángulo de las fuerzas imperiales, desangrándose a menudo en las luchas no por sus propios intereses, sino de los imperios que rivalizaban entre sí.

En todo el territorio del Mediterráneo compiten por las influencias la Gran Bretaña y Francia, por un lado, y por el otro, desde el mar Negro, cada vez más presiona en sus pretensiones Rusia. Surge así la llamada "cuestión oriental" (el término usado por primera vez en 1822 en el Congreso de Verona), esto es un conjunto de problemas relacionados con el decaimiento del Imperio turco de los Osman. Hace más de 100 años, los aliados, es decir, los franceses, ingleses y turcos, a los cuales se asociaron los sardinianos, lograron frenar por algún tiempo, en la guerra llamada de Crimea, la fuerza expansiva de Rusia y limitarla al mar Negro. No obstante, la meta de la política rusa quedó sin cambio alguno.

Con la construcción del Canal de Suez y el descubrimiento de los grandes yacimientos de petróleo en Oriente en el siglo XX, se aceleró el progreso del renacimiento del Mediterráneo; se logró la libertad de Grecia y nacieron los estados de los Balcanes, Serbia, Rumania y Bulgaria.

La Primera Guerra Mundial acabó definitivamente con el Imperio turco de los Osman y en su lugar nació el nuevo Estado nacional turco, además de una serie de Estados árabes, que todavía hoy día están luchando por alcanzar la libertad completa y que están muy lejos de una estabilidad interior.

La gran revolución rusa, que empezó en 1917, expresó claramente los deseos de soberanía de los pueblos subyugados por el Imperio. La República Ucraniana, recién formada, no pudo conservar su soberanía sin tener ninguna ayuda exterior en contra de las fuerzas milita-

res y de la propaganda falsa de los bolcheviques, tanto más, que por otro lado a dicha República la combatían los ejércitos rusos de los "blancos", apoyados por los aliados. Estos ejércitos rusos luchaban también contra los comunistas, pero en primer lugar combatían a la República Nacional Ucraniana y, como resultado de estas luchas, los bolcheviques moscovitas ocuparon por completo a Ucrania, Cáucaso y otras repúblicas nacionales recientemente formadas.

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la U. R. S. S. había sido demasiado débil y estaba demasiado ocupada con sus problemas y dificultades interiores para poder llevar una política activa de expansión hacia el Sur, esto es, hacia el Mediterráneo. No obstante, después de la guerra, las posiciones e influencias de la U. R. S. S. en el mundo se fortalecieron enormemente. Los bolcheviques conquistaron todos los países del mar Negro, con excepción de Turquía, que es el único guardián de los estrechos. Los intentos de la U. R. S. S. de salir hacia el Mediterráneo por medio de Grecia fracasaron, junto con el fracaso de la rebelión comunista en dicho país; los de entrar por el Adriático tampoco se coronaron con el éxito, ya que Tito no quiso aceptar el papel de una marioneta, que le había sido ofrecido por los comunistas. No obstante, durante los últimos años, las influencias indirectas de la U. R. S. S. aumentaron muchísimo, especialmente en la parte oriental del Mediterráneo, esto es, en los países árabes. Hay que darse cuenta de que el problema de ganar las influencias, y después el control de alrededor del 60 % de los yacimientos de petróleo en los países árabes, es muy importante para las ideas imperialistas de Moscú, además de que esto abre las puertas al dominio del continente africano. Si tales propósitos se cumpliesen, esto sería una etapa decisiva para la realización de la revolución comunista mundial, idea que Moscú no abandonará nunca. Se puede tener la creencia firme y justificada de que la U. R. S. S. correrá la suerte de todos los imperios que están basados en la violencia, terror y opresión nacional; pero hasta que esto ocurra, la Unión Soviética sigue siendo una amenaza para todo el mundo libre y, en primer lugar, para los pueblos del Mediterráneo. Esta amenaza no disminuyó en lo más mínimo durante el período actual de coexistencia, más bien al contrario, ya que el nuevo ministro de asuntos exteriores, Shepilov, resultó ser un hábil agente para el abastecimiento de armas a los países árabes.

Para el mundo libre se trata de tres objetivos esenciales en el área del Mediterráneo: 1.º Oponerse a la expansión de la U. R. S. S. hacia los estrechos de Bósforo y Dardanelos, y conservarlos en su poder. 2.º Acelerar a toda costa la caída del Imperio de los soviets, que es la última potencia colonial del mundo. 3.º Actuar en el sentido de establecimiento del nuevo orden en el área del Mediterráneo, sobre la base de plena soberanía de los pueblos y de una colaboración entre los mismos, según los principios de la buena vecindad.

Ucrania es la clave de las posibilidades de la expansión de los soviets hacia el Sur, ya que, gracias al dominio de la misma, Moscú puede controlar los países satélites del Danubio, los del Cáucaso, y amenazar a Turquía. Tan sólo los puertos ucranianos del mar Negro

dan la posibilidad a la U. R. S. S. de desarrollar su fuerza naval en el Sur, comercio con todos los países del Mediterráneo, del Oriente y más allá, con la India e incluso con el lejano Oriente. Este comercio consiste, en primer lugar, en una acción planeada de carácter político, además del directo abastecimiento de armas. Una formación del Estado ucraniano soberano alejará a Moscú del mar Negro y, al mismo tiempo, evitará las posibilidades de su expansión activa hacia el Sur y hacia el Oeste. El Estado ucraniano, apoyado en el mar Negro y Mediterráneo, será para el futuro una garantía de seguridad contra el Norte, ya que Rusia, incluso sin pueblos subyugados, será un Estado potente, con más de 100 millones de habitantes, un territorio enorme, con el eje económico Moscú-Ural-Kuzniec, muy fuerte, y con la tradición de agresor muy arraigada. Hasta que no cambie de manera esencial la estructura psicológica de Moscú, lo que puede durar generaciones enteras, ésta siempre será amenaza para los pueblos libres. Entre los países del Mediterráneo no existe ninguna cuestión fronteriza seria, con excepción de Israel, lo que podría provocar un conflicto de carácter militar, lo mismo que, con la excepción de Rusia, no hay ninguna potencia mundial que podría amenazar con la ocupación. Las últimas posesiones coloniales en el área del Mediterráneo están logrando la independencia. Ucrania, por su parte, no tiene ningunas pretensiones territoriales ni tendencias agresoras respecto a sus vecinos, y, además, no puede llevar la política expansiva en el sentido del dominio de los estrechos. Al contrario, para Ucrania es de importancia vital tener relaciones amistosas con todos los pueblos del Mediterráneo para poder contrarrestar con éxito la agresión eventual de Moscú, ya que tiene que tener amigos en su retaguardia.

La existencia de un Estado ucraniano soberano liquidará definitivamente la llamada "cuestión oriental". Moscú, desde 1768 a 1917, sostuvo con Turquía siete guerras por el dominio de los estrechos o, como lo llaman actualmente los comunistas, "por defender los estrechos militarmente junto con Turquía", en la fórmula resaltada por los mismos después de la Segunda Guerra Mundial.

Para Ucrania, por el contrario, será esencial tener una salida libre por los estrechos hacia los mares abiertos y las posibilidades de comercio con los otros países. Moscú no tiene por qué entrometerse en los asuntos del Mediterráneo, ya que los amos de este mar tienen que ser los pueblos que viven en este área.

La existencia actual de la amenaza rusa provoca el mantenimiento de las bases militares y las influencias de las potencias occidentales en la cuenca del Mediterráneo, lo que resultaría obvio cuando Moscú se alejara hacia el Norte, esto es, cuando en las orillas del mar Negro existiera un estado ucraniano independiente y fuerte. Entonces, sin la intromisión de las fuerzas ajenas, los pueblos del Mediterráneo encontrarán su propia fórmula, más adaptable, de la convivencia y de la colaboración.

El desarrollo económico de los países, desde el Atlántico hasta Indonesia, creció en los últimos años a un ritmo muy rápido. Europa Occidental necesitaba cientos de años para su desarrollo completo y, especialmente, para completar su desarrollo industrial; América ne-

cesitó menos de un siglo, y la U. R. S. S., a base de millones de víctimas y de terror extraordinario, logró enormes adelantos en unos decenios. El desarrollo de los países del mencionado paralelo avanzó más todavía. Los países árabes despertaron del sueño en el que estuvieron sumergidos durante siglos. Se reformó Turquía, Italia hace intentos de levantar sus provincias del sur, Egipto se está reformando y el Pakistán e India progresan a pasos gigantescos hacia la modernización. Estos progresos en su desarrollo se deben, en gran medida, a la ayuda exterior, pero esto no tiene nada que ver con la esencia de la cuestión, quedando bien patente el hecho de que el desarrollo de dichos países va hacia adelante con pasos rápidos. La cuenca del Mediterráneo, respaldada por los países africanos, y con su continuación hacia el Pacífico, vuelve a ser, poco a poco, el eje principal del mundo. A pesar de que el Atlántico no pierde su importancia actual, a nuestro parecer, la importancia del eje del Pacífico se está desarrollando muy de prisa y, al parecer, sin posibilidades de retroceso, y por eso, dándose cuenta de tal hecho, hay que fortalecerlo y acelerarlo. No obstante, el territorio del Mediterráneo, sin Ucrania, será económicamente incompleto y, en cierto sentido, anémico, ya que los países de dicho mar tienen pocos yacimientos mineros, que siguen siendo todavía la base de la industria y, especialmente, de la pesada. La única cuenca de carbón del Mediterráneo verdaderamente potente es la del Donetz, cerca de las orillas del mar de Azov. El carbón y los productos de la industria pesada de Donbas, después de satisfacer las necesidades de su propio país, deberían de ser exportados principalmente a los países del Mediterráneo que lo necesitan. Este sería el camino normal del desarrollo económico, pero en vez de esto, el carbón del Donbas, desde hace muchos decenios de años, se aprovecha para el desarrollo industrial de Moscú. Estos yacimientos de carbón de Donbas habían sido hace poco, esto es, hasta el desarrollo de los yacimientos de Asia, especialmente de Kuzniec, las principales reservas del carbón de Rusia, mejor dicho, de la U. R. S. S. La industria de Ucrania no sólo sigue trabajando para el desarrollo de la U. R. S. S., sino también para la exportación hacia los países del Mediterráneo y del Oriente, e incluso para India e Indonesia. Una inclusión del gran potencial económico de Ucrania y de los otros países del mar Negro al conjunto económico del Mediterráneo resulta cada vez más imprescindible para el pleno desarrollo del mismo.

El despertar de los pueblos del Mediterráneo y del Oriente da todavía otras posibilidades de mayor importancia, además del desarrollo económico, a pesar de que este último es la condición previa de aquéllas, a saber: la creación o, mejor dicho, el renacimiento de los valores culturales de dichos países. En la cuenca del Mediterráneo y en el Oriente nacieron y se desarrollaron culturas y religiones que se extendían luego por todo el mundo. Sus creadores, los pueblos, siguen existiendo, ya que los pueblos no envejecen ni desaparecen tan fácilmente, sino que, pasando por el período del decaimiento, renacen otra vez con el tiempo y circunstancias propicias. Existen fundamentos para creer que los pueblos del Mediterráneo, el desarrollo de los cuales había sido frenado y estancado por las circunstancias exteriores

y la decadencia económica, va a ir avanzando más intensivamente en el futuro. La gran diferencia de razas, culturas, de religiones y de lenguas, fuertes tradiciones culturales e históricas son la base sobre la cual surgirá un nuevo renacimiento cultural ansiosamente esperado por todo el mundo. No existen ningunos signos, tanto en el aspecto biológico como en el psíquico, del agotamiento o de la degeneración de los países del Mediterráneo, más bien al contrario, apenas si hay en otro lugar del mundo tanto entusiasmo y decisión de luchar por los ideales como en los pueblos de estas latitudes, lo que da el testimonio y la seguridad de la vitalidad, y de la capacidad creadora.

Las ansias de unas formas normalizadoras de la colaboración internacional se exteriorizaron después de la Primera Guerra Mundial con la creación de la Sociedad de las Naciones, el papel de la cual había sido muy limitado. Después de la Segunda Guerra Mundial se creó otra institución, llamada Organización de las Naciones Unidas, que resultó ser un órgano muy eficaz de colaboración internacional. Sin despreciar ni la obra, ni las ideas de la ONU, que en muchos aspectos de la vida internacional justificó su existencia, se observa una falta de verdadero espíritu de colaboración y de vecindad. No cabe la menor duda de que la colaboración tiene que ser más estrecha cada vez si la humanidad quiere alcanzar tan grandes propósitos como los de asegurar la alimentación, el bienestar y la seguridad de las generaciones venideras. La colaboración entre los pueblos es, desde luego, una de las cuestiones más importantes de la segunda mitad del siglo XX, pero ésta debería surgir espontáneamente y no según el esquema preformado, uniendo a los pueblos con el destino, seguridad, propósitos y los ideales comunes.

Actualmente, en la cuenca del Mediterráneo existen unos conflictos muy variados, chocando consigo varias ideas e intereses, pero es de esperar que de esta situación surgirá en el futuro una nueva forma y una nueva exteriorización de colaboración amistosa. Esta colaboración no surgirá de las formas duras y estériles, sino del destino y del pasado comunes, lo mismo que de los propósitos y de los peligros se crearán en este territorio una nueva escuela y un nuevo estilo de la colaboración entre los pueblos. Lo esencial es no la "coexistencia", sino la "cooperación", esto es, una comprensión mutua junto con la tolerancia y respeto; entonces, tampoco la concentración mediante una subordinación de todos a una potencia imperialista. Si se trata del Mediterráneo, la "paz británica" pertenece ya a la historia, y el "mare nostrum", revocado por Mussolini, está desacreditado, lo mismo que la "Nueva Europa" de Hitler, como también una integración de los territorios bajo la dictadura de una nación. Como una visión del conjunto tendremos la unión de los pueblos del Mediterráneo para asegurar un desarrollo libre y total de cada una de las naciones, para asegurarse contra la intromisión de las fuerzas ajenas y, sobre todo, de Moscú, que es la única que amenaza este territorio. Dándose cuenta de la situación actual y de los propósitos para el futuro resalta de los elementos comunes la necesidad de eliminación de las cuestiones divisoras y la aceleración de la realización de este programa.

Ucrania y Rusia

"Estoy agradecido por vivir en el país de los cosacos, porque estos dos años que hemos pasado en Moscovia fueron penosos y estuvimos muy inhibidos en los pensamientos y movimientos, porque en este país ninguna persona puede sentirse libre y alegre salvo, tal vez, la población nativa. Sin embargo el país de los cosacos (Ucrania) era como nuestra propia patria para nosotros y sus habitantes con nosotros buenos amigos y compañeros."

(Pablo de Alepo (Siria): *Diario* (durante el viaje con el patriarca Macarius III. 1654-1655.)

"Ahora Ucrania forma una parte del gran Imperio ruso. ¿Pero cómo sucedió esto? ¿Cómo pudo ser que los independientes cosacos se encontraron bajo el yugo moscovita? ¿Cómo lograron los moscovitas poner las cadenas sobre estos cosacos, que en el pasado atemorizaban a los turcos, tártaros o polacos? ¿Cómo sucedió que el sitio de Hetmann, elegido y ligado con los cosacos, esté ocupado por un gobernador moscovita?...

"...A finales del siglo XVIII, como es sabido, los gobernantes rusos empezaron a colonizar las estepas del mar Negro. La conquista ha costado a los ucranianos unos tremendos sacrificios durante varios siglos. Esta colonización se hizo con la ayuda de varios extranjeros, que fueron especialmente privilegiados, teniendo préstamos del Estado, siendo libres de los impuestos, etc. De tales privilegios gozan también los rusos traídos de Moscovia. Al mismo tiempo, los gobernadores rusos llevan una política distinta con respecto a los ucranianos. Ellos no solamente no disfrutaban de estos privilegios, sino que sus impuestos eran extremadamente elevados y arruinadores. Además, los gobernadores rusos les trataban con sospechas porque ellos eran cosacos, antiguos habitantes de Zaporoshe y seguidores de Mazepa (Mazepynci), siempre dispuestos a luchar por su independencia política y cultural como por la decencia humana."

Johannes Christian Engel: *Geschichte der Ukraine und der ukrainischen Kosaken.* Halle, 1796.)

"...También podría yo mencionar el odio de los ucranianos hacia los rusos grandes... Uno se convence fácilmente de eso, ya que ellos dicen siempre: "Un buen hombre, pero un moscal (ruso)." Frecuentemente, las madres riñen a los hijos llamándoles "moscal".

(A. Levskin. *Pisma iz Malorossii,* Jarkiv, 1816.)

"Los ucranianos son extremadamente malos patriotas rusos. El amor y la adoración del Zar, tan propios de los moscovitas, son completamente ajenos e incomprensibles para los ucranianos. Los ucranianos obedecen al Zar porque son forzados para hacerlo, pero ellos consideran su autoridad adversa e impuesta... Si usted no quiere ofender a un ucraniano, no le hable de la conquista de Ucrania por Moscovia, porque el ucraniano sabe que su país firmó el tratado con Moscovia sólo para ser engañado después por ésta."

(Johann Georg Kohl: *Reisen in Suedrussland. Die Ukraine.* Dresden, 1838.)

EN LOS CONFINES
DEL MUNDO OCCIDENTAL

D. ANDRIEVSKY

La existencia del problema entre Oriente y Occidente, lo mismo que la separación neta de estos mundos resulta patente, en cuanto se consideran como unidades y, por tanto, debería existir una línea que los divida. Hoy día, las relaciones entre el Oriente y Occidente se reducen a la lucha del bloque comunista, encabezado por Rusia, con el bloque del mundo libre, presidido por los EE. UU. No obstante, las fronteras de los Estados pertenecientes a éste o aquél bloque no pueden servir de línea divisoria entre estos dos mundos, ya que tales fronteras son movibles e inestables. Hace 15 años, ni los Países Bálticos, ni Polonia, ni Rumania pertenecían al bloque comunista. Más aún, el sistema comunista, en muchos países para los que resulta extraño y hostil, se mantiene por la fuerza. Para sentar bases naturales y límites de estos dos sistemas, el comunista por un lado, y el liberal por el otro, hace falta guiarse por varios principios diferentes, esto es, por los psicológicos-culturales en primer lugar, y el geopolítico-económico después.

Presentando la cuestión de tal forma, llegamos a la conclusión de que la línea que divide estos dos mundos hay que buscarla en algún lugar situado entre las fronteras de Rusia, que viene a ser el centro del mundo oriental, y los límites de la expansión del sistema comunista en el Occidente. De esta manera, dicha línea de división tiende a arrastrar hacia uno u otro lado los estados satélites de la Europa-Centro-Oriental, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria, en total alrededor de un millón de kilómetros cuadrados, con noventa millones de habitantes, lo mismo que las repúblicas de la U. R. S. S.: Estonia, Letonia, Lituania Bielorrusia y Ucrania, en total alrededor de 1,2 millones de kilómetros cuadrados, con cerca de 60 millones de habitantes. Solamente las cifras hablan de la importancia del problema de la división de estos dos mundos, ya que el hecho de que los países mencionados pertenezcan a uno u otro bloque aumenta o disminuye correspondientemente el potencial político y económico de los contrincantes. Por otro lado, la posición estraté-

gica de estos países mencionados hacen de ellos la plataforma de impulso para el ataque de la U. R. S. S. a Europa o el baluarte defensivo de la misma contra aquélla.

Un observador superficial inclinado a los esquemas, podía identificar esta línea divisoria de los dos mundos mencionados, con el margen de extensión de la llamada "civilización rusa", en la cual Toynbee incluye a Rusia, Ucrania, Bielorrusia y los Países Balcánicos pertenecientes a los ortodoxos, con Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Grecia. Tal observador encontrará no pocos datos históricos que aparentan demostrar que el Oriente y el Occidente a menudo chocaban en las fronteras de estos países cuando el Occidente intentaba separar alguno de éstos del centro, el cual aparentaba ser Moscú, que les defendía. Este esquema de la división de los mundos tal vez sería verdadero, teniendo en consideración el pasado, si en lugar de Moscú pusiésemos Kyiv como centro de la "civilización rusa", pero resulta completamente erróneo para la situación actual, y de ninguna manera puede servir como directriz para el futuro. En todo caso sería inaceptable aplicar este esquema para las circunstancias actuales, remplazando la histórica idea ortodoxa del comunismo actual.

Ciertamente, la cuna de la "civilización rusa" de la Edad Media había sido la Ucrania actual, que por entonces se llamaba "Rus", con su centro en Kyiv y no en Moscú. Durante muchos siglos, Ucrania y Moscú (Rusia) vivían en unos ambientes culturales diferentes, y tan sólo después de la anexión de Ucrania al Imperio ruso, hecho que tuvo lugar a principios del siglo XVIII, estas dos civilizaciones se acercaron, sin identificarse nunca. Los dos siglos de la vida política común de Ucrania y Moscú (Rusia) resultan un período de tiempo demasiado corto para permitir la asimilación de una por la otra o viceversa. Con mayor motivo, dicha asimilación no pudo tener lugar en el caso de los otros países mencionados, mucho más distantes, que integraban la vida política junto con Moscú y Ucrania. La resistencia de Ucrania contra Moscú (Rusia) es característica para todo este bloque de países. Las tendencias y la situación de dichos países frente a Rusia se exterioriza muy bien en el problema del comunismo, que es una realidad rusa típica, a pesar de que la idea del mismo surgió en las mentes de Marx y Engels en el mismo Occidente, pero que encontró terreno propicio para su implantación en Rusia, gracias a las circunstancias, para ella favorables, de la mentalidad, de la estructura social y de las tradiciones políticas del pueblo ruso.

Ya desde los mismos comienzos de su historia, Ucrania, cuya antigüedad es mayor que la de Rusia, se orientaba de manera distinta que esta última. En cuanto Rusia cayó bajo la influencia de Asia mongólica, que en el siglo XIII la inundó con las hordas de Gengis Khan, y sólo más tarde se encontró con Europa Occidental, Ucrania, a pesar de que tenía contactos antiguos con Asia, se asimilaba desde un principio las fuentes de la cultura europea occidental, se empapó de elementos de la civilización helénica, que por medio de factorías griegas se extendía hasta las orillas nórdicas del mar Negro, asimilando los Escytas, y después cayó bajo las influencias de la cultura romana mediante sus relaciones con el Reino Pontico. En el siglo IX

vienen a Ucrania los normandos, procedentes del Norte, y traen consigo la organización política, y del Sur se acentúan cada vez más las influencias culturales de Bizancio. La cristiandad bizantina, el arte griego, los mosaicos y la arquitectura dan en Ucrania nuevas manifestaciones de arte, y de aquí la cultura bizantina en su modificación ucraniana se extiende hacia el Nordeste, donde en el siglo XIII empieza a cimentarse en el pueblo ruso sobre la base fino-eslava.

Entonces, cuando la Hélade y después Bizancio habían sido el factor formativo de la civilización europea occidental, Kyiv se encontraba en el límite de las influencias de los (normandos) varegos y griegos, y a la vez servía en la Edad Media como un lugar de encuentro de las relaciones del Occidente europeo con el Oriente asiático, encontrándose en sus mercados los comerciantes de Regensburgo y de la India. Tan sólo en el siglo XIII la irrupción de los tártaros había aislado a Ucrania por algún tiempo de las orillas del mar Negro y del extremo Oriente. Los centros culturales se desplazaron hacia las provincias occidentales de Ucrania, lo que ayudó al estrechamiento de las relaciones con Europa. El príncipe Daniel, de Galitzia, a finales del siglo XIII, a pesar de ser ortodoxo, estaba en relaciones íntimas con la Santa Sede, que le propuso una nueva cruzada contra el Islam, prometiéndole ayuda. Las relaciones con el Occidente se estrechan más todavía cuando, con la ayuda de Lituania, toda Ucrania se libera de la soberanía tártara y entra a formar parte del Imperio lituano-polaco-ruteno.

Como consecuencia de estas circunstancias históricas, en la cultura ucraniana prevalece el componente de la civilización europea occidental sobre el de la oriental o asiática. El cristianismo ortodoxo-bizantino estuvo influenciado en Ucrania por la Iglesia católica occidental, y por eso una parte del pueblo ucraniano se une a Roma en el siglo XVII, conservando su rito oriental. La Iglesia ortodoxa de Ucrania, a pesar de tener un dogma común con la Iglesia rusa, se diferencia de ésta por su espíritu, ya que mientras la conciencia religiosa del ucraniano se caracteriza por el sentimiento, la del ruso está dominada por el dogmatismo. En Ucrania casi no existen sectas religiosas, mientras que en Rusia abundan mucho. Esta diferencia de la forma y del sentimiento religioso, lo mismo que de la conciencia de estos dos pueblos, dejan su repercusión en la literatura, ya que, por ejemplo, Dostoyewsky, tan característico para el espíritu ruso, es completamente extraño para el ucraniano.

Aunque la vida nacional y cultural de Ucrania en la Edad Media se encuentra bajo la influencia de Bizancio, en la época del Renacimiento existen influencias de Europa Occidental. En los siglos XVI y XVII, Ucrania está en relaciones orgánicas estrechas por medio de Transilvania, Brandemburgo, Polonia y Suecia con los centros de la cultura europea occidental de aquel tiempo. Lo más característico en esta época es la existencia en Ucrania de la esfera militar, que sigue formando la historia del pueblo ucraniano durante dos siglos y que tiene huellas innegables de las influencias del Occidente, a pesar de que su nombre, "kosak", es de procedencia turca, ya que esta orden militar había sido organizada según el modelo europeo occidental de

las órdenes religiosas-militares. Así, la llamada República "cosaka" vive con las normas políticas y sociales ampliamente distendidas en Europa, y aquí el Código ucraniano antiguo se fusiona con el romano y alemán. En la literatura y arquitectura domina el estilo Barroco, de tipo ucraniano especial, y la pintura y grabado se desarrollan paralelamente con el arte occidental, igualando en ciertas ramas, como el retrato, a fines del siglo XVIII, a los mejores maestros de Inglaterra y Francia. En las escuelas superiores de Ucrania, el latín se enseña de igual manera que en las universidades europeas, y Kyiv y su academia recibe el nombre de Atenas para todo el mundo ortodoxo-eslavo.

Del tesoro cultural de Ucrania se aprovechaba también Rusia, que después de desprenderse de las influencias y yugo tártaros, en el siglo XVI, intenta participar en la civilización europea general. Ucrania les servía de eslabón para sus relaciones con el Occidente, siendo los monasterios centros culturales, en donde lo mismo que en la jerarquía eclesiástica de Rusia predominaban los ucranianos. En aquellos monasterios se construye también la ortografía y gramática del idioma ruso; se organizan, según la forma de misterios de la Edad Media, el teatro ruso y fundan las escuelas superiores. Un ucraniano, Skovoroda, a finales del siglo XVIII, da base a la filosofía rusa, y los maestros de la pintura ucranianos, tales como Levytzky, Borovykovsky, etc., trabajando en la Corte del Zar, en San Petersburgo, inician el arte ruso moderno. El primer científico ruso, Lomonosow, estudió en la academia de Kyiv.

De esta manera Ucrania servía de lazo, mediante el cual Rusia absorbía ciertos tesoros culturales de Bizancio o de los centros de la cultura occidental, o del mismo Kyiv. No obstante, Ucrania, influyendo sobre Moscú, asimila muy poco de la última, conservando por completo su modo de ser diferente, lo mismo que su propia manera creadora. Solamente en el siglo XVIII, cuando Rusia logra anexionarse el territorio de Ucrania, la situación empieza a cambiar. Moscú, despótica y centralista por naturaleza, no pudo tolerar la independencia cultural de Ucrania, lo mismo que de otros países conquistados, usando la fuerza bruta para asimilarlos culturalmente. Así, hace quemar los libros ucranianos, prohibe nuevas ediciones de los mismos y, finalmente, en el siglo XIX, proclama que el idioma ucraniano deje de existir. No obstante estos procedimientos bárbaros, no pueden aniquilar el espíritu nacional ucraniano, provocando una reacción contra Moscú, y de esta manera rompen con la seudo-unidad de la "civilización rusa", que desde hace ya mucho tiempo resultó problemática gracias al predominio de las influencias europeas occidentales en unos países y las asiático-orientales en Rusia.

La revolución bolchevique de 1917 exterioriza de manera patente el conflicto interior de Rusia con el Occidente. El régimen soviet-comunista, desde un principio se mostró hostil a todo lo que es esencial para la civilización europea, tanto en facetas espirituales como en sociales y políticas. Se demostró, evidentemente, que todas las influencias del Occidente, que durante siglos llegaron a Moscú por medio de Ucrania, o directamente no lograron cambiar la mentalidad

específica de los rusos. Incluso las ideas socialistas procedentes de Europa adquirieron allí un carácter de "socialismo tártaro", hasta el punto, que los mismos socialistas occidentales no son capaces de aceptarlo. Ucrania, luchando por su independencia, se resiste a las influencias de Rusia bolchevique, e incluso a los mismos comunistas ucranianos les repugna estas influencias, tanto por motivos nacionales como generales. Uno de los escritores ucranianos, Jvylovy, lanza las ideas "fuera de Moscú" y "orientación a la Europa psicológica", que no dejan de ser un guión para los ucranianos en la Unión Soviética en su lucha por la suerte de su patria, por su espíritu y cultura.

Al lado de las profundas diferencias que existen entre Ucrania y Rusia en el aspecto cultural, tenemos también las divergencias políticas entre estos dos pueblos, que no son menos importantes. El centralismo nacional moscovita e imperialismo ruso, insaciable siempre, provocaba la resistencia en Ucrania, tanto durante el régimen monárquico, como ahora con el régimen soviético. Yendo por etapas, Ucrania proclama en 1918 su independencia y la defiende militarmente contra el avance de Moscú, la que a su vez está obligada a reconocer la soberanía ucraniana, pero obliga a la misma por la fuerza a pertenecer a la Unión de las Repúblicas Soviéticas en 1923, Ucrania sigue luchando por la separación completa de Rusia, empleando todos los medios posibles, incluyendo la lucha del Ejército Ucraniano de Liberación, tanto durante la Segunda Guerra Mundial, como después de la misma. Actualmente, esta lucha, gracias a las circunstancias, tomó carácter de lucha revolucionaria clandestina. A los ucranianos le secundan en esta lucha por la independencia otros pueblos no rusos de la U. R. S. S., especialmente los países Bálticos y Bielorrusia.

De igual manera se presenta la situación de otros pueblos de Europa-Centro-Oriental que se encuentran bajo el yugo soviético. A pesar de que formalmente no pertenecen a la U. R. S. S., no obstante, en la práctica hasta ahora estaban subordinados completamente a Moscú, ya que sus Gobiernos están dirigidos por el Partido Comunista, cuyos secretarios generales destina el Kremlin. Algunos de los satélites hasta hace poco habían sido ocupados por el ejército rojo; sus propios ejércitos tenían mariscales soviéticos y, además, estaban ligados por el pacto de Varsovia. Estos países dependen también económicamente de la economía de la U. R. S. S., que les explota sin piedad, por lo que el nivel económico de dichos países está decreciendo continuamente. Inclusive en el campo cultural, Moscú se comporta en estos países como en sus colonias, obligándoles inclusive a aceptar el idioma ruso. Precisamente este colonianismo provocó el levantamiento en Berlín en 1953, en Poznan en 1956, con disturbios generales subsiguientes en toda Polonia y, finalmente, la revolución en Hungría. En estos casos, el movimiento revolucionario se realizaba según el mismo lema, "fuera Moscú", que existe en Ucrania desde hace 30 años y que, más que todo, indica la orientación de los países mencionados en la cuestión del Oriente y del Occidente.

Para Ucrania, la cuestión de pertenecer a Oriente u Occidente es cuestión de vida o muerte, o, por lo menos, el problema de posibilidades de desarrollo natural o artificial de su civilización. Apartarse del

Occidente, dejarse separar de los demás países de Europa, con "muralla china", como tuvo lugar hasta el siglo XVIII, o con el "telón de acero", como lo es hoy, significa para Ucrania perder este clima intelectual y moral que es tan necesario para la misma y para su vida normal. El sentido euro-asiático de Moscú es para Ucrania completamente ajeno y esencialmente hostil, lo mismo que el convertir a Ucrania en una provincia rusa y quitarle incluso el nombre nacional propio. La Rusia de Stalin hubiera sido capaz, como lo atestigua Kruschev, de deportar toda la población de Ucrania si ésta no hubiese sido tan numerosa y si se hubiera podido encontrar un territorio necesario para ella, como ocurrió con las tribus del Cáucaso del Norte y con los tártaros de Crimea. No obstante, Ucrania es demasiado fuerte, biológicamente, y consciente de su nacionalidad para que Moscú pudiese aniquilarla, y por eso lucha por su separación completa, al mismo tiempo de su deseo por pasarse, en el aspecto político, económico y cultural, al Occidente.

Los ucranianos, mejor que nadie, saben y ven que en la política actual de los soviets no se trata sólo del comunismo, de un régimen político y social, ya que el bolchevismo es, a la vez, la ideología y la ejecución política-práctica, una nueva forma del imperialismo ruso, que al tomar impulso tiende a dominar el mundo entero. Este imperialismo es tradicional para Moscú, que ya en el siglo XVI creó la teoría de la "Tercera Roma", según la cual Moscú debería ser el centro de todo el mundo. El mesianismo moscovita, tanto antiguo como moderno, siempre tiende al aumento territorial y a la expansión política de Rusia. Para su expansión hacia el Occidente, este mesianismo se sirvió en el siglo XIX de varios lemas, como, por ejemplo, el de la defensa de los eslavos o la defensa de la religión ortodoxa, y, al mismo tiempo, cuando el gobierno ruso oprimía sin piedad a los mismos eslavos, polacos, ucranianos y bielorrusos, que en aquella época pertenecían al Imperio ruso. Lo mismo sucede ahora; propagando el comunismo, Moscú aniquila sin piedad la Hungría comunista, de la misma manera que anteriormente lo hacía la Rusia del Zar, ayudando a la monarquía austríaca, ya que a Moscú no le interesa más que extender hacia el Occidente sus posiciones políticas, a partir de las cuales un día podría dominar toda Europa y después pasarse al otro lado del Océano.

No obstante, esta expansión imperialista de Rusia viene, al parecer, demasiado tarde; viene cuando la misma idea del imperio basado en la fuerza y en las conquistas pasa al archivo histórico. Bajo la presión de las tendencias de independencia de los pueblos, tendencia que en nuestros días toma una virulencia inusitada, se mueven los cimientos de los antiguos imperios, como los de Gran Bretaña, dejando sitio a unas nuevas formas de uniones territoriales extensas y multinacionales, en las cuales no hay lugar para la opresión nacional. Hoy día, también el Imperio soviético, que surgió sobre las ruinas del Imperio monárquico ruso y sobre sus tradiciones, está condenado a derrumbarse. A pesar de que pueda parecer paradójico, los que le están destruyendo son sus propios creadores, Lenin y Stalin. ¿No fueron ellos mismos quienes empezaron a favorecer el mo-

vimiento anticolonial, ayudando a las revoluciones, cuarteando los basamentos de los antiguos imperios? Ellos querían aprovechar este movimiento para la conquista de las grandes potencias occidentales, y, desde luego, en parte, gracias a ellos muchas colonias de Asia se rebelaron contra la metrópoli europea. Por ello ha llegado el momento para el levantamiento de las colonias de la propia Unión Soviética, que son las repúblicas de la Unión, y las democracias populares de Europa-Centro-Oriental de las cuales estamos hablando. Estas sublevaciones no pararán en Polonia ni Hungría, sino que, según la ley de la reacción en cadena, antes, se levantarán todos los pueblos no rusos que forman una serie de países colocados entre la "cortina de hierro" actual y el territorio etnográfico ruso. La separación de estos pueblos de Rusia, y especialmente de Ucrania, significa el desplazamiento de Moscú hacia Asia, y de esta manera Rusia puede encontrar su sitio verdadero en el mapa mundial, ya que Rusia tiene su tronco al otro lado del Ural, y sólo la cabeza, hasta ahora, se encuentra en territorio geográfico de Europa. La política bolchevique está ayudando para que el centro de gravitación de Rusia, como unidad nacional, se desplace también detrás del Ural. Allí, en las cercanías de Kuzbas, se concentra el mayor complejo industrial de Rusia, y Novo Sibirsk, después del XX Congreso del Partido se convirtió en sede del Partido Comunista ruso, esto es, en el centro político de Rusia bolchevique.

Ucrania, al separarse de Rusia, indudablemente entrará en relaciones más íntimas, y tal vez en uniones políticas, con sus vecinos occidentales o con países de la cuenca del mar Negro, con los cuales la unen antiguos lazos orgánicos y tradicionales, y con los que forma un territorio geopolítico común. Mas aún, estas uniones regionales de Europa Oriental junto con Ucrania deben de entrar en las márgenes amplias de una comunidad europea organizada.

El proceso de la unión de los pueblos europeos llega junto con la destrucción de los antiguos imperios, y nos enseña la nueva concepción de uniones políticas. Este proceso está condicionado, por un lado, por una reconstrucción europea interior, debida a las dos guerras mundiales, y que exige la anulación de las rivalidades demasiado estrictas entre los pueblos, y, por otro lado, está provocado por el peligro, por parte de la agresión ruso-comunista, que después de la Segunda Guerra Mundial logró apoderarse de la mitad de Europa y amenaza con la ocupación del resto de la misma. El primero de los factores llegó a la formación "de la Unión Europea de Carbón y Acero", a la busca de la solución de mercado común, del aprovechamiento de la energía atómica, etc. El segundo factor llevó a la creación de la unión militar conocida con el nombre de la NATO y el estrechamiento de las relaciones de los pueblos de Europa con Norteamérica. No obstante, la ayuda de EE. UU sola no puede salvar a Europa frente a la amenaza soviética, tanto en el aspecto militar como en el político y económico. Así, la llamada "pequeña Europa" de este lado del "telón de acero", sin la Europa centro-oriental no es capaz de sobrevivir económicamente y, en ningún caso, luchar con éxito contra Rusia. Solamente la unión de todos los países de Europa si-

tuados al oeste de Rusia, esto es, con la participación no sólo de los satélites, sino también de los Países Bálticos, Bielorrusia y Ucrania, una unión europea organizada, les salvará de la decadencia económica y del yugo político.

Alguien podría, tal vez, buscar la solución de esta última cuestión, esto es, de la salvación de Europa en la participación de Rusia en la unión europea. Esta solución no es factible, en primer lugar, porque Rusia, con su espíritu, resulta extraña a Europa, y en segundo lugar, porque, si incluso Rusia se uniese a tal complejo, desaparecería la estabilidad, debido a la desigualdad económica con las demás partes y la privaría del carácter europeo específico. Entonces no se podría hablar de Europa, sino de Euro-Asia. Tal unión sería tan heterogénea, en sentido físico y espiritual, que no podría formar ninguna unidad, sino un conglomerado desprovisto de vitalidad. Por otro lado, Moscú no prescindirá en ningún caso de Siberia, esto es, de su tronco, para entrar a constituir la unión europea. Como se ve, el problema de la vitalidad y defensa de Europa pueden ser garantizados sólo mediante la separación de Rusia de los pueblos de Europa centro-oriental e inclusión de los mismos al resto de Europa. La independencia de Ucrania, que forma la unidad de mayor territorio y potencial económico del bloque mencionado sería decisivo para tal operación. Esto separaría a Rusia de la parte sur de dicho complejo y garantizaría también la entrada de Europa hacia los países del Oriente Medio. Ucrania, apoyada en el Occidente, podría nivelar la expansión política y económica rusa, y de esta manera limitar las acciones de Moscú en perjuicio de Europa.

De esta forma se presenta la situación de los límites orientales del mundo europeo. De la solución del problema, de la separación de los dos mundos, del oriental y del occidental, depende en gran medida la suerte de este último, ya que, cuando la línea de separación se mantenga en la "cortina de hierro" actual, Europa, y con ella todo el mundo libre no puede sentirse nunca seguros frente al mundo oriental, esto es, frente a Rusia. Tan sólo el desplazamiento de dicha línea hacia las fronteras de Rusia, es decir, entre el mar Báltico y el Caspio, o por lo menos entre el Báltico y mar Azov, puede garantizar al Occidente una situación desahogada y la capacidad defensiva en el Oriente. Como vemos, de este desplazamiento depende la suerte de Ucrania, y de este modo el problema de Europa y el de Ucrania se unen. Para los ucranianos puede existir sólo una solución de tal problema, que es la integración de Ucrania en la Unión Europea, y esto es por lo que luchan los ucranianos desde hace mucho tiempo con grandes sacrificios. Por desgracia, hasta ahora el Occidente no ha tomado las posiciones que de él exigen sus propios intereses, ni tampoco ofrece ninguna ayuda a Ucrania en su lucha por la independencia, pero creemos que en un futuro próximo lo hará, y esperamos que ese momento no llegue demasiado tarde.

La emigración ucraniana en el mundo libre

YAROSLAV STELMAJIV

En el mes de agosto del pasado año tuvo lugar en Munich un Congreso, que en cierto modo puede caracterizar a la emigración ucraniana. El tema del Congreso fue: "Diez años de la vida en el exilio". Destacados hombres de ciencia, escritores y políticos ucranianos residentes en varios países se reunieron y, durante tres días, realizaron un examen colectivo de los logros y fracasos, de las posibilidades y de los problemas de la vida de la comunidad ucraniana en el mundo libre.

Precisamente, el hecho de haber organizado tal Congreso sobre este tema, revela la existencia de una aguda conciencia de su misión, el deseo de autocontrol y de reflexión como etapa previa para la acción. Al mismo tiempo, una buena organización. Estos rasgos saltan a la vista y están a menudo subrayados por los observadores extranjeros. La emigración ucraniana se destaca entre las demás por su dinamismo, por el alto grado de la moral política y su buena organización. Todos estos lazos reúnen a los emigrados, dispersos en varios continentes, en una comunidad coherente, en una "nación en marcha", como la caracterizó un escritor polaco.

Por cierto, la emigración ucraniana está entre las más antiguas. Mientras la emigración de los países satélites surgió sólo a raíz de la Segunda Guerra Mundial, la emigración ucraniana política tiene más de 35 años, y la emigración de tipo social-económico, a la cual nunca faltaban los momentos políticos, tiene ya más de 70 años. Este tiempo fue suficiente para elaborar la rutina y cierta experiencia en la vida de la "diáspora".

La emigración ucraniana, que cuenta hoy día con más de dos millones de hombres, se realiza en varias etapas: La primera fue la emigración por motivos económicos, que empezó a fines del siglo pasado. Fueron los campesinos, particularmente de las provincias occidentales, por entonces incorporadas a Austria-Hungría, que emigraron hacia los EE. UU., Canadá, Argentina y Brasil, buscando mejores condiciones de vida. Estos pioneros se agruparon en sus parroquias, construían sus escuelas, creaban las primeras organizaciones, que hasta hoy perduran. El rito bizantino, que les distinguía del ambiente, ayudó mucho a estas comunidades a guardar su nacionalidad, a pesar de ser ya ciudadanos americanos, canadienses, etc. En Canadá existen hoy día aldeas enteras, o distritos en las ciudades, donde viven casi exclusivamente los ucranianos, según sus costumbres patriarcales, ya desde hace algunas generaciones.

La emigración por razones económicas continuaba también en el siglo XX, en el período entre las dos guerras. Mientras tanto, después de la Primera Guerra Mundial, vino una nueva etapa de la emigración, esta vez por motivos exclusivamente políticos. La catástrofe que sufrió el joven Estado ucraniano (1918-1920) causó un gran éxodo de ucranianos hacia el Occidente. Fue, en sentido verdadero, la emigración política de los militares y civiles que tomaron parte activa en la administración del Estado. La mayor concentración de esta emigración fue en Checoslovaquia, particularmente en Praga, donde se fundaron: la Universidad Libre Ucraniana, Escuela Superior de Técnica, etc. Varios miles de ucranianos emigraron también a Francia, Alemania, los EE. UU., Canadá y otros países.

La tercera etapa es la más reciente. Después de la Segunda Guerra Mundial, cerca de doscientos mil ucranianos, de varias provincias del país, se quedaron en el Occidente. Al terminar la guerra, en Alemania se encontraban cerca de dos mil ucranianos. Entre ellos había obreros, traídos por la administración alemana para trabajar en Alemania durante la guerra, los prisioneros de guerra del ejército soviético, los refugiados políticos, presos de los campos de concentración alemanes, los soldados de la primera división ucraniana y de otras formaciones militares que luchaban al lado de los alemanes contra los bolcheviques, etc. Al ocupar una parte de Alemania, los soviets, automáticamente, repatriaron a todos los que encontraban. Cerca de un millón y medio de ucranianos, particularmente traídos a Alemania para trabajar, prisioneros de guerra, fueron así "repatriados". Repatriados, con comillas, porque se confirmó que casi todos ellos pasaron a los campos de concentración para pagar su "culpa" ante la patria soviética. Los ucranianos que estaban en la parte occidental de Alemania tuvieron que resistir la fuerte opresión de los aliados occidentales, que se comprometieron en Yalta a repatriar a todos los ciudadanos soviéticos.

Los comisarios soviéticos hacían, textualmente, "cazas" de la gente, ayudados en esta tarea por los ingenuos oficiales ingleses, americanos o franceses. Hubo varios casos de suicidio, de personas que preferían la muerte a la repatriación. A fines de 1945 se abolió la cláusula de la repatriación obligatoria. Así quedaron en Alemania cerca de doscientos mil ucranianos, como emigrados; fue el mayor éxodo de toda la historia de esta nación.

Los emigrados perdieron su nacionalidad y fueron proclamados como apátridas, bajo la protección jurídica de la ONU, que constituyó un organismo especial, UNRRA (United Nation Relief and Repatriation Administration), sustituido en 1947 por IRO (International Refugiee Organitation). Estos organismos ayudaron a sostener materialmente todas las emigraciones, organizando los campos, y después organizaron la emigración a otros países. La mayor parte emigró a los EE. UU., Canadá, Australia, Inglaterra y algunos países de América del Sur. En los primeros años, después de la guerra, toda la actividad cultural y política se concentró en Alemania Occidental, donde existían centros políticos y culturales.

En total, la emigración ucraniana en el mundo libre (existe otra en Siberia y Asia Central, bajo los soviets) se eleva a más de dos millones de personas. El mayor número vive en los EE. UU. (más de un millón), en Canadá viven quinientos mil, ocupando el cuarto lugar, después de los canadienses de origen inglés, francés y alemán. En los países de América del Sur viven cerca de trescientos mil (en Argentina ciento cincuenta mil, en Brasil ciento veinte mil, en Uruguay ocho mil, en Paraguay ocho mil, en Chile quinientos, etc.) En Australia hay más de veinte mil ucranianos, en Inglaterra cerca de treinta y cinco mil, y en Francia cuarenta mil. En Alemania y Austria quedan todavía cerca de veinte mil ucranianos, que por varias razones no pueden emigrar a otros países (edad avanzada, enfermedad, etc.)

El camino de la vida en exilio para todos fue muy duro y penoso. Todos los emigrados ucranianos, desde el principio, venían sin capital, sin conocimientos de idiomas, sin recomendaciones o relaciones, y cada uno tenía que empezar desde cero. Gracias a su vitalidad y laboriosidad, y a su fe en el futuro propio y el futuro de su pueblo, han logrado superar las primeras dificultades. En cada país de la emigración, el carácter profesional y social de la comunidad ucraniana fue distinto; así, en Canadá y Brasil, los ucranianos se asentaron en las aldeas, como campesinos; en los EE. UU. y Argentina se concentraron en las ciudades, como obreros de fábricas.

Durante este tiempo tuvieron lugar profundos cambios en la situación económica y en la vida cultural de esta emigración. Sería superfluo indicar que estos emigrados se enriquecieron, y algunos incluso llegaron a ser millonarios. Indicaremos sólo la elevación del nivel de la vida cultural y política de esta comunidad en exilio. Los hijos de los primeros colonos han podido ya frecuentar las escuelas en el extranjero. La llegada de los políticos e intelectuales al terminar la Primera Guerra Mundial dio un nuevo ritmo a la vida, pero la mayor aportación fue de la última emigración, entre los cuales se encontraban varios catedráticos de las universidades, escritores, periodistas, estudiantes. Basta recordar que, en los años 1945-1950, en las universidades alemanas estudiaron cerca de dos mil estudiantes ucranianos. La llegada de cerca de cincuenta mil de estos emigrados a los EE. UU. contribuyó mucho a la modernización de la vida cultural de aquella comunidad ucraniana, que

a veces tenía rasgos demasiado patriarcales y primitivos. Los nuevos emigrados organizaron en seguida los clubs literarios, nuevas revistas, centros de estudios, el teatro, las escuelas musicales, técnicas, dando un nuevo impulso y elevando el nivel de la vida. Parece paradoja, pero es cierto, que la más reciente emigración modernizó la vida de los ucranianos en EE. UU., la sacó de su "ghetto", elevándola a nivel igual que el del ambiente.

Que la emigración ucraniana está dividida en varios grupos políticos, entre los cuales no siempre existe la armonía y colaboración necesaria, no puede extrañar a nadie que conozca las condiciones de vida en el exilio y la situación dentro de otras emigraciones. Los resentimientos y amarguras personales, la condición "humana" del emigrado, desligado de su ambiente, fuera de su trabajo profesional y centrada su atención alrededor del "politicum", contribuyen a esta dispersión y las disputas de cada emigración. Entre los ucranianos se añaden otras razones más, por ejemplo, la diversa procedencia de los emigrados. Sobre el suelo extranjero se encontraron la gente de las provincias orientales y occidentales de Ucrania, separada ya desde hace siglos entre sí (a causa de división del territorio entre las potencias vecinas); es natural que las personas con tan diferentes mentalidades y condiciones tengan más dificultades para entenderse.

La situación política de la emigración ucraniana se presenta así: los antiguos partidos que actuaban en Ucrania, y cuyos miembros se encontraron en la emigración, como también un partido democrático revolucionario creado en su mayoría por los ucranianos de Ucrania Oriental (hasta 1939 soviética), formaron un Consejo Nacional Ucraniano con su órgano ejecutivo, que actúa como Gobierno en el exilio, continuando así la tradición del Gobierno de la República Democrática Ucraniana (1917-1920), que salió entonces al exilio. Las formaciones políticas del período entre las dos guerras, que existieron en la emigración y en las provincias occidentales, tal como "Organización de los Nacionalistas Ucranianos", no reconoce este Gobierno. Se trata de una organización poderosa de antaño, pero hoy día algo debilitada a causa de su división en tres fracciones.

A parte de las organizaciones políticas existen en cada país las organizaciones centrales y locales de tipo cultural y social; así, en Gran Bretaña, existe la Unión de los Ucranianos, con veinte mil miembros, una de las más poderosas organizaciones y más activas. Los ucranianos, en los EE. UU., crearon un Comité Congresal Ucraniano como representación suprema de los americanos de origen ucraniano ante las autoridades de los EE. UU. En Canadá existe el Comité de los Ucranianos de Canadá, también a base de los representantes de todas las instituciones. En Argentina y Alemania también existen las representaciones centrales de emigrados residentes en estos países.

A pesar de las diferencias y divisiones entre los grupos políticos, toda la emigración ucraniana está unida por un ideal, que es su aspiración a la independencia de la Patria. Con las miras puestas en este ideal, casi todas las energías de varios organismos políticos, culturales y sociales, como de cada uno en particular, está dirigida a extender la información y el conocimiento del problema ucraniano en el mundo libre, buscando su apoyo moral. Esta labor de **información** reviste varias formas: desde las presentaciones de las canciones populares y folklore hasta, por ejemplo, la edición de los volúmenes de la Enciclopedia sobre Ucrania, en inglés. En este plan se editan siete revistas en idiomas occidentales, dedicadas a los problemas sobre Ucrania, además de libros especiales sobre el mismo problema. Esta labor se corona con ciertos éxitos, y basta citar que en cada país ya no sólo personalidades y la opinión pública está bien informada sobre Ucrania, sino también simpatizan en su lucha por la libertad. Como expresión exterior de esta situación, podemos citar la existencia de varias "Asociaciones de amistad con Ucrania", como la "Asociación por la amistad ucraniano-italiana" (muy activa, con cerca de cien personas de miembros italianos), la "Asociación de amistad inglesa-ucraniana", "La unión de Herder", en Alemania, etc.; además existen: la "Asociación de portugueses amigos de Ucrania" y la "Asociación de holandeses amigos de Ucrania".

Esta labor informativa no es la única que se propone la emigración ucraniana. Hay **dos tareas** más que se proyecta hacer, obligada por las circunstancias en que vive la Patria. Particularmente, se trata de la situación de la cultura de Ucrania. El fin político cultural soviético es crear la "cultura nacional por forma y socialista por el contenido". Después de las revoluciones nacionales en 1917, los bolcheviques no han podido negar la existencia de las nacionalidades en Europa Oriental y volver a la unidad del Imperio ruso. Pero, reconociendo el hecho, los bolchevi-

ques idearon, con el tiempo, un método muy astuto y hábil de exterminar estas nacionalidades por dentro, permitiendo el desarrollo de la cultura nacional por forma y, al mismo tiempo, de arruinarla por el contenido antinacional. Se podría decir, como paradoja, que la misión de la "cultura soviética ucraniana" es exterminar la cultura ucraniana. Aprovechando el idioma materno para poder llegar a la esfera íntima del pensamiento de cada uno, de tener acceso a la conciencia en las masas del pueblo, los soviets tratan de inculcar en esta población las ideas que acaban con la conciencia nacional, con la memoria histórica del pueblo, creando conceptos falsos sobre su propia nación e historia. Falsificando los hechos, presentándolos tendenciosamente, los soviets tratan de inculcar en los jóvenes ucranianos a sentirse "el hermano menor", es decir, siempre dependiente del "hermano mayor" ruso. Basta ver un diccionario ruso-ucraniano para comprender los métodos que emplean para destruir el idioma ucraniano. A cada palabra rusa se dan los sinónimos ucranianos, pero aquellos que se parecen a la palabra rusa, y no se mencionan otras palabras que son distintas; así va en todos los campos.

Sabiendo justamente la situación de las ciencias humanistas en Ucrania bajo los soviets, sabiendo que su misión es de minar desde dentro la existencia de cultura nacional-ucraniana, está claro qué misión tienen los hombres de ciencia, los escritores que viven fuera de la Patria. Ellos sienten la obligación de **salvar y continuar el hilo del libre desarrollo de la cultura nacional ucraniana.**

Con estos fines trabajan dos muy importantes instituciones: **Academia Libre de Ciencias,** en su sede en Nueva York, y la **Asociación Científica de T. Shevchenko,** con sede en Sarselles (Francia), cada uno de estas instituciones se divide en cuatro filiales: Europea, Canadiense, Norteamericana y Australiana, que trabajan según las condiciones y leyes del país. La Academia editó ya varias monografías de tipo histórico (entre ellas vale destacar una en inglés, del profesor O. Povstenko, sobre la Catedra de Santa Sofía, en Kyiv (con fotografía de los famosos mosaicos y frescos); además, periódicamente edita sus "Anales" (en inglés). La Asociación de T. Shevchenko, la más antigua de este tipo en Ucrania (fundada en 1873 en Lviv), también edita las monografías históricas, literarias; pero la obra más importante de esta Asociación es la "Enciclopedia sobre Ucrania", en tres volúmenes, según materias, y cinco más en orden alfabético. La primera parte (según materias) se publicó hace varios años. La segunda parte está ya editándose ahora. La reedición de la primera parte, en inglés, tiene lugar en los EE. UU. En esta obra colaboraron cerca de 150 científicos ucranianos. La Enciclopedia tiene tanto más importancia, cuanto que en la llamada "soberana" República Soviética Ucraniana hasta ahora no se editó una obra parecida. La actividad docente está desarrollada por la Universidad Libre Ucraniana, con sede en Munich. Fundada en 1923, desplegó sus actividades entre las dos guerras, en Praga, apoyada económicamente por el Gobierno checo; ahora está en Munich, tiene dos Facultades: Filosófica y Jurídica. Aunque el número de estudiantes disminuyó considerablemente, la Universidad orienta su actividad hacia la organización de cursos de verano, que tratan los temas relacionados con Ucrania, la organización de los encuentros entre los científicos ucranianos y extranjeros (alemanes, belgas, etc.), y a la edición de los manuales o el estudio por correspondencia, etc.)

Además de estas importantes instituciones existen otras de menos amplitud, como el Instituto de Enseñanza por Correspondencia, en Francia; Instituto Cultural Informativo, en Bélgica; otro análogo en Argentina, etc. Todos se dedican a fomentar el desarrollo de las ramas de la ciencia relacionadas con Ucrania, llenando el vacío que crea la situación existente en la Patria.

En la emigración ucraniana se editan cerca de cincuenta periódicos, de los que dos son diarios. Hay, además, veinte revistas literarias, ideológicas y religiosas. Los escritores tienen sus organizaciones en cada país, y las casas editoriales se encargan de editar sus obras. Entre los más destacados escritores en el extranjero citaremos a los poetas E. Malaniuk, M. Orest, S. Hordynsky, O. Laturynska, y los escritores U. Samchuk, I. Bahriany, Y. Kosach, T. Osmachka, W. Barka, etc. Por cierto, pocos han logrado ser traducidos en idiomas extranjeros. Ultimamente, con gran éxito, se coronó la novela "Los cazadores de tigres". Su autor, Ivan Bahriany, antiguo preso de los campos soviéticos de concentración, describe la huida de un preso del tren y su vida en Siberia. La obra encontró unánime elogio de la crítica norteamericana e inglesa. Citaremos sólo un ejemplo: "El crítico William Bittner escribe en "New York Post" del día 17 de marzo de 1957: "El tema de la resistencia contra la tiranía soviética es hoy día muy popular; segura-

mente habrá novelas sobre los recientes acontecimientos en Polonia y Hungría, pero yo estoy contento de que nos llegó como primera la novela de Bahriany, porque él establece, tal vez, la suprema norma para las futuras novelas que describirán cómo el pueblo resiste desde dentro al régimen soviético... Yo sé que no leía, desde hace mucho tiempo, una novela tan buena..."

Es obvio mencionar qué importancia para toda la nación tiene la existencia de la literatura ucraniana libre de la presión y la desfiguración, es decir, una literatura verdadera.

Miremos ahora el otro aspecto de la política soviética cultural en Ucrania. Los manuales para las escuelas superiores en Ucrania, particularmente en los campos científicos, están en ruso. Las revistas especializadas-técnicas no las hay en ucraniano. La Academia de Ciencias de Ucrania Soviética edita, por ejemplo, "La revista ucraniana de matemáticas" o "La revista ucraniana de química", pero en ruso. Después de cuarenta años del régimen soviético, Ucrania no logró editar su propia enciclopedia o un diccionario ucraniano-francés, o ucraniano-alemán. Se editó sólo un diccionario ucraniano-inglés gracias a la circunstancia de que en 1946, en Ucrania, trabajaba la misión americana de UNRRA. Son detalles que caracterizan la tendencia clara de rusificar el país y empujarle al rango de una provincia, cuyo idioma es bueno para el uso interno, para los institutos de agricultura, pero no para la ciencia. Los científicos ucranianos tienen que publicar sus trabajos en ruso; los mejores artistas, directores del cine, como fue Dowjenko, tenían que trasladarse a Moscú.

Mientras Ucrania vuelva a ser provincia del Imperio y esté obligada a orientarse hacia Moscú, mientras las delegaciones de los científicos ucranianos no puedan asistir a los Congresos internacionales, mientras los libros ucranianos no se puedan mandar a las bibliotecas del mundo, mientras no se les encuentra en las exposiciones de diversos Congresos científicos, la emigración ucraniana tiene una **gran misión de sustituir a Ucrania "ausente" en el concierto de las naciones civilizadas del mundo, y de Europa en particular.** La emigración tiene que ser el puente entre Ucrania y Europa, hacia la cual ella siempre tendía. Esta emigración tiene que contribuir al tesoro de la cultura universal europea en nombre de su Patria, aislada por varias cortinas de hierro. Así, la emigración tiene que luchar contra la tendencia de Moscú de reducir su patria al rango de una provincia. Ella tiene que probar que Ucrania no es sólo un país económicamente muy rico, sino también maduro para elevar su vida cultural al nivel de las naciones europeas.

Tal es la tercera gran misión que anima a la emigración ucraniana del mundo libre. Miremos sumariamente qué se ha hecho en este sentido.

Varios ucranianos, hombres de ciencia y de arte, han podido incorporarse a la vida cultural de otros países. Unas docenas de científicos trabajan hoy día en las universidades extranjeras: norteamericanas, canadienses y alemanas. En primer lugar se trata de especialistas en Filología y Literaturas eslavas. El catedrático D. Tschizevskij, con renombre internacional, trabajaba en las Universidades de Halle, después en Marburg, más tarde en Harvard, y luego en Heidelberg. Otro más joven, G. Schevelov, invitado a la Universidad sueca de Lund, después pasó a los EE. UU., en Harvard, y ahora es catedrático en Columbia. I. Rudnycky, catedrático en la Universidad de Winnipeg; R. Smal-Stotzky, en Marquette, EE. UU., muy activos. También hay otros jóvenes científicos de diversas ramas de la ciencia que trabajan en las escuelas superiores del extranjero. Sólo en las universidades de los EE. UU. hay cuarenta catedráticos-adjuntos de origen ucraniano. Algunos historiadores aprovechan los archivos de las capitales extranjeras para investigar las relaciones entre Ucrania y dichos países. Así, el P. A. Velyky edita en varios volúmenes los documentos concernientes a Ucrania del archivo de la Santa Sede. El catedrático I. Borschak, desde hace muchos años, trabaja en París en los archivos de Francia. El joven historiador B. Kenterzynsky hace lo mismo en Estocolmo, dedicándose a investigar las relaciones de Ucrania con Suecia durante el siglo XVIII, particularmente el episodio de la alianza Mazepa-Carlos XII.

De los artistas hay que mencionar al escultor de fama mundial A. Argipenko, innovador de la escultura moderna. La rama de escultura, en general, está muy bien representada en el exilio por los más jóvenes, A. Pawlosi, H. Kruk, B. Mujyn, J. Yemec y V. Masutyn. Ellos organizan en varias capitales del mundo sus exposiciones. El pintor de origen ucraniano A. Grischenko ya conquistó su fama en Francia. Sus obras se encuentran en varios museos de las capitales del mundo. Hace algunas semanas publicó un libro en francés, "L'Ukraine de mes bleus jours".

En París trabajan también, como pintores, Wynnykiv, Kulchycki; en EE. UU., Hnizdovsky, Osinchuk, Hordynsky, el caricaturista famoso E. Kosak. En Argentina obtuvo un gran renombre B. Krukiov, a quien se confió, por ejemplo, la ilustración de "Don Quijote" y de la serie de "Clásicos inolvidables", de la Editorial "Ateneo".

En algunas óperas occidentales actúan los artistas ucranianos, como I. Malaniuk, I. Zarycka, Miro-Skala. También en cinematografía destacaron algunos directores y artistas del cine ucraniano: E. Dmytryk, E. Deslav, Titla (colaborador de Walt Disney). Los actores más conocidos: J. Hodiak (desaparecido hace poco), Y. Pallance, Mazurki, Néstor, etc.

Como contribución ucraniana a la vida cultural en otros países, se puede considerar todo lo que hacen los exilados en el mundo. Si en los EE. UU. hay cerca de cuatrocientos médicos ucranianos que ejercen su profesión (reunidos en una organización médica ucraniana) y un número igual de ingenieros (también organizados), esto constituye una posición positiva en el balance general de las actividades de la emigración. Es evidente que, en primer lugar, la gente busca el trabajo según su formación y sus gustos, y así se incorporan en la vida del país adoptivo, pero no menos cierto es que este trabajo, esta participación en la vida del ambiente, tiene su aspecto, independiente de las intenciones de las mismas personas, y que es la contribución de uno de los elementos extranjeros a la vida del país. Por ejemplo, los dirigentes del Canadá, incluso jefes de Gobierno o ministros, a menudo subrayan la contribución de los emigrados ucranianos a la colonización de las vastas provincias occidentales de Canadá y a la vida social o cultural en general. Como índice de la importancia del factor ucraniano en la vida canadiense, puede servir el hecho que en las últimas elecciones parlamentarias (junio 1957) fueron elegidos seis diputados ucranianos por origen. En el nuevo Gobierno canadiense, el ministro de Trabajo es ucraniano, M. Starchevsky. En los parlamentos provinciales, los ucranianos tienen dieciséis diputados; los alcaldes de ciudades como Winnipeg, Edmonton y otras tres más pequeñas, son canadienses de origen ucraniano, que personalmente participan en la vida de la comunidad de sus compatriotas.

* * *

Leyendo este resumen de actividades de los emigrados ucranianos, tal vez parezcan pocas. Pero hay que tener en cuenta con qué empezaron ellos y, en segundo lugar, tener presente que el régimen bolchevique decapitaba a la nación ucraniana, liquidando sus mejores talentos. En este momento, la emigración ucraniana avanza a pasos agigantados. Basta recordar que ahora, en las Universidades occidentales, cada año hay más de mil estudiantes ucranianos y que este número va aumentando. Es algo nuevo en los setenta años de la vida de la emigración. Es un avance enorme desde que los primeros grupos de unos colonos iletrados llegaron a las orillas de los continentes americanos, y sus nietos, hoy día, ocupan, con la formación universitaria, los puestos más elevados en la vida de sus nuevas patrias.

Hay además que subrayar que todos estos logros, como ediciones, la vida de las instituciones, revistas, escuelas, etc., se realizan gracias a la generosidad de los mismos emigrados.

Por fin, mencionaremos que el problema que más preocupa hoy a la emigración ucraniana en todos los países es el de la juventud ucraniana. Los niños de los matrimonios contraídos después de la Segunda Guerra están llegando ya a la edad de la educación secundaria y profesional. Sus padres y toda la comunidad ucraniana en el exilio piensan qué métodos hay que utilizar para poder realizar dos tareas: permitir a los jóvenes que participen en la vida del país de su residencia, donde hacen su carrera y su futuro en su nueva patria, y al mismo tiempo crear en sus almas fuertes lazos con la comunidad ucraniana y cultura, e incluso con el pueblo en la Patria. Se trata, pues, de formular un código de doble patriotismo: ucraniano y el del país donde el joven nació, se está formando, y donde probablemente quedará a vivir. Tarea no muy fácil porque se trata de la generación que personalmente no conoce a Ucrania, y a veces también no conoce por las narraciones de sus padres, que ellos mismos apenas si recuerdan su Patria, dejada hace mucho tiempo. Esta juventud de la emigración, en la mayoría de los casos, se está formando en las escuelas secundarias y universidades. Alcanzando los puestos importantes en la

vida de los EE. UU., Canadá y otros países, ellos podrán hacer mucho bien para el país de sus antepasados. Esto lo sabe la comunidad ucraniana, y por eso tanta es su preocupación, reflejada en los numerosos artículos de la prensa, en las reuniones de dirigentes, etc., por la educación de la generación joven en las tradiciones de la cultura nacional ucraniana. Aquí también señalaremos que el hecho mismo de esta preocupación tan profundamente sentida por la comunidad entera, confirma una vez más este rasgo característico de la emigración ucraniana que hemos hecho resaltar en el principio de este artículo informativo, es decir, su unidad espiritual y sentimental, su carácter de una nación que vive su vida, plena y multifacética, fuera de la Patria.

* * *

"Ucrania llegará a ser una nueva Grecia; el maravilloso cielo de este pueblo, su alegre genio, su disposición musical, su fértil tierra, etcétera, despertarán una vez; de tantas pequeñas tribus, como lo fueron antiguamente también los griegos, saldrá una poderosa nación civilizadora; sus fronteras se extenderán hasta el mar Negro, y de allí, hasta el mundo."

Johann Goddfried Herder: "Reisetagebuch, 1769" ("Diario de viaje, 1769").

BIBLIOGRAFIA SOBRE UCRANIA

(La lista contiene sólo las más importantes obras generales sobre Ucrania en algunos idiomas occidentales. Los estudios sobre problemas especiales o monografías no se citan aquí.)

En español:

MARTOVYCH, OLEH: *Por la libertad de Ucrania.* Buenos Aires, 1952, 185 p.
HALAJCZUK, BOHDAN: *El Estado ucraniano del siglo XX.* Buenos Aires, 1953, 112 p.
KORTCHAGHIN, CLEMENTE: *La Iglesia Ortodoxa\ Autocéfala Ucraniana.* Madrid, 1957, 148 p.

En francés:

TISSERAND, ROGER: *La vie d'un peuple, l'Ukraine.* Paris, 1933, 298 p.
CHOULGUINE, ALEXANDRE: *L'Ukraine contre Moscou* (1917). Paris, 1935, 217 p.
BENOIST-MECHIN: *L'Ukraine des origines à Staline.* Paris, 1941, 124 p.
YAREMTCHOUK, R.: *L'Ukraine en Droit International.* Louvain, 1954, 56 p.

En italiano:

BONDIOLI, RICCARDO: *Ucraina, la storia e l'anima di un grande popolo.* Roma, 207 p.
BONDIOLI RICCARDO: *Ucraina, terra del pano.* Milano, 1941, 276 p.
BONDIOLI, RICCARDO. *Primi incatenati. Libro blanco sulla persecucione in Ucraina.* Roma, 1955 (traducido al español, alemán, inglés).

En alemán:

ZALOZIECKGJ, V.: *Das geistige Leben der Ukraine in Vergangenneit und Gegenwart.* Münster, 1930, 219 p.
SCHMIDT, ASEL: *Ukraine, Land der Zukunft.* Berlín, 1939, 203 p.
TSOULOUKIDZE, M.: *Die Ukraine.* Leipzig, 1939, 107 p.
MIRTSCHUK, IVAN: *Handbuch der Ukraine.* Leipzig, 1941, VIII, 416 p.
DOROSCHENKO, DMYTRO: *Die Ukraine und das Reich, neun Jahrhunderte Deutsch-Ukrainischer Beziehungen.* Leipzig, 1941, 300 p.
OBERMAIER, FR.: *Ukraine, Land der Schwarzen Erde.* Wien, 1942, 198 p.
KRUPNYCKYJ, BORYS: *Geschichte der Ukraine.* Leipzig, 1943, 322 p.
Die Ukraine, im Auftrage des Auswärtigen Amtes, bearbeiter vom Deutschen Institut fur Aussenpolitische Forschung, 116 p. (cartas en negro y colores).

En inglés:

RUDNYTSKY, STEFAN. *Ukraine, the Land and its People.* New-York, 1918.
The Ukraine, Handbook prepared under the direction of the Historical Section of the Foreing Office. London, 1919.
ALLEN, W. E. D.: *The Ukraine, a history.* Cambridge University Press, 1940, XVI, 404 p.
HRUSHEVSKY, MICHAEL: *A History of Ukraine.* Yale University Press, 1943, XVIII, 629 p.
CHAMBERLAIN, WILLIAM HENRY: *The Ukraine, a Submerged Nation.* New-York, 1944, 91 p.
MANNING, CLARENCE A.: *The Story of the Ukraine.* New-York, 1947, 326 p.
MIRCHUK, J.: *Ukraine and its people.* Ukrainian Free University Press, Munich, 1949, VII, 280 p.
MANNING, CLARENCE A.: *Twentieth-Century Ukraine.* New-York, 1951, 243 p.
MANNING, CLARENCE A.: *Ukraine under the Soviets.* New-York, 1953, 223 p.

MARTTOVYCH, OLEH: *Ukrainian liberation movement in modern times*. Edinburg, 176 p.
RESHETAR, JOHN S.: *The Ukrainian Revolution 1917-1920, a study in nationalism*. Princenton University Press, 1952, XII 363 p.
SICHYNSKY, V.: *Ukraine in Foreing Comments and Descriptions*. New-York, 1953, 236 p.
The Ukrainian Insurgent Army in Fight of Freedom. New-York, 1954, 223 p.
ARMSTRONG, JOHN A.: *Ukrainian Nationalism 1939-1945*. New-York, 1955, Columbia University Press, XI, 322 p.
WLASOWSKY, IVAN: *Outline History of the Ukrainian Orthodox Church*. New-York, 1956, 312 p.

En holandés:

WOWLES, H. P.: *De Oekraine, Geschiedenis von het land en zijn bevolking*. Amsterdam, 1939, 197 p.

En sueco:

EHRENPREIS, M. OCH JENSEN, A: *Ukrainarna*. Stockolm, 1921, 130 p.

REVISTAS UCRANIANAS EN IDIOMAS OCCIDENTALES

En español:

UCRANIA LIBRE. Soler, 5039, Buenos Aires.

En portugués:

BOLETIN INFORMATIVO. Caixa Postal, 881, Curitiba-Paraña (Brasil).

En italiano:

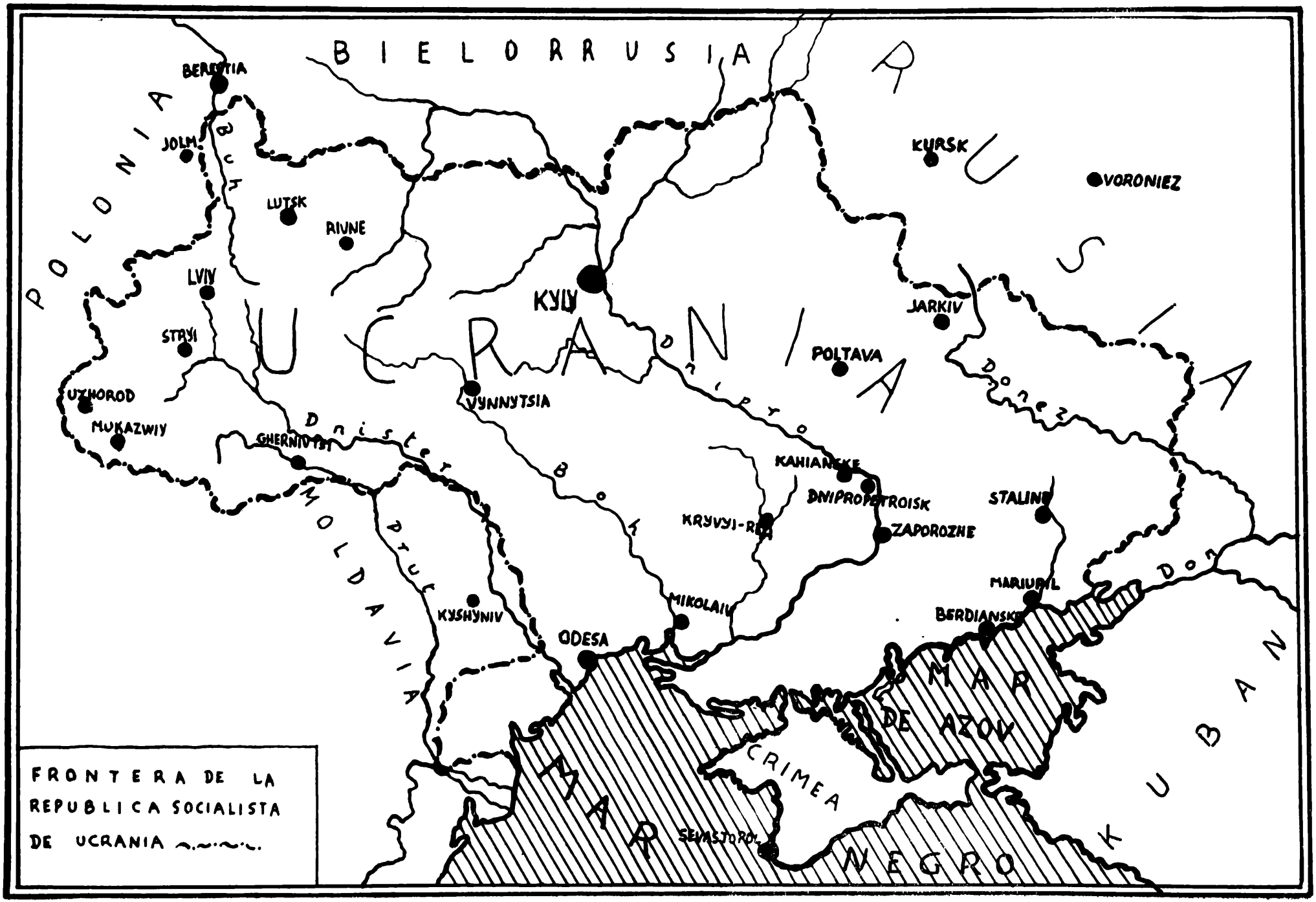
UCRAINA. Via Nemorense, 100, Roma.

En inglés:

THE UKRAINIAN QUARTERLY y THE UKRAINIAN BULLETIN. 302-304, West 13-th Street, New-York, 14, N. Y.
THE UKRAINIAN REVIEW. 49, Linden Gardens, London, W 2.
THE UKRAINIAN REVIEW. Muenchen, 22; Mannhardtstr, 6, Alemania (editada por el Instituto de Investigación de las Culturas y de la Historia de la URSS).

En alemán:

UKRAINE in Vergangenheit und Gegenwart. Muenchen, Rumfordstr, 41, Alemania.


BIELORRUSIA
RUSIA
POLONIA
UCRANIA
BERESTIA
JOLM
LUTSK
RIVNE
LVIV
STRYI
UZHOROD
MUKAZWIY
CHERNIVTSI
VYNNYTSIA
KYIV
KURSK
VORONIEZ
JARKIV
POLTAVA
KAHIANSKE
DNIPROPETROISK
KRYVYI-ROG
ZAPOROZHE
STALINO
MARIUPIL
BERDIANSK
MIKOLAIV
ODESA
KYSHYNIV
MOLDAVIA
CRIMEA
SEVASTOPOL
MAR DE AZOV
MAR NEGRO
KUBAN
Dniester
Bug
Dnipro
Donez
Don
FRONTERA DE LA REPUBLICA SOCIALISTA DE UCRANIA

INDICE

Páginas

NOTA DE LA REDACCION 119

DATOS SOBRE LOS AUTORES 121

ESTUDIOS. "Formación de la nación ucraniana", por Alexandre Choulguine 123

¿Quiénes fueron los cosacos? 135

"Ucrania y el problema de la unión en el pasado, en el presente y en el futuro", por Atanasius Gr. Welyky, OSBM 137

"El Estado ucraniano a través de los tiempos", por Lew Bilas 149

"El potencial económico de Ucrania", por Mykola Vasyliv 169

Tierra 179

"El Barroco en la literatura ucraniana". por D. Tschizewskij 181

Costumbres 194

"Ucrania bajo los soviets", por V. Markus 195

"Las tendencias en la literatura ucraniana bajo el dominio de los soviets", por George Y. Shevelov 211

"Ucrania y la comunidad de los pueblos del mediterráneo", por Bohdan Kordiuk. 225

Ucrania y Rusia 234

"En los confines del mundo occidental", por D. Andrievsky 235

"La emigración ucraniana en el mundo libre", por Y. Stelmajiv 243

Bibliografía sobre Ucrania, en idiomas occidentales 251

Mapa de Ucrania.

Con censura eclesiástica

Artes Gráficas C. I. O.

350